
THE LIBRARY OF
THE UNIVERSITY
OF CALIFORNIA
SANTA BARBARA


THE LIBRARY OF
THE UNIVERSITY
OF CALIFORNIA
SANTA BARBARA
UC
SB

ITALIA
DESDE LA BATALLA DE PAVÍA
HASTA EL SACO DE ROMA.

MADRID.—IMPRENTA CENTRAL Á CARGO DE VÍCTOR SAIZ
Colegiata, 6, bajo.

CURIOSIDADES DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.
TOMO I

ITALIA

DESDE LA BATALLA DE PAVÍA

HASTA EL SACO DE ROMA

RESEÑA HISTÓRICA
ESCRITA EN SU MAYOR PARTE CON DOCUMENTOS
ORIGINALES, INÉDITOS Y CIFRADOS

POR

ANTONIO RODRÍGUEZ VILLA
Oficial del Cuerpo facultativo de Archiveros,
Bibliotecarios y Anticuarios



MADRID
LUIS NAVARRO, EDITOR
CALLE DE LA COLEGIATA, 6

1885

EJEMPLAR NÚM. 9.

INTRODUCCIÓN.

Con ser tan fecundo en famosos hechos de armas el siglo XVI, no hay seguramente otros dos más culminantes ni que causaran en el mundo mayor interés y ruido que la batalla de Pavía y el saco de Roma.

Realizados ambos sucesos por un mismo ejército, en un mismo reinado, en la misma península italiana, teatro entonces de las contiendas europeas, y resultando de cada uno de ellos un soberano prisionero; uno y otro triunfo contribuyeron á asentar de una manera decisiva y poderosa la supremacía militar de España en Europa y su dominación en Italia.

La batalla de Pavía y los hechos que la precedieron son ya bastante conocidos. Sobre el Saco

de Roma publicamos años hace unas *Memorias* (1), en las que con abundante copia de datos se refieren las vicisitudes de tan comentado acontecimiento. Más de tres años trascurren entre uno y otro, y siendo lo de Roma consecuencia y continuación de lo de Pavía, es de todo punto importante esclarecer é ilustrar la historia de este breve, pero angustioso período, tan desgraciado para Francia, tan desastroso para Italia y tan glorioso como infecundo en beneficios para España.

Los documentos que nos han servido de base para este estudio son los despachos originales, inéditos y cifrados de los Embajadores, Generales y otros Ministros del Emperador Carlos V en Italia, así como las minutas de cartas de éste á los mismos, escritas por el Canciller Mercurino de Gattinara, que forman parte de la Colección Salazar, custodiada en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

(1) *Memorias para la historia del asalto y saqueo de Roma en* 1527 *por el ejército imperial, formadas con documentos originales, cifrados é inéditos en su mayor parte.*—Madrid, 1875.

CAPÍTULO I.

Desde la batalla de Pavía hasta la salida de Francisco I de Italia.

Había Italia alcanzado su libertad en el siglo XII y ejercido desde entonces poderosa influencia en la civilización y en la política de Europa; pero dividida aquella bella península en muchos Estados independientes, discordes y rivales entre sí, sólo pudo conservarse en esta disposición mientras se hallaron también fraccionadas y divididas las naciones á las que la unían los más estrechos vínculos. Tan pronto como en el siglo XV España y Francia consiguieron ver en gran parte realizada su unidad territorial, y prepotente y vigorosa la autoridad real, ofreciósele Italia como rica presa y espléndido botín. Entonces estas dos naciones hermanas aspiraron á dominar á su antigua señora, que habiendo sido elocuente testimonio

de la incontrastable fuerza que dan la unión, la virtud y el valor, lo fué ahora también de las lamentables y humillantes consecuencias de la desunión, de la molicie y del afeminamiento.

Estalló la rivalidad entre España y Francia por ejercer su dominación en Italia; muy tarde conoció ésta su desgracia y trató de evitarla, ó cuando menos alejarla excitando el antagonismo de uno y de otro Estado, inclinándose ora al primero, ora al segundo, según las circunstancias; aliándose á veces unos principados con España y otros con Francia, negociando no pocas veces con las dos naciones á la par secretamente para mejor entretenerlas y engañarlas. Pero una vez desarrollado el espíritu de rivalidad y de conquista y más engrandecidas en su interior una y otra, la suerte de Italia estaba prevista: la más fuerte, la más militar ahuyentaría á su contraria y ejercería su dominio en aquella península.

En esta tremenda y obstinada lucha, que ensangrentó mil y mil veces los campos de la hasta entonces próspera y feliz Italia, obtuvo España los más completos y decisivos triunfos sobre su rival. En el momento en que comienza el hilo de esta historia, disputábanse con encarnizamiento Carlos V y Francisco I el duca-

do de Milán. Campaba en él el ejército imperial, y sitiaba el francés con su Rey á la cabeza la plaza de Pavía, la más importante y fuerte de todo el Estado, después de la capital.

Dominaba en Milán el partido de la independencia italiana sinceramente entregado á un jefe nacional como Francisco Sforza. La peste había diezmado su población, y abierta además su muralla por varios puntos, no tenía medio de defenderse (1). Por este motivo el mismo secretario de Estado del Duque, el renombrado Jerónimo Morón, aconsejó á su Soberano que abriese las puertas de Milán á Francisco I para evitar su ruina por medio de anticipada sumisión.

Había entregado ya una diputación las llaves de la ciudad á este Monarca, que se había aproximado á ella, cuando al día siguiente el señor Alarcón entró en Milán con algunos caballos; anunció la inmediata llegada del ejército imperial mandado por el Duque de Borbón, el Virrey de Nápoles Carlos de Lannoy y el Marqués de Pescara; reanimó los abatidos espíritus, y llenos de alegría los milaneses gritaron: «¡Viva el Duque! ¡Viva el Imperio!»

---

(1) Mignet. *Rivalité de Francois I et de Charles V.*

Púsose en marcha Francisco I para entrar en la codiciada capital, y considerando los imperiales lo despoblada é indefensa que se hallaba, resolvieron abandonarla. Tomó, pues, posesión de ella el Rey de Francia, guarneciéndola poderosamente.

La superioridad del ejército francés era tan grande con relación á la del cesáreo, que podía considerarse á Francisco I como el futuro dominador de Italia, toda vez que obrando con prontitud y acierto podía dispersar las fuerzas enemigas por varias partes diseminadas, apoderarse de todo el Estado de Milán é invadir súbitamente el reino de Nápoles. Teníase en efecto á los imperiales como reducidos á completa impotencia (1); y el Papa, las repúblicas de Florencia y de Venecia y otros principados de Italia sólo aguardaban ocasión propicia para romper de una manera ostensible su alianza con Carlos V.

Tan desesperada era la situación de los imperiales, que Lannoy llegó á pensar en evacuar el Milanesado y replegarse sobre Nápoles, no sólo para no arriesgar todo lo que el Emperador poseía en Italia, sino también para oponerse al

(1) Mignet

cuerpo de ejército que el Rey de Francia había enviado á aquel reino al mando del Duque de Albania para distraer por aquella parte la atención de los Generales de Carlos V. Por fortuna el Marqués de Pescara logró disuadir al Virrey de tan desastroso intento, conviniendo todos en que la dominación de España ó de Francia sobre Italia había de resolverse en Lombardía.

De repente, merced á la pericia y á la actividad de Pescara y de Borbón, todo cambió de aspecto. El antiguo Condestable de Francia, acaudillando los alemanes que el Archiduque Fernando le había enviado y los reclutados por su cuenta, en número de más de doce mil, se incorporó al ejército imperial, con cuyo refuerzo casi igualó éste en infantería al francés, quedándole inferior en caballería y artillería. Ya no pensaron entonces estos caudillos más que en acometer á Francisco I si aceptaba la batalla, ó en librar á Pavía si la rehusaba. Imponíase además fuertemente esta solución, de una parte por la apurada situación de nuestras tropas, á las que se debían gruesas sumas de dinero; y de otra por el angustioso estado en que se hallaba Pavía, después de tres meses de estrecho bloqueo y de un sangriento asalto, sin víveres, sin dinero y sin municiones, sostenida

solamente por el esfuerzo, bravura y animosidad del nunca bien ponderado Antonio de Leiva.

Así, pues, el 24 de enero de 1525 salió de Lodi el ejército cesáreo, mal pagado, hambriento y desarrapado, en busca del francés, lucido, bien provisto, superior en fuerzas y favorecido por el terreno. Con la aproximación de ambos ejércitos comenzó á mejorar la situación de Pavía y á cobrar algún recelo Francisco I, porque dejando de combatirla, sólo se ocupaba en fortificar su campo, vigilarlo de noche y de día y reconcentrar todos los destacamentos, teniendo que sostener continuas escaramuzas con los imperiales de dentro y fuera de la ciudad, de las que salieron muy mal librados los franceses. Desampparáronles también en tan críticos momentos diez y seis banderas de grisones y tres de suizos; y la peste y otras dolencias mermaron considerablemente aquel ejército antes tan poderoso.

«El dicho Rey (de Francia)—escribía desde Génova Lope de Soria al Emperador con fecha 26 de enero (1)—está todavía sobre Pavía sin hacerle batería ni pensar en combatirla, sino for-

(1) Col. Salazar—A—34.

tificando su exército para esperar al de V. M.; y por una espia que partió de su exército á los xxii del presente, tenemos nueva cómo había hecho derribar los muros del parco de Pavía para que su gente darmas pudiese bien pelear en caso que viniese á combatirlo el exército de V. Ces. M., del qual ya tenía mucho recelo y noche y dia estaban en armas y hacía recoger toda su gente de los alojamientos; y también dice la dicha espía que morían muchos de su exército de pestilencia y otras dolencias; y los de Pavía salían fuera de continuo y se decía que tenían abundancia de vituallas dentro y están muy fuertes.»

En estas condiciones dióse la batalla el 24 de febrero de 1525, combatiendo unos y otros con extraordinario valor, pero llevándose sobre todos la palma la infantería española, á la que principalmente correspondieron aquel día los honores del triunfo. En menos de dos horas, dice M. Mignet, un lucido ejército mandado por el Rey en persona y por los más acreditados generales de su nación, fué no sólo derrotado, sino deshecho y exterminado. Más de diez mil hombres perecieron en el campo de batalla ó se ahogaron en el Tesino. Los mejores capitanes, los más encumbrados oficiales de la

Corona, los primeros señores del reino, quedaron ó muertos ó prisioneros. Prisionero quedó también el mismo Francisco I.

«A Dios sean dadas infinitas loores y gracias (escribía al Emperador su Embajador en Génova) y al glorioso santo Mathía, pues en el dia de su fiesta nos alumbró del nascimiento de V. Ces. Mag., y asimismo en el dia de su fiesta ha dado esta tan felice victoria, con la qual agora tiene más absoluto poder V. M. para asentar las cosas de la christiandad y poner ley por todo el mundo, de suerte que Dios sea servido y los christianos estén en buena paz.»

El mismo Lope de Soria añadía en otra carta de 26 de febrero dirigida á S. M.:

«..... V. M. puede dar gracias á Dios de la victoria que ha dado al Visorrey contra el Rey de Francia, segun ha referido el Secretario del Duque de Génova que residia cerca del dicho Visorrey, el cual arribó aquí la noche pasada; y dice cómo á los 24 del presente, dos horas antes del dia, el exército de V. M. asaltó al del Rey de Francia, y fue con tanta orden y esfuerzo que muy poco pelearon los franceses y luego se pusieron en rota; pero este Secretario no se halló en ello, porque el Visorrey hizo ir á Santangelo á Hieronimo Moron con todos los Em-

baxadores que estaban con él, y uno dellos fue el dicho Secretario. Pero dice que estando en Santangelo pasaron muchos con la nueva de la victoria, y entre otros vido pasar algunos caballos franceses que habia tomado presos el capitan Çucaro, que los enviaba á Lodi, y sabida la certeza de la victoria dice que se partió para venir aquí y quando fue acerca de Placencia halló muchos de caballo de los franceses que venian á salvarse en aquella ciudad, y todos decian cómo el campo del Rey de Francia era roto y que pensaban que fuese preso el Rey, y por otras partes tenemos esta misma nueva y la tenemos por cierto que sea roto el Rey de Francia, pero no que sea preso ni libre, y de cada puncto espero que venga la certeza de todo y el despacho del Visorrey para despachar la dicha carabela. Y no es de maravillar que sean rotos los franceses, porque el exército de V. M. y los que están dentro de Pavia les han muerto y deshecho mucha gente en pocos dias y se les eran idos XVI banderas de grisones y tres de suyzos, y habian roto y desbalijado las cuatro banderas de Juanin de Médicis y él está herido de un arcabuzazo en una pierna y es venido á curarse á Placencia, y tambien la gente del Duque de Milan, de la cual era capi-

tan Alexandro Ventivolla, han roto y preso á Joan Ludovico Palavicino en Casalmayor..... *Post datum.* Despues descrito lo susodicho somos á los XXVII y es venida una carta al Duque de Genova por via de Alexandria hecha ayer, en que le dicen cómo por hombres venidos del campo frances han entendido como fue preso el Rey de Francia y herido en la cara, y que tambien son presos el que se dice Rey de Navarra y Mr. de Lançon y Federico de Bozol (1) y Memoranci y otras muchas personas principales, y muertos el Almirallo y La Paliça y Mr. del Cu (2) y otros muchos, que en conclusion se juzga no haber escapado persona de importancia de muertos ó presos, y de la infanteria juzgan que sea muerta la mayor parte, y del exército de V. Mag. Ces. no sabemos hasta agora el daño que habrá recebido, pero juzgan que sea poco. Dios lo haga y á él damos muchas loores y gracias de la natiuidad de V. M. que fue en el dia de Sancto Mathia y en su dia mismo ha sido esta tan noble victoria, con la qual V. M. puede agora poner ley y usar de su preheminencia imperial en toda la christiandad.»

(1) Federico da Bozzolo, de la casa de Gonzaga.
(2) Lescu.

Lope de Soria al Emperador.

Génova, 2 marzo 1525.

«A los 27 del mes pasado screví á V. Ces. Mag. por via de Monego avisando aquella de la gloriosa victoria que Dios ha dado al Visorrey y al exército de V. M. á los 24 del mes pasado, como habrá entendido por el Comendador Peñalosa, al qual despachó el Visorrey por Francia, y por esto no será necesario que yo diga las particularidades de la batalla, ecepto que ha sido tal que es presionero de V. M. el Rey de Francia, y con esta será la nómina que me ha enviado el dicho Visorrey de los muertos y presos de los enemigos, y de la otra gente muy pocos son escapados..... Y entre otras cosas acuerdo á V. Ces. M. que tome Marsella debaxo de su dominio, porque demas que en ello será Dios servido, será grandísimo bien para los reinos de V. M. y bien de todos los cristianos, á causa que siendo de V. M. no saldrán de allí ni se recogerán los corsarios y ladrones como han hecho hasta agora; y desde agora podrá ordenar V. M. con la Madre y el Consejo del Rey de Francia que no consientan que salgan ningunos navios en curso de Prohençia, porque yo

pienso que luego será deshecha esta armada francesa, y estando armados los navios irán en ellos algunos corsarios que podrian hacer muchos daños.

»Toda Italia tiene por cierto que V. M. ha de venir este verano á coronarse, porque á todos parece que agora tiene aparejo para ello sin contradicción alguna, y está en su mano venir por mar ó por tierra.

»El Visorrey me ha escrito que platique con Andrea Doria si quiere acordarse con sus galeras para servir á V. M. y helo hablado con un pariente suyo para que lo platique con él: de lo que me responderá daré aviso á V. M., y el armada francesa acordó ayer de ir hácia la plagia Romana para embarcar la gente principal del Duque de Albania para volverla en Francia, pero yo creo que no harán tal viage sino que irá á Marsella.

»El Rey de Francia ha enviado al Marqués de Salucio que ponga en libertad á Don Hugo de Moncada y lo envie adonde estuviere el Visorrey, y el dicho Marqués dice que quiere que pongan primero en libertad á su hermano que ha sido preso en la batalla.»

Concluída ésta, y á ruego del Rey cautivo, no fué llevado este á Pavía, sino á un monas-

terio inmediato que allí fuera había, quedando encargado de su custodía el Sr. Alarcón. A los pocos días fué trasladado al castillo de Pizzighetone situado sobre el Adda entre Lodi y Cremona, yéndose los caudillos cesáreos á reunir con el Duque de Milán para ordenar lo que debía hacerse hasta que llegase la resolución del Emperador.

Cuando supo éste el triunfo obtenido por su ejército «se entró en su oratorio é retraimiento, solo, á dar gracias á aquel Soberano Señor y Dios dispensador de todo por la victoria habida, y estuvo bien media hora retraído alabando á Dios» (1). Mostróse después el César de veinticinco años con los que le hablaron de aquel suceso tan moderado en sus palabras como modesto en su actitud, adelantando tan solo la idea de que aquella victoria podía ser el punto de partida de una paz universal en la cristiandad y de fuerte baluarte contra los infieles.

No faltaron cortesanos que le propusieron celebrar con gran pompa tan glorioso triunfo; pero él lo rehusó generosamente, y quiso tan solo que al siguiente día se verificase una

---

(1) Relación de lo sucedido en la prisión de Francisco I, por el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo.

procesión general en acción de gracias á la divina Providencia, procesión de la que formó parte, á pie, dirigiéndose desde su Alcázar de Madrid al templo de Nuestra Señora de Atocha, donde se cantó misa solemne.

Llegábanle entre tanto felicitaciones de todas partes, y singularmente de sus ministros en Italia y de los mismos potentados de aquella península que antes esperaban con impaciencia su derrota para aliarse contra él. Aconsejábanle los primeros que se aprovechase de la victoria ejerciendo su dominación absoluta sobre toda Italia y apoderándose de alguna parte de Francia, especialmente de Marsella, é indicábanle la conveniencia de irse á coronar con tan fausto motivo.

Los Estados de Italia, vencidos y humillados tanto como el Rey de Francia en Pavía, se apresuraron á formar liga con el Emperador y á contribuirle con cuantiosas sumas para las necesidades del ejército. Cuando en Roma se supo la victoria del César, mostró el Duque de Sesa, su embajador en la Corte Pontificia, al Papa Clemente VII (1) «doblado acatamiento é

(1) Carta del Duque de Sesa al Emperador. Roma 9 de marzo, 1525. Col. Salazar.

respeto, diciendole que este felicissimo vencimiento es para mayor exaltación suya y acrescentamiento del Estado de la Sede Apostólica y beneficio universal de la christiandad, y para que V. M. pueda libremente con su ayuda convertir las armas contra el enemigo común de la fee, ofreciendole (al Pontífice) nueva liga é confederación con V. M. y haciendo aquel cumplimiento que era necesario para llevarle de lo que otros le atemorizaban con la grandeza de V. M.; y así se ha puesto en plática de los capítulos que converná hacer para que venga en efecto la dicha liga, y se ha escrito al Visorrey para que pareciendole que se debe proceder adelante y concluir sin esperar respuesta de V. M. se haga. Venida la orden que dará se executará conforme á aquello.»

(1) «La dificultad consiste en que S. S. querría que se incluyesen todos los potentados de Italia ó á lo menos se les dexase lugar reservado para que con consentimiento de los confederados pudiesen ser recibidos, y porque está la materia de Venecianos al punto que se sabe, conviene resolver lo que con ellos se ha de facer. Querría S. S. ser primero certificado que

(1) En cifra lo que sigue.

serían seguros del Estado y que veniesen á composición de dineros, y aunque no se efectuase de presente, desearía asegurarse S. S. solo de esta partida ó por promesa del prefato Visorrey.»

A este despacho contestó el Emperador:

(1) «Que S. M. ha recebido las cartas de 9 de Marzo con el correo de S. S. y que ha sido muy bien hecho despues de la victoria de usar con su Beatitud los términos blandos y dulces y mostrarle l'acatamiento y buena intención de S. M. como lo ha hecho; y cuanto á la nueva liga plaze muy bien á S. M. que se tracte entre los dos para asegurarse l'un y l'otro. Pero antes de concluir cosa alguna es razon de consultar los capitulos con S. M. y assi lo deue hacer el Duque, y entre tanto con muy buenas persuasiones confirmar S. S. en la buena esperanza de la dicha conclusion, y que siendo concertados los dos, más facilmente se tractará de la conclusion de los otros y de las condiciones con las quales se deuerian recibir.

»Quanto al punto de los Venecianos, que S. S. bien puede estar seguro que por beneficio

---

(1) Minuta de carta, de letra del canciller Mercurino Gattinara.—Col. Salazar.

particular de S. M. no se han de mover las armas contra christianos, y que S. M. ha tambien respondido á su Embaxador que acá está, que meritamente queda contento de la respuesta; pero si pareciese que á los dichos Venecianos remordiese la consciencia de su hierro, y que por mejor asegurar su Estado quisiesen ofrecer dineros, fuera bien que antes de responder sobre ello se supiese la suma que ofrecen y lo que piden por ella; y así debe el Duque, como de sí, procurar que se aclaren, por tener mejor respuesta, persuadiendo á S. S. que si Venecianos toviesen más seguridad de la que tienen, nunca vernian á tales ofrecimientos como vienen estando en duda, aunque la duda no debe ser tal que les desespere, pero es claro que concluido el concierto entre S. S. y S. M. y viendo no haber lugar de poder entrar en ello sin comun consentimiento de entrambos, más liberales serán en sus ofrecimientos y mejores condiciones se sacarán para emplear sus fuerzas contra Turcos, contra los cuales es puesto todo el estudio é intento de S. M.»

En cuanto á los Venecianos, escribía á Carlos V su Embajador en aquella república:

«Los desta republica despues desta victoria hacen á menudo sus consejos que dicen de pre-

gay, y dellos sacan á los papalistas, que dicen que es señal que tractan negociacion de Roma, y van y vienen correos á menudo y con mucha diligencia. Lo que podemos conjeturar es que desean que el Duque de Albania no se resolviera que el Papa, ellos, Florentines y el Duque de Ferrara se ligaran á defension el uno del otro; á lo qual segun aquí nos dicen, el Papa no les ha bien acudido» (1).

Deseoso el Virrey de Nápoles de facilitar á los Venecianos el ingreso en la liga, que más por temor que por sinceridad formaron con Carlos V los principales Estados de Italia, escribió al embajador Alonso Sánchez con fecha 23 de marzo, comunicándole las instrucciones necesarias al efecto, dando cuenta de ellas y de su gestión diplomática este Ministro al Emperador en los siguientes términos:

(2) Escribíale el Virrey: «Que hiciesemos saber á los de esta república de parte suya que aunque en lo pasado habia rompido la capitulacion, no querian que fuese rota, sino

---

(1) Párrafo de carta de Alonso Sánchez, embajador de S. M. en Venecia, dirigida al Emperador con fecha 16 de marzo de 1525.—En cifra.—Col. Salazar.

(2) Carta de Alonso Sánchez al Emperador. Venecia 29 marzo 1525.—Col. Salazar.

que pues al felicísimo exército de V. M. se debia mucho y la deuda habia crecido tanto por causa que ellos no cumplieron lo capitulado, porque si hubieran enviado su exército, como eran tenidos, no hobiera discurrido tanto tiempo, como discurrió, antes de salir el exército de V. M. en campo, ni fuera menester hacer venir la gente que despues de la primera vino de Alemaña; seria justo y conveniente que se redimiese con dinero la dicha falta, que aunque se dixese que no habian enviado su gente, se podria responder que se habia recompensado con dinero, y quedaria saneada la benivolencia entre V. M. y ellos, y para el delante se podria hacer entre V. M. y los de esta república una perfecta liga en defension y ofension, amigo de amigo y enemigo de enemigo, no eceptuando á persona alguna; y que les hiciesemos saber que ellos tienen hombre que platica con Suyzos, lo que jamas en tiempo pasado han hecho; y que no le parecia que llevaban camino derecho para perdurar en union y conformidad con V. M.; que despues de haber dado Dios á V. M. esta tan crecida victoria y siendo ellos obligados á ayudar la empresa y no lo habiendo hecho, antes habiendo puesto tiempo en medio de tal suerte y á tal sazon que la

dilacion pudiera ser presentanea causa del perdimiento del exército de V. M., noles ha tomado una carga de feno de sus tierras ni alojado en ellas un caballo en un mes que habia despues que vencieron á Franceses. Antes se les habia mostrado tan entero amor y benivolencia como si en esta empresa hubieran fecho toda la buena obra que se pudiera desear, y que convidandoles allende de esto á la reformacion de amistad y deseando perpetuarla entre V. M. y ellos, teniendo V. M. causa justa de condolerse por lo que han faltado, se muestren agora tan altaneros como si ellos fuesen los vencedores y nosotros los culpantes.....»

«Despues de haberles hecho todos estos cargos, contestaron que consultarian y responderian.

»Fuimos esta manyana con ellos por la respuesta, y segun su costumbre nos la hicieron leer en escrito. En sustancia es: sus buenas palabras y escusaciones de lo pasado; de la observancia que han tenido y tienen á V. M. etc. y que ellos entienden de tener con V. M. la mesma confederacion que hasta aqui, y que todavia les placerá platicar la liga. Cuanto al dinero, que ellos pueden jurar con verdad que han tenido el gasto como si dieran su gente, y que

por esta causa no seria su honra dar dinero; que cuando las cosas serán establecidas entre V. M. y ellos, son contentos de reconocer á V. M. en lo que pudieren, teniendo deseo como tienen de gratificarle, etc. Esta es la respuesta en sustancia.

»Fueles replicado que V. M. y el Visorrey quedarian poco satisfechos de esta respuesta, porque postponian y dilataban lo que habian de poner primero, que es lo del dinero por las presentes ocurrencias, que el felicísimo exército de V. M. no puede estar así, y que pues eran cuerdos que viesen lo que les convenia (1). En el discurso del razonar señalaron que era conveniente que supiesen cómo han de vivir antes de pagar dinero; y por lo que comprendemos y entendemos dellos, tenemos por cierto que no vernán á pagamiento de dinero que primero no hayan asentado sus cosas con V. M. cómo han de estar, pareciendoles que pagar dinero y quedar en los mismos términos á peligro de guerra, que no deben hacerlo ni les conviene.»

Natural era que Carlos V tratase de obtener de su victoria las mayores ventajas posibles. Hubo

---

(1) En cifra lo que sigue.

sobre este punto en su corte grandes consultas, resultando de todas ellas tres pareceres principales. Opinaban unos que conservase perpetuamente prisionero al Rey de Francia; opinaban, por el contrario, otros que le diese inmediata libertad, bajo promesa de que no volvería á hacer la guerra al Emperador; y por último, aconsejábanle algunos que con la brevedad posible y con las mejores condiciones que se pudiesen alcanzar, se le declarase libre. Desechado desde luego el primer parecer, el Emperador resolvió adoptar un término medio entre los dos segundos. Conservando sobre las armas el ejército de Italia, impuso á su regio prisionero como principales condiciones para otorgarle la libertad la cesión del ducado de Borgoña, de los condados de Auxerre y Macón y del vizcondado de Auxone; perder sus derechos de soberanía sobre Flandes y Artois; renunciar á todas sus pretensiones sobre el reino de Nápoles, ducado de Milán, condado de Asti y señoría de Génova; ceder la Provenza al Duque de Borbón, que la reuniría á sus antiguos estados para formar un reino independiente; restituir al Rey de Inglaterra lo que había poseído en Francia; pagar á este Monarca lo que había prometido satisfacerle el Emperador, y en fin, restituir al Príncipe

de Orange en el principado que le había confiscado.

Pero oigamos al mismo Emperador su resolución y sus propósitos al contestar á la felicitación que le dirigió el Abad de Nájera por la victoria de Pavía (1):

«Vuestras cartas de 19 de Enero, 3, 17, 23, 25 y 26 de Febrero habemos recibido, y con ellas tanta alegría cuanto se puede pensar por la felicísima victoria que contra el Rey de Francia nuestro Señor Dios nos ha dado... Todos esos capitanes han hecho lo que de tanta caballería y verdaderos servidores nuestros se podía desear, los cuales demas de haber cumplido con lo que sus sangres les obligaban, nos han obligado á tener especial cuidado de su honra y acrescentamiento, en el número de los cuales no dexamos de poneros á vos, pues no habrá poco ayudado á ello vuestra persona, industria y diligencia. Y assí en la promocion que agora se ha de hacer destas iglesias, nos acordaremos de mostraros alguna señal para principio de gran significacion de lo que mereceis...

(2) »Al Visorrey de Nápoles escrebimos que

(1) Minuta de carta del Emperador al Abad de Nájera, de 2 abril 1525.—Col. Salazar.

(2) En cifra.

nuestra voluntad es tener fin á la paz universal de la christiandad, porque vemos que no nos ha dado Dios esta victoria de su mano para otro efecto, y que assí tratase con el Christianísimo Rey de Francia de los capítulos y asientos della, porque fasta saber si tendrá por bien de venir en condiciones honestas, no queremos sino sobreseher las armas que otramente sería necesario exercitallas.

»Con este despacho va provisión de otros cien mil ducados para el entretenimiento del exército fasta ver lo que el Rey de Francia acordare de hacer, que en verdad holgaríamos mucho que se contentase de se conformar con lo que Dios le muestra que quiere, para en beneficio de la christiandad, y quando no toviere por bien, aunque contra nuestra voluntad, quedaremos satisfecho de haber cumplido con lo que nos parece que debemos á príncipe christiano y al cargo en que Dios nos ha puesto» (1).

De la lectura de esta carta resulta clara y terminante la resolución del Emperador, basada en la aspiración á la paz universal con los

---

(1) En iguales ó parecidos términos se expresó el Emperador con el Papa en carta que le escribió, *Datum Maioreti 4.° Aprilis* 1525, que empieza: «*Exhibuit nobis Reverendus Baltasar Castillioneus...*»—Col. Salazar.

príncipes cristianos, en obtener de Francisco I honestas condiciones para su rescate y en mantener en pie de guerra el ejército de Italia para utilizarlo, caso de no concertarse aquéllas.

De otros sucesos que por este tiempo ocurrían en Italia nos dan noticia las siguientes cartas de Lope de Soria y Alonso Sánchez, embajadores cesáreos respectivamente de Génova y de Venecia, y del Virrey de Nápoles.

Lope de Soria al Emperador.

Génova 5 de abril de 1525 (1).

«El armada de mar francesa es yda hacia la plagia Romana para recoger al Duque de Albania y su gente, la cual gente, segun me escriben de Roma de los XII del presente, ha sido una parte della desbaratada por alguna gente de V. M. que estaba juntamente con los Coluneses y pelearon açerca Sant Paulo de Roma y los rompieron y los siguieron hasta Monte Jordano, que es la casa de los Ursinos dentro de Roma, y les tomaron siete banderas de infantería y muchos presos y muertos y ahogados en el Tíbero; y hecho esto mandó el Papa

1) Col. Salazar.

que no se procediese más contra ellos, y tambien mandó á los Franceses que vendiesen los caballos y se fuesen á embarcar, los cuales iban hácia Civita vieja y Cornetto, y alguna gente de V. M. y de Coloneses eran idos contra el señor de Salmoneto, porque se habia mostrado en favor de Franceses é ya tractaban con él de composicion...

»Por otras tengo scrito á V. Ces. Mag. cómo los desta ciudad tuvieron un Consejo general á los 3 de Hebrero en el cual determinaron de hacer una union en esta ciudad de Adornos y Fragosos, y gobernarse como hacen los Venecianos por algunas personas de la ciudad y no tener más cabos de parcialidad y echar al Duque con darle cierta renta perpetua y alguna suma en contado y derribar el castillo y hacer otras cosas. Y para esto diputaron doce ciudadinos para que ellos entendiesen en las cosas que para esto convenían, los cuales se comulgaron junctamente y juraron de no pensar en otra cosa ecepto en el bien comun desta ciudad y de no descubrir cosa alguna de las cosas que se platicasen entre ellos, y en esto consintió el Duque de Génova por ver la tierra en mucho peligro de perderse, teniendo á las puertas los enemigos por mar y por tierra y no tener for-

ma de haber dineros para sustentar los gastos que aquí se requerian. Y con este título de Union prometian los de esta ciudad de pagar al hora sesenta ó setenta mil ducados, y por suplir aquella necesidad y pasar aquella fortuna y dar tiempo al tiempo le pareció que convenía al servicio de V. M. dar lugar á esto por sostener esta ciudad cuanto fuese posible, porque no se alterase antes de tiempo, como cierto estaba y estuvo en mucho peligro de reboltarse; que yo ví la noche que surgió aquí la armada francesa muchos destos ciudadinos determinados de enviar á platicar de partido con el Marqués de Salucio, y otros se huyeron y se escondieron en monasterios pensando que aquella noche hiciese mudanza esta ciudad; y como ha sucedido la victoria en favor de V. M., ha comenzado á resfriarse esta union por aquellos que al hora fueron los inventores della, pensando más en su propio interes particular que no en el servicio de V. M. ni bien de la tierra. Pero como el Datario del Papa ha solicitado esta plática y aconsejado que se debia traer al cabo, y scrito sobresto y dicho á algunos desta ciudad que eran en Roma y enviado breves del Papa que contienen que lo deben hacer y les ofrece SS. todo favor para lo que convenga

al bien de la tierra, y porque tambien la parte Fragosa lo desea, pareciendoles que toda mudanza les podria ser provechosa,... procuran todavia la dicha union, pero toda la parte Adorna es de contraria opinion y no querrian que se hiciese, y están determinados de no consentirlo aunque el Duque lo quiera, si V. M. expresamente no lo manda y lo tiene por bien... Yo creo que V. Ces. Mag. debe tener entera informacion de la importancia y cualidad desta ciudad y cuanto importa á su servicio tenerla subjeta, de suerte que pueda servirse della seguramente y que no pueda valer á sus enemigos, y para esto no me parece que seria buena la dicha Union...

»Aquí es arribado el Embaxador que envió el Rey de Tunez al Rey de Francia, al cual habia despachado el Rey de Francia para que volviese á Tunez y hele tomado la carta que llevaba del Rey de Francia, y he enviado una copia della á Roma y otra al Visorrey, el cual me ha scrito que lo tenga á buen recaudo hasta que me escriba otra cosa; y helo puesto en una galera, y con la presente será una copia de la dicha carta del Rey de Francia, por la cual y por las pláticas que tenia con el de Tunez, verá V. M. cómo usaba del Christianismo; y lo que

deste he podido entender, es que truxo un presente de parte del Rey de Tunez de caballos y leones y gamellos y otras cosas moriscas y ofrecimiento de dineros y fustas armadas con artillería en ellas para poner en tierra contra Secilia, y el Rey de Francia le había de ayudar con su armada para tomar los Gerbes.

»Don Ugo de Moncada pienso que debe ser partido para ir á V. M. por tierra, porque á los xxv del presente me escribió de Milan que partiria el dia siguiente; y segun he entendido el Rey de Francia le ha rogado que vaya á V. M. para platicar algunas cosas, y en Milan están el Duque de Borbon y el Visorrey y todos los otros capitanes con muchas fiestas y banquetes, y el exército está una parte hácia Rezo y Módena y Carpio, el cual han tomado para el Marqués de Pescara, y la otra parte del exército va hácia Piamonte, y se entiende en pagarlo, porque de otra suerte no quieren ir á ninguna parte, y aun están dentro de Pavia los alemanes que han estado cercados.

»El Obispo de Pistoya es venido al Visorrey de parte del Papa y dicen que trae pláticas de mucha importancia, pero hasta agora no tengo noticia dellas, pero sé muy cierto que todos los potentados de Italia conocen estar en contu-

macia con V. Ces. Mag. por la mala demostracion que han hecho en lo que tocaba á su servicio y están con algun temor, y no cesan entre ellos de platicar una unión para en caso que V. M. quisiese tomar emienda y castigar algunos dellos por su error. Yo digo que V. M. es dotado de tan Real condicion y es tan católico que olvidará todo lo pasado y hará libro nuevo y pensará en poner paz en toda la christiandad y en asentar las cosas de Italia, de suerte que cada cual goce de lo que justamente le toca y que no deben temer de nada. V. M. lo mandará mirar como conviene á su imperial estado y servicio..... La infanteria española se es comenzada de amotinar pidiendo que les paguen lo que se les debe.....

»Somos á los 4 de Abril y es vuelto el bergantin que envié á reconocer el armada francesa, á la qual dexó partida y á la vela delante de Pisa el postrero dia del mes pasado y va hácia Provenza y en ella se son embarcado los Alemanes y Rienço de Cheri.

»En este dia he recibido cartas de Milan hechas ayer y no dicen otra cosa sino que el Visorrey y el Marques de Pescara eran idos á Peciguiton á ver al Rey de Francia y aun no eran vueltos.»

Alonso Sánchez al Emperador.

Venecia 18 abril 1525.

(1) «El Sormano, que á cuatro escribí á V. M. era venido aqui, me ha seido referido que en nombre de la madre del Rey (de Francia) requirió á los de esta república que estoviesen juntos con franceses, que ellos les ayudarian con gente y dineros, y que para la seguridad desto pornian aqui en esta ciudad cient mil ducados. Tovieron dos dias consecutivamente dos consejos que dicen pregays y discutieron la materia. Finalmente los que tenian la parte francesa hobieron xxix voces, y los que tuvieron la de V. M. ciento y cuarenta y tantas voces para que no se aceptase el partido del Sormano.

Lope de Soria al Emperador.

Génova 20 abril 1525 (2).

«... Partió de Roma micer Joan Bartolomeo (Gattinara) á los 5 del presente con la conclu-

(1) En cifra.—Col. Salazar.
(2) Col. Salazar.

sion de la liga hecha nuevamente entre el Papa y V. Ces. Mag. y los potentados de Italia con ciertas condiciones y contribuciones que han de determinar el Papa y V. M., y es defensiva y ofensiva, y dicen que es mucho al propósito del servicio de V. M. y bien de toda la christiandad, y no se es publicada por venir primero el dicho micer Juan Bartholomeo al Visorrey y darle cuenta della...

»Aqui tenemos nueva cómo se junta alguna gente francesa acerca de Niza de Proenza, y dicen que quieren venir á tomar ciertos pasos fuertes desta ribera con temor que ha de pasar el exército de V. M. en Proenza; y en este dia enviamos de aqui alguna infanteria con las galeras de Génova, para que se pongan en Vintemilla y los otros pasos. Y como por otras tengo acordado á V. M., debe pensar en tomar en todo caso Marsella y tenerla debaxo de su dominio, porque teniendola es señor de todo el mar Mediterraneo y asegura á todos los que por él navegan y quita todos los celos á Génova y Nápoles y Sicilia, y esto parece que conviene mucho, así para el servicio de Dios por evitar tantos ladronicios como de allí se hacen, como por pacificar y asegurar todo lo de Italia, así por mar como por tierra. Y si para esto

fuese necesario hacer armada por mar, agora habrá aqui muy buen aparejo por haberse hecho nuevamente algunas carracas, y es venida la Grimalda de Levante, que es la mayor que hay aqui.

»El armada francesa con el Duque de Albania y Renço de Cheri arribaron y desembarcaron en Prohença, pero tienese sospecha que sean perdidas las cuatro galeras del Baron de San Brancate y una de las de Andrea Doria, porque partieron de Córcega para Prohença y en el Golfo les tomó un temporal recio y no se sabe dellas...

»Del exército de V. M. no hay que decir hasta saber lo que manda V. M.; él está alojado por toda Lombardia y Piamonte en diversas partes y atiendese agora á pagarlo y para esto se buscan dineros en todas partes...

»Un soldado es venido de Milan, que partió de allá á los XIII del presente, y dice que estaba enfermo el Marqués de Pescara de calenturas. Dios le dé salud, que daño sería perder V. M. tan buen servidor.

Lope de Soria al Emperador.

Génova 27 abril 1525. (1).

«... Está todo el mundo muy contento en ver cuan católicamente reconoce V. M. haber habido esta victoria de mano de Dios, y el cuidado que tiene de apaciguar toda la cristiandad sin cudicia de otros stados, sino para hacer guerra á los infieles; y con tan santo pensamiento todos tenemos por muy cierto que así como hasta agora Dios ha tenido la mano y encaminado las cosas de V. Ces. M., le guiará mucho mejor de aqui adelante...

»Las cinco galeras de Francia que sospechaban que fuesen perdidas, ya son vueltas en Prohença, y las que están aquí de V. M. y desta comunidad están en orden, como el Visorrey me lo ha ordenado; y en este punto recebí una carta suya hecha en Milan á los xxv del presente y me dice cómo es vuelto del Rey de Francia y que piensa que habrá (2) de pasar el Duque de Borbon en las dichas galeras para ir á V, M. y muy presto.

(1) Col. Salazar.
(2) En citra lo que sigue.

»El Marqués de Pescara está bueno.

»El Conde Camilo de Gambaro combatió con Esforçino en Nobelara sobre ciertas palabras que habia dicho el dicho Conde contra el Duque de Milan, y fue muerto en el campo el dicho Conde. Combatieron á pié, armadas las piernas y muslos izquierdos y gorjarines de malla y celadas y hachas darmas. No hubo alguna herida el dicho Esforçin.»

EL VIRREY DE NÁPOLES AL EMPERADOR.

Picigueton 7 mayo 1525.

«El Duque de Ferrara envia á micer Ludovico Cato, leuador desta, á besar las manos de V. M. y suplicarle por sus cosas, ofreciendo á V. M. su servitud. De las cosas pasadas solamente dice que el dicho Duque ha bien servido y guardado la fe á quien la ha prometido, y así espero que servirá á V. M. si lo abraçare y recibiere en su gracia, lo qual será conveniente al servicio de V. M. por muchos respectos que por otras tengo escripto, especialmente con Figueroa. Y ciertamente despues de la batalla, yo he hallado al dicho Duque muy prompto á todo lo que por servicio de V. M. le he requerido; que luego prestó á V. M. cincuenta mil escudos por

tiempo de un año, y agora me presta en mi nombre propio veinticinco mil escudos para suplir lo que es menester... Y pues el dicho Duque tiene voluntad de darse totalmente á V. M. y hacerle todo el servicio que pudiere con su persona y estado, y puede y sabe y suele servir, suplico humildemente á V. M. lo reciba en especial grado y recomendacion acordandose que *os antepasados que señorearon el mundo, no hicieron por fuerza lo que pudieron ganar por amor.*»

LOPE DE SORIA AL EMPERADOR.

Génova 12 mayo 1525.

(1) «Anteayer recibí cartas del dicho Visorrey (de Nápoles) y dice que será aquí con el Rey de Francia para los XVII de este mes para llevarlo á Nápoles con las galeras, las cuales están en orden y las proveo de todas las cosas necesarias, y serán las once y cuatro de Génova con algunos bergantines.

(2) «Don Hugo de Moncada partió de Milan á los X del presente para ir á V. M. por tierra, al cual el Rey de Francia ha librado graciosamente sin que pague rescate alguno á cambio de Memorençy, y el dicho Rey paga el rescate por

(1) En cifra.
(2) En claro.

el dicho Memorançy, el cual es ido á Francia, y desto y de todo lo demas que se ha determinado en Piciguiton, adonde se han hallado juntos el Duque de Borbon y el Visorrey y el Marqués de Pescara y el dicho Don Hugo y otros capitanes, será informado dél V. M. particularmente.

»Yo he enviado un bergantin á reconocer lo que hace el armada francesa, y tengo letras de los que van en él y del Señor de Monego de los VII del presente, y dicen cómo Andrea Doria ha armado otra galera y otra el Baron de San Brancat, de manera que tienen agora doce galeras y ponian en orden tres galeones; pero las naves habian casi desarmado del todo; y dicen que con las dichas doce galeras y galeones quieren ir á la costa de Cataluña ó venir á esta ribera; pero yo creo que se ponen en orden para ver adonde llevarán al Rey de Francia y ver si pudiesen cobrarlo en la mar.»

El Abad de Nájera al Emperador.

Peciguiton 12 mayo 1525.

«Con el Comendador Meneses, que partió de aquí á los VII del presente, avisé á V. M. de lo que se pensaba hacer (1) de este señor Rey, y

(1) En cifra lo que sigue.

avisé de otras cosas que por mi letra habrá visto. Lo que al presente ocurre avisar es que dentro de cuatro dias ó cinco al más tardar, partirá de aquí el Visorrey de Nápoles y se irá á embarcar con el Rey en Génova para Nápoles. Llevará quince galeras, que están en orden, con diez ó doce bergantines y fregadas; llevará mil y quinientos infantes españoles.

»El Reverendísimo Cardenal de Salviati, legado de Lombardia, ha venido hoy aquí á hablar con el Visorrey... Cosa muy cierta y notoria es que el Papa lo ha criado legado para en Francia y España... Hoy no ha visitado al Rey (de Francia), mas creo que le visitará mañana antes que se vaya.»

El Duque de Milán al Emperador,

Milán 10 junio 1525.

«Sacratissime et invictissime Domine mi colendissime: Nuperrime mihi redditæ sunt litteræ Mtis. Vestræ sub die xxiiii Martii datæ, quibus mecum non solum de tanta victoria Omnipotentis Dei auxilio consecuta gratulari dignata est, sed auspicium fore quietis totius christianæ Reipublicæ polliceri videtur, meque

in primis bono animo esse iubet, quando in animum sibi induxisse asserit, qua in re potuerim me in vindicanda ad hostium iniuria Italiæ rebus non defuisse: Quod quidem, ut tenuiter effecisse propter rerum mearum inopiam, semper profitebor: Ita affirmare non dubitabo constantiam, vigilantiam, fidem semper vel in difficillimis temporibus prostitisse, eam que semper opinionem præ me tulisse ab hoste conditionem accipere, postremum omnium esse malorum. Quæ cum Vestræ Maiestati satis nota esse arbitrer; ita ut post hac alterius testimonio non egeant. Reliquum est, ut id de me, sibi in futurum polliceri possit, quo maioribus beneficiis á Mte. Vestra ornatus fuero, eamdem habituram esse seruum, qui rebus Mtis. Vestræ magis prodesse poterit, neque me unquam aliud in animo habiturum, quoque ut omnes intelligant pro tantis innumerabilibus in me collatis beneficiis, quoquomodo licuerit, me semper erga Mtem. Vestram fore quoque gratissimum, Cui me et mea etiam atque etiamq. humiliter commendo et trado. Mediolani die x junii MDXXV. —(1) Sacratissimæ et invictissimæ Maiestatis.— Humilimus servus.—Franciscus.»

(1) De mano del Duque.

II.

Seguía Francisco I en el castillo de Pizzighetone distrayéndose de su desgracia, ya jugando al palon y á otros juegos de ejercicio, ya entregándose á la poesía, como dulce lenitivo de su honda pena, componiendo en su melancólica soledad la triste epopeya de su campaña y derrota (1). Un mes llevaba encerrado en aquella fortaleza, cuando recibió la visita del Obispo de Pistoya, Nuncio del Papa, y una carta de Clemente VII en la que se condolía de su infortunio. En los breves momentos que pudo hablar con él sin testigos, preguntóle con ansiedad por el ejército que al mando del Duque de Albania había enviado al reino de Nápoles. Refirióle el Nuncio la lentitud con que habían operado estas tropas y que ellas y su capitán se habían ya embarcado y huído de Italia. Al ver el Rey cautivo disipada y perdi-

(1) En la *Captivité du roi Francois I*, por Champollion-Figeac, están publicadas las poesías que con este motivo compuso.

da su última esperanza, permaneció algún tiempo como suspenso, y después exclamó: «¿Es posible?»

Poco después de la batalla había escrito á su victorioso rival una sentida carta en la que le manifestaba la esperanza que abrigaba de que usaría generosamente de su victoria. «Os suplico, le decía, juzgueis por vuestro propio corazon lo que os placerá hacer de mí.» Pedíale fijase con misericordiosa conveniencia lo que fuese necesario para la liberación de un rey de Francia, queriendo antes ganarle como amigo que no desesperarlo.

Cruzóse esta carta con el despacho en que el Emperador señalaba las condiciones impuestas al Soberano prisionero, y cuando éste tuvo conocimiento de ellas «puso la mano sobre un puñal que ceñido traía y con gran suspiro dijo: —Desa manera mejor seria morir Rey de Francia.—El Sr. Alarcon se llegó presto y le desciñió el puñal con temor de que hiciese algun desconcierto en su persona, lo cual el Rey no pudo disimular sin apartarse algun tanto á limpiarse las lágrimas que todos le vieron» (1).

---

(1) Bib. Nacional, Mss. 98 G.—Relación publicada también en la Col. de documentos inéditos, tomo 38, página 292.

Escribió después al Emperador delegando en la Reina Regente, su madre, la resolución de este asunto, si bien manifestándose desde luego decidido á no acceder á ninguna concesión humillante ó funesta. Poco más adelante, por indicación del Virrey de Nápoles, hizo algunas proposiciones á Carlos V no muy distantes de las exigidas por éste, y aun habiéndose quedado viudo, propuso asimismo casarse con la Princesa D.ª Leonor, hermana del César. Ofrecía que cuando Carlos V fuese á coronarse á Italia ó á ejecutar alguna empresa á Alemania, suministraría la mitad del ejército y la mitad de los gastos; y si la empresa se dirigiese contra los Turcos, tomaría personalmente parte en ella con el mismo contingente de tropas (1).

Al trasmitir Lannoy estas proposiciones al Emperador, suplicábale se inclinase á la paz, que hecha de esta manera le proporcionaría la ventaja de tener siempre por aliado al Rey de Francia. Pero las proposiciones hechas por Francisco I, rechazadas como excesivas en Francia por la Regente y su Consejo, lo fueron también como deficientes en España por el Emperador.

---

(1) Mignet.

Frustrada la vía de las negociaciones, debió Carlos V tomar una resolución decisiva con el ejército de Lombardía, que, por debérsele muchas pagas y permanecer estacionado en el ya exhausto Estado de Milán, fué causa de todos los desórdenes, violencias y atropellos que después ocurrieron en Italia.

Afirma Mr. Mignet (1) que intentó entonces Carlos V proseguir la guerra, pero que faltándole el nervio principal de ella, que es el dinero, comenzó á activar la negociación de su casamiento, bien con la Princesa María de Inglaterra, hija de Enrique VIII, matrimonio de tiempo atrás concertado, bien con D.ª Isabel, Infanta de Portugal, enlace aconsejado por la nación española, inclinándose á aquella de las dos cuya dote fuese mayor y más prestamente cobrada, á fin de destinar su importe á los gastos de la nueva guerra; aserto este que resulta poco conforme con el carácter del Emperador, y tan aventurado como poco probado.

Añade este reputado historiador, que una vez recibido el todo ó una parte de este dote se proponía el Emperador entrar en Francia por

(1) *Rivalité de Francois I et de Charles Quint*, tomo II, pág. 100.

los Pirineos al frente de escogidas tropas, verificándolo simultáneamente por los Alpes el victorioso ejército de Italia y por Calais Enrique VIII de Inglaterra auxiliado por las tropas de los Países Bajos. Es posible que en un principio, dejándose llevar el Emperador del ardor bélico ó del interés personal de algunos de sus generales y consejeros, en especial del Duque de Borbón, pensase en acometer esta empresa. Nosotros apenas hemos encontrado sino muy ligeros detalles de este proyecto, del que debió desistir pronto Carlos V, contentándose con obtener de su regio prisionero, en virtud de negociación, todas ó la mayor parte de las condiciones que para su liberación le impuso.

Esta actitud pacífica y conciliadora del Emperador estaba fundada no sólo en el bien general de la cristiandad, que era siempre su primera razón de Estado, sino en otras muy graves consideraciones. En primer lugar el estado interior de nuestra península dejaba mucho que desear en cuanto á quietud y prosperidad con los levantamientos de las Comunidades de Castilla, de las Germanías de Valencia y las continuas rebeliones de los moriscos; pero aparte de esto, el triunfo de Pavía y la prisión del Rey de Francia unidos al poderío anterior

del Emperador, alarmaron de tal suerte á todos los Estados de Europa, y principalmente á los de Italia, que trataron de aliarse para contrarrestarle, iniciándose así el sistema de equilibrio europeo. En segundo lugar, las ideas reformistas de Alemania, que hasta entonces habían tenido sólo carácter religioso, lo adquirieron político, en abierta oposición al Emperador, presentándose desde un principio este movimiento religioso-político imponente y amenazador. «Lo de Alemania, escribía por este tiempo el Duque de Sesa al Emperador, se entiende que va cada día empeorando y se teme no sea *otra venida de los Godos en Italia.* Plega á Nuestro Señor de remediarlo.» Y pocos días después le volvía á escribir en cifra el siguiente párrafo sobre el mismo asunto:

«La materia del Luter agrava grandemente al Papa, y en respuesta de la demanda del Serenísimo Sr. Infante, despues de muchos consistorios y congregaciones se deliberó S. S. de ayudar con veinte mil ducados, los cuales se han enviado con oferta de mayor socorro cuando la cosa se tomase por V. M., de suerte que del todo se extirpase esta maldita secta, la cual cada día crece; y aquí se sospecha y teme que quieren sostenerla y aun aumentalla debaxo de

no desbaratalla, para tener siempre en necesidad al Pontífice, y hablan cubierto llenos desta suspicción» (1).

Otra poderosa razón, á más de las dos anteriores, contribuyó eficazmente á que el Emperador no se resolviese á invadir la Francia. El Imperio turco, potencia entonces esencialmente conquistadora, llegó por este mismo tiempo á su mayor grado de pujanza bajo el cetro de Solimán II. Tan temible por sus fuerzas terrestres como por las marítimas, amenazaba constantemente los Estados cristianos fronterizos y era un peligro continuo para el resto de Europa. Con frecuencia el Papa y el Emperador se lamentaban

(1) Sobre este mismo punto de la reforma luterana, escribía el Duque de Sesa al Emperador en carta fechada en Roma á 10 setiembre 1525:

«... A tres del presente recibí un despacho de V. M. de XIII de agosto: luego fuí con SS. y le hablé cerca de todos los cabos que contenía; y cuanto á la materia del Luter su Beatitud estima que el verdadero remedio para la estirpacion de aquella malvada secta es el que V. M. con su sacratísima persona mediante Dios dará, que enteramente está confiado. Dice que porque en la dieta que se espera podria haber algunos inconvenientes, seria de opinion que V. M. ordenase que la prorrogassen dando esperanza de su felicísima venida, y cuando no se pudiese obtener, enviase V. M. alguna persona calificada para que tuviese la mano que no intentasen de innovar cosa de mala digestión; y que sobre todo V. M. debria mandar que no se les pasase nada de las exorbitancias que piden contra la Iglesia y ritos christianos.»

del creciente poderío de los infieles, sostenido y favorecido por las guerras entre los Príncipes cristianos, siendo la mayor aspiración de uno y otro hacer que éstas cesasen para emplear todas sus fuerzas contra el común enemigo. Por este motivo decía el Pontífice al Embajador cesáreo (1) que anhelaba la paz universal y la grandeza del Emperador, «porque sin lo uno é sin lo otro no se puede oviar al frangente en que está la república cristiana destas dos tan importantes materias del Turco y del Luteriano.»

No es creíble, por todas estas razones, que pensase el Emperador seriamente en invadir el reino de Francia, como pretende Mr. Mignet. Su deseo fué siempre concertarse con el Rey de Francia para consagrar sus fuerzas á contener el movimiento reformista de Alemania, y sobre todo para combatir á los turcos y corsarios africanos.

Cerca de tres meses llevaba Francisco I en el castillo de Pizzighetone, cuando en vista del poco resultado hasta entonces obtenido en las negociaciones, y de la situación de aquella for-

(1) Carta del Duque de Sesa al Emperador refiriéndole una conferencia tenida con el Papa.—Roma, 19 junio, 1525.—Col. Salazar.

taleza colocada en medio del teatro de la guerra y expuesta, á pesar de sus formidables defensas y escogida guarnición, á un golpe de mano, fué menester pensar en trasladar á sitio más seguro al Monarca cautivo. Ya el Emperador, previendo este caso, había dispuesto que se lo condujese al reino de Nápoles (1).

Así, pues, celebrado consejo por Borbón, Lannoy, Pescara, Antonio de Leiva y el Abad de Nájera, tesorero y comisario general del ejército, acordaron llevar á Francisco I á Castilnuovo de Nápoles, inexpugnable fortaleza construída á la orilla del mar en una lengua de tierra.

Llegó con este designio el Virrey á Pizzighetone el 30 de abril de 1525; «mas visto lo mucho que se debe al exército y la desconfianza del pago que todo él, especialmente la gente de armas, podria tomar, y los motines y otros desórdenes que de aquí podrán suceder, y por otros algunos respectos, creo que por todo mañana, venido como se espera el Duque de Milán, *se*

---

(1) Carta del Emperador al Duque de Borbón y al Virrey de Nápoles de 27 marzo 1525.—Posteriormente reiteró esta voluntad del Emperador Mr. de Beurre cuando fué á Italia.—Carta del Abad de Nájera al Emperador de 7 de mayo de 1525.—Col. Salazar.

resolverá de no ir á Nápoles, salvo poner al Rey en el castillo de Milan, y sin hacer otra alteracion entretener este exército y todas las otras cosas hasta que venga el aviso de lo que V. M. manda que se haga.

(1) »Primero del presente el Rey de Francia fué contento de librar á Don Hugo de Moncada sin que pagase otro rescate, salvo que Mr. de Memoranççi fuese tambien libre; y S. A. salió á pagar diez mil escudos quel dicho Memoranççi habia hecho de talla á un capitan de infanteria española, que se dice Herrera. El dicho Memoranççi se partió para Francia dos días ha. Don Hugo se partirá para la Corte de V. M. dentro de cuatro ó cinco días; irá por tierra á la mayor priesa que pudiere.

»Por el bilanço que llevó el Comendador Figueroa verá V. M. lo que se debe á este exército y lo poco y mal parado que hay para cobrar y pagar, y verá cuan necesario es que V. M. en este breve tiempo que quede, mande poner en execución lo que se ha de hacer porque este exército no se deshaga ni se pierda la victoria y reputacion ganadas.

---

(1) Carta del Abad de Nájera al Emperador, fechada en Peçiguiton á 7 de mayo de 1525. Casi todo este párrafo está en cifra; lo que sigue en claro.

»El Rey de Francia está bueno, y muy cierto que si se viese con V. M. se concertarian en dos palabras, como más particularmente Don Hugo habrá decir á V. M...»

A pesar de las atendibles consideraciones expuestas al Emperador por el Abad de Nájera en la carta anterior, decidióse llevar á Francisco I á Nápoles; y á este efecto recibió órdenes Lope de Soria, embajador español en Génova, del Virrey Lannoy para aprestar la escuadra en que había de verificarse el pasaje. Pronto se halló ésta en disposición de navegar. Componíase de quince galeras y diez ó doce bergantines, con mil quinientos infantes españoles á bordo.

«El Marqués de Pescara (1) por servir á V. M. ha sido contento de quedar con el cargo del exército, si bien lo ha refutado algunos dias, así por hallarse como se halla algo indispuesto de la persona, como principalmente por temor de no recibir alguna afrenta amotinándose alguna parte de gente que por dicha no se podrá pagar tan presto. Antonio de Leyva y yo quedaremos aquí con el ilustre Duque de Borbon y

---

(1) Carta del Abad de Nájera al Emperador, de Piciguiton, 12 mayo 1525.—Col. Salazar.

el dicho Marqués á servir á V. M.—Alarcon creo que irá con el Visorrey á Nápoles.»

Antes de pasar más adelante en la narración de las vicisitudes que este viaje del Rey prisionero tuvo, exigen el interés histórico y el orden cronológico de consuno, dar cuenta del buen camino que llevaban las negociaciones de paz y alianza entabladas por el Duque de Sesa en Roma á nombre de Carlos V con el Pontífice Clemente VII por sí y por otros Estados de Italia, para apreciar mejor el cambio de política pretextado luego por éstos con motivo de la salida de Italia del Rey de Francia. Y nada nos informará tan auténtica y detalladamente del resultado de esta negociación y de otros accidentes á ella anexos, como la misma correspondencia del ilustre descendiente del Gran Capitán.

«No habrá (escribía el Duque de Sesa al Emperador) (1) que responder á las letras de V. M. de x de Enero, vii é ix de Hebrero é v de Abril, pues con tan ventajosa mejoria han subcedido los negocios, como se esperaba de la felicísima fortuna y buena ventura de V. Mag. Y habiendo ido micer Juan Bartolomé de Gati-

(1) Roma, 18 mayo 1525.—Col. Salazar.

nara con larga razon de lo que aquí se ha hecho, que fasta tener respuesta de aquello no hay cosa de sustancia de que pueda avisar, solo diré que cuantos más dias pasan, pienso que se ha ganado al doble *en la capitulacion que se hizo* (1), por lo que veo en las otras materias. Y por ser el prefato Juan Bartolomé muy bien informado, como actor principal, de todas las particularidades de la negociacion, no me deterné en escribirlas.

»La publicacion... (de la capitulación) fue el primer dia de Mayo con toda la solemnidad en santo Apostol, y el Cardenal Coluna hizo la fiesta y dixo la misa. No se esperó la confirmacion de V. M. porque el Visorrey la habia ya publicado en Milan y en las más tierras de la Iglesia...

»S. S. ha deliberado que vaya por legado á V. M. el Reverendísimo Cardenal de Salviatis, que ya es declarado en consistorio, que no ha sido muy á contentamiento de Coluna, porque quisiera la jornada para sí..... persona es á quien V. M. es en cargo, que sin duda él hizo oficio de muy buen servidor en tiempo que otros faltaron. La causa de su ida, á lo que en-

(1) Estas palabras en cifra

tiendo, es á congratularse de la victoria y tratar de todo lo pasado, y ver si hay medio de la paz universal para lo porvenir...

»De Inglaterra hay letras de XXVIII del pasado y afirman por muy cierto que el Rey hacia grandes preparativos de guerra y pasaría en Francia en persona en habiendo respuesta de V. M. y que va ateniendose á los capítulos de la *grande empresa que con V. M.* (1) tiene acordado. Creo que no acometerá hasta saber la resolucion que V. M. toma con sus embaxadores que ha enviado.

»Grandísimamente ha sido laudada la forma que V. M. tuvo cuando supo la felicísima victoria que Dios le dió. En mayor grado se estima haberla tomado V. M. con tanta santimonia, igualdad de ánimo y clemencia que el mismo vencimiento, é juzgan por pequeño aquél en comparacion de lo que merece un tan glorioso Principe. Plega á Nuestro Señor que triunfando del Turco y aumentando la fe, V. M. goce de entera gloria y felicidad como generalmente se espera. Su Santidad ha sido el que ha sublimado aquel valeroso y christiano acto, y la letra que V. M. le escribió se leyó en consistorio y des-

(1) En cifra.

pues se ha estampado, y junto con esto lo que su Nuncio acerca dello muy bien escribió.»

«Pláceme (1) que á V. M. satisfaga la persona del Conde Baltasar de Castelion, la cual acá sin duda era y es estimada, y sé que hizo muy buen oficio en el servicio de V. M. cuando estuvo en Parma y Plasencia, tanto que le indicaban por sospecto. Justa será toda la merced y favor que V. M. le mandará hacer y muy á satisfaccion de S. S. que le ama y tiene obligación porque ha sido muy aficionado á su casa...

»El secretario Seron es venido á S. S. á darle razon de la venida del Visorrey con el Rey de Francia á Nápoles. Partieron de Piçiguiton á los xviii y veníanse á embarcar á Génova.»

Con la anterior noticia enlaza perfectamente la siguiente carta de Lope de Soria al Emperador (2) dándole parte de la llegada á Génova del Virrey Lannoy conduciendo á Francisco I, de los excesos cometidos en esta ciudad por la gente de guerra que le custodiaba, y de la marcha de la escuadra.

«Aquí arribaron el Rey de Francia y el Viso-

---

(1) Carta del Duque de Sesa al Emperador; Roma, 24 mayo, 1525.—Col. Salazar.

(2) Génova, postrero de mayo de 1525.—Col. Salazar.

rrey á los xxiiii deste Mayo con obra de tres mil infantes españoles, y no entraron por la ciudad, sino que vinieron por la montaña y se entraron en este castillo, adonde quedó aposentado el Rey y Alarcon; y en la ciudad se aposentó el Visorrey con toda la gente; la qual gente ha sido algo rigorosa en el alojar, queriendo seguir su costumbre de comer á discrecion y hacer algunos malos portamentos, pero no en tanta manera como pienso que otros scribirán á V. M. Usanza es de gente de guerra enojar adonde arriban. Al Visorrey ha pesado mucho dello y ha procurado de remediarlo en cuanto ha podido, y al cabo ha prometido de pagar tres mil y cuatrocientos ducados á esta ciudad por el daño que han recibido, y con esto quedan algo satisfechos. Y en verdad que esta gente de guerra está tan mal avezada que es harto trabajo haberla de gobernar. Plegue á Dios sacar á V. M. de todos estos enojos.

»En este dia, á hora de visperas, son partidos de aquí el dicho Rey y el Visorrey con buen tiempo y con quince galeras y una carabela y algunos bergantines, y *van á Nápoles*, y muy bien en orden todas las dichas galeras de todo lo que han necesario. Dios les dé buen viaje. El Rey va en la galera capitana de las

tres de Portuondo, y el Visorrey en la galera del Comendador Ycart.

»El Rey amuestra estar alegre, y tiene mucha esperanza en la misericordia y Real corazon de V. M.; y anoche arribó aquí Memoranci y antes era venido Moreta. Y pues escribe el Visorrey á V. M., por su carta entenderá las pláticas que entre ellos pasan.

»El armada francesa está en Tolon, pero no tiene gente de mar ni de guerra en las naves ni los galeones, pero han crecido de dos galeras y tienen agora doce, pero las dos no bien armadas; de suerte que por la dicha armada yrán bien seguras las galeras de V. Ces. Mag., en las cuales van mil y quinientos soldados españoles de mas de los gentiles hombres y la gente ordinaria de las galeras, y el resto de la infanteria es vuelto á Lombardia.

»El Duque de Génova é yo habemos acordado al Visorrey que debia tomar apuntamiento con el Rey de Francia para que su armada de mar no viniese en estas riberas á hacer daños en las tierras desta comunidad, porque en ser partidas las galeras de V. M. tengo por cierto que vendrán por acá las francesas y harán todo el daño que podrán. Y hase concertado entre el Rey y Visorrey que no se moverá la dicha ar-

mada para hacer algun daño en tanto que no se mueve el exército de V. M. para hacer guerra en Francia (1); y con este apuntamiento es ido Moreta y un hombre del Duque de Génova en Prohenza.»

En otra carta de 2 de junio, escribía el mismo al Emperador, que después de haberse dado al mar las galeras que conducían prisionero al Rey Francisco, «*por haber sobrevenido tiempo contrario en la mar*, pasaron en Portofino, que es lexos desta ciudad siete leguas, y hasta agora no tengo nueva que sean partidas de allí, ni de la armada de Francia tenemos nueva ninguna.» La misma versión encontramos en otra carta del Abad de Nájera al Emperador (2). «*Por haber hecho tiempo contrario*, no se han partido el Virrey y Alarcon con el Rey de Puertofin, xx

---

(1) Esto con tanto más motivo, cuanto que el Duque de Génova había enviado sus galeras con las de España para hacer el pasaje á Nápoles, según se deduce de la siguiente carta de dicho Duque, Antonioto Adorno, al Emperador. (Génova, 8 junio, 1525):

«Habrá tres dias que recibí una carta de V. M. de VII del pasado; y en cuanto toca al enviar mis galeras con las suyas para acompañar Mr. de Borbon, luego ofrecí de cumplir muy enteramente el mandado de V. M.; empero el Visorrey ha determinado despues servirse dellas para la llevada del Rey de Francia, lo cual se ha puesto por obra.....»

(2) Génova, 2 junio.

millas de aqui, donde estarán fasta que sea buen tiempo.»

Hizose al fin la armada al mar, pero no con rumbo á Nápoles, sino á España. ¿En virtud de qué órdenes ó en atención á qué consideraciones? ¿Qué ocurrió en Portofino para tomar tan grave é inesperada resolución? De varias maneras se ha explicado esta repentina determinación.

Según el autor de la «Historia dela Guerra de Lombardía, batalla de Pavía y prisión del Rey Francisco de Francia» (1), el Emperador escribió al Virrey que acompañase al Rey á Nápoles, y le envió con ésta otra carta ordenándole que no la abriese «hasta estar bien dentro en la mar y que hiciese lo que en ella hallase que le mandaba.» Cumplido este precepto, el Virrey abrió la carta en alta mar «y halló que le mandaba traer á España» á Francisco I. Como en ninguna otra parte hemos encontrado esta versión, y el autor citado acoge en su referida relación otros errores evidentes, como el afirmar que entre las galeras que acompañaron desde Génova al Rey de Francia estaban las de Andrea Doria,

(1) Atribuída á Fr. Juan de Oznaya, en el siglo Juan de Carvajal. Publicada en la Colección de documentos inéditos, tomo 38.

tenemos su testimonio en este como en otros muchos pasajes por erróneo y de escaso valor histórico.

Champollion-Figeac en su obra titulada *Captivité du roi François I* opina que Francisco I se dejó persuadir por Lannoy de que mediante una entrevista con el Emperador acabarían todas las dificultades que se oponían á su libertad; y deduce de todos modos que la ida á España del Rey de Francia y de Lannoy fué cosa convenida entre los dos sin conocimiento previo del Emperador.

Pero nosotros nos inclinamos á creer con Mr. Mignet (1) que el persuadido fué el Virrey y el persuadidor Francisco I.

Por algunos párrafos de cartas de testigos oculares y actores de esta negociacion hemos visto ya el deseo constante que manifestaba el cautivo Monarca de avistarse con su rival, no sólo porque realmente creyese que de esta manera se resolvería más pronto su suerte, sino también porque con ocasión de este largo pasaje aun abrigaba esperanzas de poder escapar de las manos de sus guardianes. No iba en esto muy descaminado, porque sobre ser la armada

(1) *Rivalité*, etc.

francesa mucho más fuerte que la combinada española y genovesa, contaba aquélla con un marino tan experto y atrevido como Andrea Doria, si bien los jefes de la imperial Portuondo é Icart no le iban mucho á la zaga en estas cualidades.

Ello es lo cierto que un golpe de mano podía devolver la libertad al regio prisionero y dar al traste con el más opimo fruto de la victoria de Pavía. Avisó secretamente Francisco I á su madre la Regente de esta posibilidad y no se omitió en Francia medio alguno para hacerla efectiva. Al fin desistió el Rey de esta empresa tan incierta como peligrosa, y que indudablemente había de contribuir, caso de salir fallida, á agravar su situación.

Rendido Lannoy á las vivas instancias de Francisco I y halagado también por las mercedes que de Carlos V esperaba recibir, se resolvió á llevarle á España sin consultar á los demás jefes imperiales, sin prevenir al Emperador y contra lo acordado por todos ellos. «Señor, escribía á Carlos V (1), os llevo al Rey, lo cual estoy seguro que os agradará, porque así podrá V. M. acabar más pronto sus negocios.»

---

(1) Carta de Lannoy al Emperador, de 10 de junio de 1525.—Col. Lanz, tomo 1.º

Concluyó en Portofino con Montmorency, general de la flota francesa, un convenio en virtud del cual se unirían á las galeras españolas las seis francesas guarnecidas por españoles, y subiendo á la que conducía al Rey de Francia, se dió á la vela, entrando sin novedad el 17 de junio en el puerto de Palamós, y el 19 en Barcelona.

Dejemos al Rey de Francia prisionero en España, donde, como es sabido, su cautiverio fué más prolongado de lo que él se prometía, y su entrevista con Carlos V más difícil y tardía de lo que todos presumieron, y volvamos nuestra atención á Italia, objeto exclusivo de este estudio.

CAPÍTULO II.

Desde la salida de Italia de Francisco I hasta la muerte del Marqués de Pescara, y conclusión del Tratado de Madrid.

Deplorable fué el efecto que la inesperada determinación del Virrey de Nápoles de llevar al Rey de Francia á España produjo en toda Italia, no sólo entre los Generales, Embajadores y agentes del Emperador, sino entre todos los potentados de aquella península. Avivó la oculta enemistad que entre el Duque de Borbón y Lannoy había de antiguo; disgustó gravemente á Pescara, Leiva y otros Ministros del César, y alarmó al Papa, á los Venecianos y aun al Rey de Inglaterra. Leamos, si no, lo que aquellos escribían al Emperador:

«Señor (decía el Duque de Borbón) (1): Es-

(1) Carta del Duque de Borbón al Emperador en francés. Milán, 10 junio, 1525.

tando aquí el Virrey de Nápoles, el Marqués de Pescara, Mr de Rup, el Marqués de Algonassa, Antonio de Leiva y Alarcón, se acordó que el dicho Virrey debía llevar á Nápoles al Rey de Francia por las razones que os ha dicho monsieur de Reux. Después el Virrey ha hecho todo lo contrario y llevado al Rey de Francia á V. M., maravillándome yo de que nada me hubiese advertido el Virrey, y conmigo todos vuestros buenos servidores de aquí. Esto me ha causado tal afrenta que ya no se habla en este país sino en mi deshonra... Mucho me temo, señor, que esta repentina marcha no os haga perder al Papa y á venecianos y á otros potentados de Italia, y mayor peligro hay aún de perder al Rey de Inglaterra... El dicho Virrey me ha dejado aquí sin dinero ni medio de juntar alemanes para acometer la empresa de Francia... Cuando os plazca oirme, os diré cosas delante de él por las que conoceréis cuán necesario hubiese sido poner vuestros intereses en otras manos que no en las suyas.»

El protonotario Caracciolo, agente diplomático de la mayor confianza del Emperador, le escribía (1):

---

(1) Milán, 9 junio, 1525.—Col. Salazar.

«El Sr. Vicere dixe voler andar a Napoli e condur el Re de Franza; de poi che e stato a Genua, pare que sia nata opinione precipue ultimamente per esser venute sei galere francese ad unirse con quelle de V. M. che voglia condur el Re in Hispagna el che existimo che sua S. faccia con ogni prudentia e ordine de V. A. *Io existimo che questa venuta de Re in Hispagna ponera grandissima suspicione a tuta Italia, non exceptuando alchuno e forsi al Sermo. Re de Anglia,* dubitando che possa succedere appunctamento tra V. A. e il dicto Re de Franza a damni saltem de Italia, me e parso toccare questo motto perche e caso considerabile e é da credere quan loro se firmassero in questa opinione tentariano ogni cosa per fugir o differire piu che se po la ruina loro V. M. prudentissima so che gouernara tutto con la sua solita sapientia...»

El Abad de Nájera escribía al Emperador sobre el mismo punto (1):

«Lo que por ésta se puede avisar es que ya que á los seis del presente había hecho (el Virrey de Nápoles) vela y estaba xv millas adelante de Puertofín para Nápoles, llegó Memo-

---

(1) Génova, 9 junio, 1525.--Col. Salazar.

ranci con seis galeras del armada del Rey; y en la hora considerando quánto importa al servicio de V. M. concluir presto con el Rey la paz ó la guerra, acordó de lo llevar en Spaña, y han hecho vela hoy con la gracia de Nuestro Señor Dios tres horas antes del día.

»El exército de V. M. queda pobre, como el Virrey dirá, y por eso es menester socorrerlo luego y veer lo que ha de ser dél, porque otramente no se podrá sostener y destruirá el país por donde estuviere.

»El Rey de Francia va muy alegre y con muy cierta esperanza de concierto. Dios lo haga como V. M. lo desea...»

También el Duque de Sesa comunicó en los siguientes términos al Emperador la impresión que en Roma causó la salida del Rey de Francia para España:

(1) «Al principio que se supo la ida del Visorrey á Espagna con la persona del Rey de Francia, hizo una umbra muy grande, porque estos juicios italianos son tan delicados y sotiles que á una pequeña cosa dan infinitos sentidos, cuanto más á esta, siendo del momento que es. S. S. en aquel primer golpe estaba ad-

(1) Roma, 19 junio, 1525.—Col. Salazar.

mirado; después me ha hablado algunas veces, y lo que me dice es que está en el mismo deseo que siempre estuvo de la paz universal y grandeza de V. M., porque sin lo uno é sin lo otro no se puede obiar al frangente en que está la república cristiana destas dos tan importantes materias del Turco y del Luteriano, que cree que es este el mejor camino, y así no faltará á solicitar lo que cupiere á su mano.»

Todavía en 24 de julio manifestaba el mismo Embajador al César, por encargo del Pontífice, estas palabras sobre la ida del Rey de Francia, que preludian la actitud que poco después tomó casi toda Italia contra el Emperador:

(1) «Lo que S. S. me ha dicho que escriba á V. M. es que todo lo de Italia está confuso y todos en grandísima sospecha, la qual se ha tomado de la ida del Visorrey sin dexar asentadas las cosas de acá; y que S. S. ha sido y es siempre muy requerido y molestado de muchos para que se hiciese una liga, y que en Inglaterra la desean y mueren por nuevas pláticas.»

Es, pues, indudable que la precipitada determinación del Virrey Lannoy empeoró el es-

(1) Roma, 24 julio, 1525.—En cifra.—Col. Salazar.

tado de las cosas políticas en Italia. En virtud de la capitulación acordada entre los Generales y Embajadores del Emperador y los diversos Estados de aquella península aprontaron éstos fuertes contribuciones de guerra en castigo de su abandono ó de su infidelidad, temiendo todos que de no hacerlo fuese el ejército á campar en su territorio. Esto no obstante, negociaban secretamente con la Regente de Francia, con el Rey de Inglaterra y hasta con el Turco, para oponerse á la dominación cesárea; pero estas pláticas, por traerse entre muchos y tener que concordar tantos, tan diversos y tan opuestos intereses, no dieron un resultado inmediato.

El Emperador por su parte ni quería deshacer el ejército de Lombardía para hacer frente con él á todos aquellos tratos secretos y afirmar su autoridad en Italia, ni podía tampoco, exhausto como se hallaba de recursos, reforzarlo ni sostenerlo. El Duque de Borbón ansiaba avistarse con el César, ya para contrarrestar la influencia de Lannoy, ya también para decidir á S. M. á acometer la invasión de Francia, mediante la cual esperaba recobrar sus vastos dominios; pero las galeras que habían conducido al Rey de Francia á España y habían de trasportarle á él también, no volvían, y la armada francesa y

la flota mandada por Andrea Doria acechaban vigilantes la partida del Duque para aprehenderle.

Creciendo de día en día los tratos de los Principados de Italia contra Carlos V y habiendo tomado en ellos parte muy principal el Duque de Milán, el Marqués de Pescara, obrando con firmeza y energía, se apoderó de Jerónimo Morón, secretario del Duque Francisco Sforzia, alma de la conjuración, y entrando en Milán con la mayor parte del ejército, cercó en el castillo al Duque.

En tan apuradas circunstancias, hostil á la causa imperial casi toda Italia, en camino el Duque de Borbón, el ejército sin pagas y Carlos V sin tomar con él determinación alguna, falleció, abrumado de tanto trabajo, afligido y desconsolado por el abandono y desdén del Emperador, el egregio y esforzado Marqués de Pescara, encargando el mando de las tropas á su pariente el Marqués del Gasto y al célebre Antonio de Leiva. Cuando tantas pruebas habia dado de fidelidad y celo por el servicio imperial, cuando á él en primer término era debido el glorioso triunfo de Pavía, ni fué recompensado cual sus méritos lo exigían por lo segundo, ni pudo sustraerse á la calumnia y viles

pasiones por lo primero. Los médicos opinaron que había muerto envenenado (1). Su esposa, la justamente renombrada Victoria Colonna, dechado de virtud, de saber y de hermosura, hallábase en Marino, ciudad del reino de Nápoles, y al tener noticia de la gravedad de su marido, se puso en camino; mas al llegar á Roma supo su muerte y se encerró en un convento de monjas de la Orden de Santa Clara, para no salir de él, á lo que dicen (2), siendo menester que una y otra vez instasen al Emperador sus Ministros de Italia para que la escribiese y consolase.

Dejó tan ilustre guerrero por premio de sus servicios cuantiosas deudas, y sus Estados y rentas empeñados; pero dejó también tan alta y justificada fama de insigne capitán, que aun hoy se le tiene por uno de los mayores conocidos.

Examinemos ahora en la correspondencia diplomática de aquel tiempo el desenvolvimiento lento y detallado de todos estos sucesos.

---

(1) En la historia del invictísimo y muy animoso caballero y capitán D. Hernando Dávalos, Marqués de Pescara, recopilada por el maestro Valles (Anvers, 1558), nada se dice de esta sospecha.

(2) Carta del comendador Herrera al Emperador, Roma, 16 dic. 1525. Col Salazar.

El Abad de Nájera al Emperador.

Milán 14 junio 1525 (1).

A los nueve del presente, después de haber hecho vela el Visorrey con el Rey de Francia para España, llegué aquí con el cumplimiento de los dos cambios de ochenta y veinte mill ducados que V. M. últimamente me mandó enviar á pagar en Génova. Dexé xv mil depositados en manos de Ansaldo de Grimaldo fasta en tanto que venga aviso si es aceptado en Nápoles un cambio de xxxv mil ducados quel Virrey le vino á cambio á pagar en Nápoles. Dí al ilustre Duque de Borbon xx mil ducados: todo el resto se ha pagado al exército y se paga de presente en las partidas que V. M. verá por un vilanço que envía el Marqués de Pescara, por el cual verá lo mucho que se debe y el poco recado que hay para pagarlo; y por eso es menester que V. M., como es su costumbre y notable exemplo, encomiende sus cosas á Dios y las resuelva presto, como más fuere su servicio, ó disponga deste exército de manera que tenga lo

(1) Todos estos documentos corresponden á la citada Col. Salazar.

que ha menester ó se disminuya en todo ó en parte la grande espesa que hace.

Venecianos ofrescieron al Virrey LXXX mil ducados, los cincuenta mil luego pagados, y los treinta mil dentro de un año; mas quieren nueva confirmación de V. M. de la liga que consigo tienen; sobre lo qual he rescebido hoy una letra del embaxador Alonso Sánchez, la cual envío originalmente para que vea V. M. lo que en esto pasa. Lo que ahora procuramos es sacalles estos dineros como prestados con promesa del Duque de Borbon y del Marqués de Pescara de ge los restituir cuando dentro de cierto tiempo V. M. no aprobare la dicha liga; y si para esto quisieren aprobación del Duque de Borbon, como lugarteniente general de V. M. en Italia, se les dará á beneplácito de V. M.

El Papa no quiere dar XXV mil ducados que le tocan sin los cien mil, antes quiere que se saque la gente que está en sus tierras.

El Duque de Milán ha hoy acabado de pagar XXV mil ducados que á él le tocaban, y ha concertado con los mercantes Milaneses que darán XL mil escudos, que ha de dar en paño y en seda. De Luca y Sena poco ó nada se puede esperar.

Al exército se debe lo que V. M. ha visto por el vilanço que llevó el Comendador Gomez Xuarez de Figueroa y por el que de presente envía el Marqués de Pescara. Plega Dios que no suceda por falta de pagas cualque motín; y por eso es mucho necesario que V. M. con la informacion que terná del Virrey, mande proveer del remedio necesario.

El Duque de Saboya procura de sacar el exército de sus tierras, y así lo ha requerido con las letras de V. M. al Duque de Borbon y al Marqués de Pescara. Hanle respondido que todo lo que V. M. manda harán en habiendo pagado el dicho exército, en lo cual se entiende, porque otramente no hay donde está. El marquesado de Salucio no es suficiente para la meatad. El Estado de Milán está destruído. En los Estados del Papa y Venecianos no se puede alojar. Si la gente fuese pagada, que pudiese comer por sus dineros, se podría poner en rasa campaña; mas estando como está, V. M. crea que no se puede hacer más de lo que se hace, como el Virrey y Alarcon harán fe. Con el Duque se usarán todas las buenas palabras que fueren posibles, fasta que certificado desto V. M. mande lo que más fuere su servicio.

El Emperador al Protonotario Marino Caracciolo.

Toledo 21 junio 1525.

Dolémosnos que ese Estado de Milán esté tan perdido como nos escribís, lo cual se puede bien creer habiendo tenido sobre sí tanto tiempo tan gran número de gente. Esperamos en Nuestro Señor que con voluntad de franceses ó sin ella reduciremos muy presto toda la christiandad en paz y sosiego, con lo cual ese Estado y todos los otros de Italia descansarán de los trabajos pasados.

El Duque de Sesa al Emperador.

Roma 19 junio 1525.

Han deliberado que el Legado vaya con más presteza de la que se pensaba... (1). Puedo con verdad certificar á V. M. que fué muy más que necesario apresurar en el concluir la capitulacion; que ya andaban pláticas y pláticas entre muchos, y el Duque de Ferrara era uno de los que más solicitaban y apretaban á S. S. que to-

(1) En cifra.

mase la mano y el nombre de la defension de todos, y salía del ordinario de la mucha benivolencia que tiene y ha tenido con sus dineros ofreciéndolos no con el puño cerrado. Y algunos eran de opinión que porque Francia no fuese damnificada se permitiese la guerra aunque fuese con manifiesto peligro, y los de Inglaterra, á cuanto he comprendido, si no holgaran de venir á la conclusion, no refutaran de traer la cosa en pendencia y de tener siempre á V. M. necesitado, porque el juicio continuo restase en la boca del Cardenal (1). Bien se conoce que no se podría hacer cuerpo de tan diversos miembros con fuerza que bastara á resistir la grandeza de V. M.; pero cuando las cosas se pueden resistir con la mano desarmada y siempre la autoridad y estimación prevalece, harto mejor es que subjetarlas á la fortuna, cuanto más siendo V. M. tan christianísimo como es, y queriendo y deseando la paz universal y beneficio de su república christiana.

(1) El cardenal y datario de la curia pontificia, persona de gran influencia en Italia, amigo de Francia y que ejercía en el ánimo del Pontífice decisivo predominio.

Lope de Soria al Emperador.

Sestri 7 julio 1525.

...En este día me han dicho (el Duque de Génova y su Consejo) que son contentos de servir á V. M. para su pasaje en Italia, el qual acá es muy público y se tiene por cierto (1).

Lope de Soria al Emperador.

Sestri 7 julio 1525.

(Dice que se espera la venida de S. M. á Italia; que con tiempo mande hacer los aprestos de armada y bastimentos necesarios, y añade):

El Marqués de Pescara dicen que partió de Milán á los cuatro del presente para ir al Piamonte á causa que en las más de las tierras no quieren alojar la gente del exército de V. M.,

(1) El Duque de Génova, Antonioto Adorno, en su afán de complacer y agradar al César, le hizo también obsequio de cuatro *caballos corsos*, según se deduce de la siguiente carta autógrafa del Duque al Emperador, fechada en Génova á 22 de junio de 1525:

«Porque he sabido que V. M. tiene gana de cauallos corsos, envíole con un mi gentilhombre quatro dellos; y si no fueran las fustas de los moros que andan por estos mares, serían más de éstos; empero no faltarán, placiendo á Dios, presto otros.»

y todo aquel país está alterado y no quieren obedecer..., y el Duque de Saboya ha pasado los montes, y es ido en Francia diciendo que Madama la Regenta lo ha enviado á llamar para que le haga compañía, que quiere ir á V. Ces. Mag.

El Abad de Nájera al Emperador.

8 julio 1525 (1).

Por cosa muy cierta se entiende que Venecianos y otros potentados de Italia platican con Francia y piden para degollar este exército de V. M. ó echarlo de Italia diez mil suizos pagados por tres meses, y no otra gente de pie ni caballo, y cincuenta mil ducados cada mes...

El Duque de Borbón, Marqués de Pescara y Antonio de Leiva han puesto al que se dice Rey de Navarra en el castillo de Pavía con buena guarda, por tener con este color á su disposicion cuando algo se descubriesen este Estado y los otros potentados de Italia.

---

(1) En cifra.

Lope de Soria al Emperador.

Sestri 14 julio 1525.

Luego que recibió la carta de V. M. de los XX del mes pasado el Duque de Borbón, me escribió lo que entenderá V. M. por la copia que será con ésta; y vista su determinación, luégo hablé con el Duque de Génova y dimos principio en poner en orden cinco carracas que al presente se hallan aquí... las cuales se ponen en orden con toda diligencia para que estén prestas cuando sean arribadas las galeras y quiera partir el Duque de Borbón...

(1) Tengo avisos de algunas partes que andan pláticas entre el Papa y Venecianos y Florentines y otros potentados de Italia, y quieren decir que cabe en ellos el Duque de Milán, para unirse todos y deshacer este exército de V. M. y aun estorbar que no venga V. M. en Italia.

Lope de Soria al Duque de Borbón.

14 julio 1525.

...Me envió V. Ill. S. la letra que la Ces. Mag. le escribe, la cual he visto y leído, y por ella veo

(1) En cifra.

más verdaderamente la mucha voluntad y determinación que tiene S. M. de venir presto en Italia, y que V. Ill. S. vaya muy presto á verle, y que el armada de mar se ponga en orden...»

LOPE DE SORIA AL EMPERADOR.

Sestri 27 julio 1525.

(Le da cuenta de haberse apoderado Andrea Doria de una carraca llamada del Arca que él tenía á sueldo, con cuyo hecho cree que Doria había roto la tregua, y añade):

«É yo he enviado á decir al dicho Andrea Doria que estoy maravillado de lo que hace sabiendo la tregua que está asentada; y él responde que no rompe la tregua, sino que tiene comisión del Regimiento (1) de Francia *que estorbe el pasaje del Duque de Borbon;* y porque sabía que la carraca del Arca era para su pasaje, la tomó; pero esta es mala cubierta, pues la carraca es desta Comunidad y estaba á sueldo de V. M., y la tomó en esta ribera del dominio de Génova, y también después ha tomado el bergantín que era de Barcelona, y todos los marineros y los que en él venían eran vasallos de V. C. M.»

(1) Por *Regencia*.

Lope de Soria al Emperador.

Sestri 6 agosto 1525.

«...Escriben de Roma al Duque de Génova cómo tenían por hecha la liga entre el Papa y Francia é Inglaterra con todos los potentados de Italia, ecepto el Duque de Milán y de Génova, y que todavía daban esperanza el Datario y Dominico Sauli de hacer entrar en la dicha liga al Duque de Milán.

Aquí entendemos cómo en Prohença se ha publicado tregua entre V. M. y Francia hasta los XV de setiembre próximo, y hemos visto un traslado de la orden que sobresto ha dado Memorensy á todos los capitanes del armada de mar de Francia, hecha á los XIIII de julio, en que dice que dexen passar á qualesquiera navíos del país y tierras y subiectos de V. Ces. Mag. sin darles algún impedimento; (1) y ésta no dice de los confederados. No están muy seguros de la dicha tregua estos genoveses, porque dicen que no saben si ellos se entenderían por subiectos de tierra de V. M.»

(1) En cifra.

LOPE DE SORIA AL EMPERADOR.

Génova 9 agosto 1525.

«El Duque de Borbón espera que arriben las galeras de V. M. para partir, y en este punto he recibido una carta suya hecha anteayer, en que dice que también piensa de llevar algunas de las galeras de Francia...

...El exército de V. M. se va juntando, y por agora será alojado en tierras del Marqués de Monferrara y de Ast y Alexandría.»

EL DUQUE DE SESA AL EMPERADOR.

Roma 14 de agosto 1525.

«Estotro día apareció una letra de un hijo de don Alonso Téllez de xx del pasado, la cual afirma el fellicísimo casamiento de V. M. y el acordio con Francia, y que mandaba ir por la persona del Rey de Francia al Arzobispo de Toledo y al Duque de Nájera, lo que ha puesto aquí tanto espanto que da causa á mirarse los unos á los otros.»

El Abad de Nájera al Emperador.

Vercelli 20 agosto 1525.

(1) «...Diré solamente cómo Venecianos y los otros potentados de Italia continúan sus pláticas con Francia y Inglaterra más caldamente que nunca, y están tan adelante en ellas que no se curan de la investidura que saben que Vuestra Majestad envía al Duque de Milán; y en esto diz que andan más caldos los que menos debrían, y es por no perder la ocasión en que agora les parece que se hallan para poder salir de baxo de la mano de quien ha de castigar los graves pecados que algunos más solícitos que los otros han cometido, porque saben que agora ó en algún tiempo permitirá Dios que sean manifiestos. Acuérdome que un día que el Rey de Francia en Peçiguiton, hablando en lo de su libertad, me dixo que á S. A. y la Regente su madre convenía platicar con todo el mundo por dar algún torcedor y disponer mejor sus cosas, mas que con nadie le convenía concertarse ni con nadie podía tomar ni dar vínculos ni firmezas seguros del concierto que con V. M.;

---

(1) En cifra.

y decía cada hora públicamente que dexándole en paz lo que antepasados le dexaron vernía con V. M. en Italia y á su coronación con su armada de mar, y le daría infantería y gente de armas, y no sé si decía ó dineros para la hacer, pudiese tomar lo que le pertenesce á V. M. en Italia y que fuese señor de toda ella, y que fasta que esto fuese fecho estaría con V. M. donde y como fuese servido. Demás desto vemos que V. M. ha ordenado y mandado que el dicho Rey de Francia, su hermana Madama de Lançon, que diz que es ya partida, y el Duque de Borbón, que no espera otro que las galeras, que vayan á donde V. M. estoviere.

El Marqués de Pescara está en harta congoxa por todo esto (por no tener con qué pagar ni alimentar al ejército) y porque no se hallan dineros prestados ni le queda nada por empeñar ni vender. En lo mesmo están el ilustre Duque de Borbón y Antonio de Leiva.

El Conde de Ginebra dió 15.000 escudos» (que le correspondían por la capitulación).

Lope de Soria al Emperador.

Sestri 21 agosto 1525.

«Bien creo que V. M. habrá holgado de la ida del Rey de Francia en esas partes, y por ello se debe tener por muy bien servido del Visorrey, pues no podía hacer ni pensar otra cosa mejor para lo que conviene al servicio de V. M. y bien de todos los negocios. Plegue á Dios guiarlo de manera que sea su santo servicio y bien de todos los reinos y señoríos de V. Ces. Mag.

Las pláticas comenzadas por los potentados de Italia parece que se hayan resfriado, pero los Venecianos amuestran tener algún temor, pues fortifican sus tierras y ponen en orden su gente de guerra. (1) Estos son los que ponen de continuo en Italia las diferencias entre V. M. y Francia con temor de ser castigados y desposeídos de sus tierras que tiránicamente tienen; y si una vez se les quitasen sus fuerzas que tienen, toda Italia estaba en paz y V. M. la podría mandar como le pertenece, y de otra suerte á ellos parece que está en su mano mover la gue-

---

(1) En cifra.

rra y echar de Italia á los que fueren sus contrarios, y deste pensamiento y su codicia siempre buscarán formas para poner diferencias entre V. M. y el resto del mundo.»

Lope de Soria al Emperador.

Génova 14 setiembre 1525.

«El Marqués de Pescara me ha enviado copia de los capítulos de la tregua asentada entre V. M. y el Rey de Francia, para que en esta ciudad se publicase y se hiciese aucto dello; y por esto fui á Génova á los XI del presente para hacer que se pregonase; y por estar la ciudad despoblada del todo (por la peste que en ella había) pareció al Duque que no era necesario que se publicase con pregon hasta que vuelva la gente y el Senado dentro della; (1) pero he comprendido que lo dexan de hacer él y los Genoveses por no ser nombrados en los dichos capítulos, aun ponen duda si ellos se comprehenden en la dicha tregua, aunque diga todos los reinos y señoríos y súbditos, pareciéndoles que sería más conveniente que se entendiesen por confederados de V. M. que no por súbditos.

(1) En cifra.

Yo les doy á entender lo mejor que puedo que siendo Génova tierra del Imperio que se entienden por súbditos de V. M. y no por otra cosa, y con esto se comprehenden en la dicha tregua.

Por otra tengo escrito á V. M. cómo un capitan que se dice Antonio de Udena fué enviado por el Duque de Borbon con obra de quinientos hombres para servir al señor de Monego, y siendo en Onegia, tierra desta ribera de casa Doria, donde habia algunos ciudadinos ginoveses que eran idos allí con sus mujeres por la pestilencia, le pareció que debía saquear el dicho lugar, y así lo hizo sin causa alguna; y después tomó el castillo. Y como el dicho Duque de Borbon y el Marqués de Pescara entendieron esto, enviaron algunas banderas de italianos para castigar este capitan con un forriero que se dice Vargas, los cuales han hecho mucho mayor daño en esta ribera que el dicho capitan. De manera que ya no se puede habitar por donde pasa la gente de guerra, porque á los amigos y á los enemigos les parece lícito de robar y hacer daños.....

El Duque de Borbon arriba hoy en Saona y muy presto se embarcará.»

El Abad de Nájera al Emperador.

Milán 21 setiembre 1525.

«El Duque de Borbón está en Saona para se embarcar y se le ha dado aviso de todo lo que aquí se entiende, para que vea si le paresce de detenerse.

El Virrey ha scripto á Antonio de Leiva que V. M. tiene voluntad de le dar algún título, y el que más querría es Marichal en Italia, así por servir á V. M. en lo de las muestras, que cierto hay necesidad dello, como por causa de la diferencia que tiene con el marichal Memoranci.»

El Abad de Nájera al Emperador.

Milán 26 setiembre 1525.

«Ayer, por orden del Marqués de Pescara, el Marqués del Gasto, que está en Aste, envió con Juan de Urbina y el Comendador Corbera dos mil infantes españoles á degollar dos mil italianos que habían venido de Francia por la vía de Salucio al llano de Salucio, junto á Ribelo. Y como llegaron los españoles á las xxiiii horas y media, comenzaron la escaramuza. Los

italianos diz que tenían al pie de 800 escopeteros y arcabuceros, y salieron todos fuera de la tierra á combatir. Los españoles cargaron sobre ellos de manera que los hicieron huir; y así, antes que fuese una hora y media de noche, los habían muerto, preso y destrozado. Juan de Urbina fué malherido de una scopeta que le pasó las dos piernas. Plega Dios que no muera, que cierto V. M. perdería el más valiente soldado del mundo. El Comendador Corbera también diz que está herido de una pica en la pierna. Fasta ora no se sabe aquí el número de los muertos de la una parte y de la otra. A Dios sean infinitas gracias por esta victoria, que yo espero que es prenóstico y principio de la mayor que le ha de dar contra todas estas pláticas, paces y ligas que se van tratando contra V. M.

A los XXII del presente pasaron por cerca de Saona las tres galeras de la Religion, y el illustre Duque de Borbon envió al Comendador Icarte (1) tras ellas para que si las alcançase las traxesse para que le acompañasen fasta Spaña.

---

(1) Don Francisco Icart, lugarteniente de las galeras del reino de Nápoles, era muy estimado por sus buenos servicios del Virrey Lannoy y de D. Hugo de Moncada, y por su influencia obtuvo á principios del año 1527 el gobierno del castillo de Gaeta.

El Marqués de Pescara ha estado malo de ciertas fievres que le vinieron de un gran sol que le dió en la cabeça estando tomando la muestra á los alemanes.»

Lope de Soria al Emperador.

Saona 27 setiembre 1525.

«...El Duque de Borbon lieua consigo presos á su secretario y á los otros, y allí les dará el castigo segun constará de sus deméritos.

Pasando por esta ribera las galeras de la religion de Rodas, pareció al Duque de Borbon enviar al Comendador Icarte que las tomase y las hiciese venir á hablar con él; y así partió de Génova el dicho Comendador con siete galeras y las halló surgidas en Porto Veneris de noche; y las tomó sin defenderse ni hacer escándalo, y las hizo venir aqui donde estaba el dicho Borbon, al cual ha parecido que vayan con él este viage, y así van: De manera que lleva xvii galeras, y no siendo menester allá las de V. M. y las de Génova, sería bien que luego las mandase V. M. volver acá.»

Lope Hurtado de Mendoza al Emperador.

Novara 15 octubre 1525.

«Suplico á V. M. se acuerde de mandalle (al Marqués de Pescara) hacer tales obras que él vea que V. M. se acuerda de sus servicios pasados y presentes, que palabras ya no bastarán para él, que á lo que yo entiendo, aunque no me lo ha dicho, está quexoso. E si V. M. dilatase alguna demostracion estarlohia más, y á mi parecer sería dañoso, segun el tiempo y cargo que de V. M. tiene. Ha mas de xv días que está malo del estómago; ya está mejor, aunque bien flaco, porque le ha apretado muy recio, y tomóle sobre haber tenido unas tercianas. Porque destas cosas suele hacer Dios su voluntad, será bien que V. M. envíe acá provision á la persona que será servido para que si Dios dispusiese dél, tenga su cargo y la gente le obedezca. En Antonio de Leyva toda cosa estaria bien, porque la gente le ama y tiene crédito y lo mereçe, que es buen servidor de V. M.»

Lope de Soria al Emperador.

Génova 17 octubre 1525.

«Consideradas las pláticas de Italia, el Marqués de Pescara y todos los otros servidores y vasallos de V. M. habemos pensado en lo que conviene á su imperial servicio, y el dicho Marqués me envió á decir el pensamiento que tenía para remediar contra de las dichas pláticas; y como V. Ces. M. le había escrito que él pusiese en execucion lo que le pareciese que más conviene á su imperial servicio; y que lo primero había pensado de tomar en prision á Hieronimo Moron (1), como ministro é inventor de las dichas pláticas, y despues apoderarse de algunas tierras del Estado de Milán por V. M. y asegurarse dellas, pareciéndole que era mejor prevenir que ser prevenido; y siendo tan prudente caballero y tan leal servidor de V. Ces. Mag. yo tengo

(1) Era secretario del Duque de Milán, el cual como estaba tiempo hacía muy enfermo, descansaba en el primero todo el peso de los negocios.—Tambien figuró mucho en este célebre proceso el caballero Billia, como embajador que era del Duque de Milán cerca de S. Mag. Ces.; así como D. Pedro Garcia, secretario de Estado y del Consejo de la Cesárea Magestad, en concepto de encargado de los negocios del Ducado de Milán; y por el mismo motivo Camilo Gilino, secretario del excelente Duque de Milán.

por cierto que habrá pensado y aconsejádose con los otros capitanes que le están acerca lo que más conviene al servicio de V. M. Y así han prendido al dicho Hieronimo Moron... y luego como lo prendió nos lo hizo saber al Duque de Génova y á mí, y nos ha parecido que ha hecho muy sabiamente por muchos respectos, máxime porque dél se podrán saber todos los conciertos y las pláticas para dar la provision que se requiere al servicio de V. M.»

El Virrey de Cataluña al Emperador.

Barcelona miércoles 18 octubre 1525.

«Anteanoche recebí la carta que V. M. me mandó enviar para detener las carracas que traxeron los caballos de Mr. de Borbon, las cuales son dos, la una mayor que la otra, y Mr. de Borbon me dixo que las traia por un mes entramas y que las daba de flete por el dicho mes mill y quatrocientos ducados, y cuando me dieron la carta de V. M. ya un día antes las había pagado y las había dado licencia.

Mr. de Borbon llegó aquí el sábado pasado: fue muy bien recebido y servido como V. M. lo tenía mandado que se hiciese, y en verdad su persona lo merece todo. Mañana jueves dice

que se partirá, mas yo creo que será el viernes y la via de Valencia, si otra cosa no le manda en contrario V. M.»

Lope Hurtado al Emperador.

Milán 5 noviembre 1525.

(Escribe que fué á Roma á dar cuenta al Papa de las razones que justificaban la prisión de Jerónimo Moron, y que le preguntó el Papa:)

«¿Qué os parece á vos que hará el Emperador? Digo. No sé: pienso yo que si los amigos no se conciertan con S. M., que será necesario que se concierte con los enemigos, y esto podría hacer gran daño á Italia.»

El Duque de Sesa al Emperador.

Roma 12 noviembre 1525.

(1) «Lo que pienso de S. S. es gran temor de tener por determinado que V. M. tomará para sí el Ducado de Milán, que es artículo que por ninguna forma puede comportarlo, ni le basta disimulacion para encubrirlo..... porque á la descubierta dice que teniéndolo V. M. es querer

---

(1) En cifra.

dominar á Italia y no dexar parte della á nadie y que por la investidura de Nápoles no ha de tener ninguna cosa en Lombardía..... que si V. M. querrá ser señor de todos por fuerza que no terná su consentimiento, sino que esperará el martirio que los otros, y que á este fin saldría tomando el Ducado de Milán para sí ó para darlo al Sermo. Sr. Infante.»

(Dice que luego que supieron en Turquía la prision del Rey de Francia, mandó el Sultán un emisario á los Venecianos á decirles que ofrecian 500.000 ducados y su armada de mar para atacar al Emperador en Sicilia, pues temían que dominando á los cristianos diese contra ellos.)

Lope de Soria al Emperador.

Génova 17 noviembre 1525.

«A los XIII del presente hizo cercar el dicho Marqués (1) (de Pescara) el castillo de Milán con una buena banda de españoles y otra de alemanes, visto que después de haber andado en algunas pláticas con el Duque de Milán para

(1) Como capitán general y gobernador del Estado de Milán, cuyos títulos le había dado S. M.

que él asegurase de tener al servicio de Vuestra Majestad los castillos de Milán y Cremona y el exército estuviese seguro dél, había conocido que le daba dilaciones y que todavía perseveraba en las pláticas comenzadas contra el stado y exército de V. Ces. M.; y en el dicho castillo de Milán alçaron banderas de Vuestra Majestad, pero tiraban mucha artillería contra los cercadores y mataban algunos, y en la ciudad no ha habido alteracion alguna. Y el dicho Marqués ha dado razon á los de la ciudad de la causa que lo mueve á hacer tales cosas contra el Duque, y todos lo tienen por bien hecho en las palabras, no sé en los corazones; y comenzaba el dicho Marqués de hacer recoger las rentas del Estado; y echó mandamiento á todos los lugares que no respondiesen á ninguno sino á quien él ordenase. Y también el castillo de Carmona (1) tiraba artillería contra la gente de Vuestra Majestad que está dentro aquella ciudad; y el dicho Marqués todavía está mal dispuesto de su dolor de estómago.»

---

(1) Sic, por Cremona.

El Duque de Sesa al Emperador.

Roma 23 noviembre 1525.

(1) «Y viendo que cada día las platicas andan muy más estrechas, he querido hacer esta para enviarla por todas las vías que hallare. Vuestra Majestad tenga por determinado que la negociacion no puede tractarse con más calor de lo que se tracta, y que está en muy poco de acabarse todos de desvergonzar; que lo pasado en Milán y lo que por horas sienten de lo de allí, les despierta admirablemente, y si no hobiera embarazado al Papa con la esperanza de que Vuestra Majestad envía sin ninguna duda... y ya se va desconfiando y dice que lo quiero entretener con palabras y que entre tanto nosotros no perdemos tiempo.....

El Papa está hoy en el peor canon que nunca hombre estuvo, y dicen dél general y particularmente blasfemias terribles, dándole culpa que por su pocagine está Italia perdida por no gastar y estar irresoluto. Sábelo y disimúlalo. Temo que esta voz con las otras que tiene cerca

(1) En cifra.

del oído (1) no le despierten, y aun téngolo por determinado si no se hace otra provision de allá de la que fasta aquí se ha fecho.»

El Abad de Nágera al Emperador.

Milán 25 noviembre 1525.

«A los XVII del presente avisé á V. M. cómo á los XIII del mesmo el Marqués de Pescara había encerrado al Duque en este castillo, y de la buena devocion y voluntad que en esta cibdad y en todo el Estado se hallaba en servicio de Vuestra Majestad.»

(Expone que uno de los objetos de esta carta es rogarle que envíe dinero para pagar al ejército y evitar motines, porque como las rentas del Estado de Milán están todas empeñadas y no se sabe quién quedará dueño de él, no hay quien preste un maravedí, y además la vida en Milán es muy cara.)

«Antonio de Leiva con banquetes y buenas palabras anda entreteniendo y acariciando los capitanes porque hayan paciencia y entretengan la gente; algo aprovecha pero no mucho, á causa del caro vivir que arriba digo.»

---

(1) Alude al Cardenal datario.

(Ruega á S. M. que mande dinero y comunique con prontitud el resultado de los tratos con Francia), «porque acá los tractantes contra la grandeza de V. M. no cesan cada hora de publicar muchas y diversas nuevas con que mantienen en reputación y buena esperanza sus pláticas; y lo que principalmente agora publican como cosa que más desean y más temen, siendo al contrario, es que no hay concierto entre Vuestra Majestad y el Rey de Francia; y con esto las pláticas andan harto caldas entre el Papa, Inglaterra, Francia y Venecianos. En Venecia diz que está el Obispo de Bayus con poderes de Madama la Regenta, como particularmente verá V. M. por las letras del protonotario Caracciolo y Alonso Sanchez que lleva este correo.»

... El Marqués del Guasto y Antonio de Leiva atienden con toda diligencia á cerrar este castillo, y lo traen en buenos términos, non obstante la mucha artilleria que cada hora les tira...

... Hieronimo Moron entiende en hacer su proceso de su mano, y hecho se enviará á V. M. para que mande declarar la justicia del Duque.»

El Duque de Sesa al Emperador.

Roma 30 de noviembre de 1525.

«...Viendo que las pláticas iban más encendidas y poco menos que á la descubierta, porque no se usaba de la mesma pasada en el secreto ni en el tractar, sino que á la pública se negociaba, me pareció hablar al Papa diciéndole lo que veía y resintiéndome de ello con las mejores razones... Respondióme que él no podía dexar de oir los que le requerían, y que no juzgaba haber hecho poco en esperar lo que ha esperado de lo que V. M. determinaba en sus cosas... Supliquéle que quisiese avisar á V. M. primero que se resolviese con nadie de lo que S. S. deseaba .. Y esto hice porque se ganase algun tiempo.»

(Dice que en suma lo que quiere S. S. es que S. M. mantenga, como prometió, á cada uno en su ser; que si el Duque de Milán ha faltado y su culpa es tan grave que merezca la privación del Estado, que S. M. ponga otro en él, cual le parezca conveniente, y quite así á todos el temor y sospecha que tienen de la extraordinaria grandeza y predominio de S. M.; que

si bien anda en tratos contra S. M. no es como requeridor sino como requerido.) (1)

Lope Hurtado de Mendoza al Emperador.

Milan 1.º de diciembre de 1525.

«Aquí hay gran falta de personas: muerto el Marqués de Pescara se sentirá más, porque él era tan trabajador que hacía más oficios que hará ninguno que V. M. provea en su lugar.

P. S. Cuando ésta he escrito son las dos despues de mediodía. Los físicos me han dicho que hará Dios gran merced al Marqués si vive de aquí á mañana á estas horas.»

Lope de Soria al Emperador.

Génova 3 de diciembre de 1525.

«Por la que tengo escrita á V. M. á los XXII del pasado, decía que parecía á los servidores de V. M. que debía hacer provision de persona para el gobierno del exército, á causa de la grave dolencia del Marqués de Pescara, el qual

(1) En esta misma carta recomienda el Duque de Sesa al Emperador á Clemente Albanés, maestro de correos en la corte de Roma, que á la fecha de la carta llevaba cuarenta años de servicios á la orden del Emperador y de sus ilustres predecesores.

plugo á Dios llevarlo desta vida el primero deste mes en la tarde... Dios lo perdone, que cierto era buen caballero y buen servidor de V. M. Escriben al Duque de Génova que no parecía (1) que estasen bien conformes con el Marqués del Guasto y Antonio de Leiva. Maravíllome por ser todos sabios y buenos servidores de V. M., y pienso que estarán conformes en todo lo que sea servicio de aquélla. Está el exército con falta de personas de gobierno, porque todos los capitanes de gentes darmas están ausentes.»

Lope de Soria al Emperador.

Génova 5 de diciembre de 1525.

«El Marqués de Pescara falleció á *los tres* antes del día, de suerte que no fué cierto lo que escribieron al Duque de Génova que era muerto el 1.° del mes, ni tampoco es verdad que estén discordes el Marqués del Guasto y Antonio de Leiva, sino muy conformes. Es muerto muy catholicamente y con todo su sentido hasta el postrero puncto, y ha ordenado muy sabiamente todas sus cosas y dexado el cargo del exér-

(1) En citra,

cito al Marqués del Guasto y Antonio de Leiva hasta que lo provea V. M., y rogado al Senado y pueblo de Milan que los obedezcan y miren por el servicio de V. M., y hasta agora no había allí novedad alguna.»

Lope Hurtado de Mendoza al Emperador.

Milán 6 de diciembre de 1525.

«Plugo á Nuestro Señor llevalle (al Marqués de Pescara) á III del presente: segun la señal han visto los físicos en el corazon que tenía la punta podrida: son de opinion que murió de tósigo. Hasta que dió el alma á Dios tuvo sentido como si estuviera sano, y tanto cuidado del servicio de V. M., llamando al Marqués del Guasto y Antonio de Leiva, pidiéndoles y rogándoles tuviesen cargo deste exército y estado y fuesen grandes amigos porque mijor sirviesen á V. M., llamándolos y á los otros capitanes encomendándolos sirviesen como siempre lo habían hecho, tomando fee á los de Lançqueneques que fielmente servirían á V. M., y otras cosas mucho de notar estando en el punto que estaba, donde ha dado testimonio de la fee que ha tenido á servicio de V. M. Sus servicios en la vida, su voluntad en la muerte merecen que

V. M. cumpla lo que en su testamento suplica; porque satisficiendo lo que ha merecido y el Marqués del Guasto ha servido, será exemplo para obligar á que otros tengan cuidado más de servir y ser fieles como lo ha seido él; y para descargo de su alma, y que el Marqués no quede perdido para siempre, hay gran necesidad, porque segun lo que sus criados dicen y parece por su testamento, ha de pagar el Marqués con el dote de la Marquesa de Pescara y deudas más de doscientos mil ducados, y el Marqués es tan buen caballero que es más aparejado para empeñarse que para descargar el testamento del de Pescara. Y pues al uno va el alma, al otro el cuerpo, cierta esperanza tienen todos que V. M., usando de su real condicion y grandeza, mandará cumplir lo que en el dicho testamento se contiene y el del Guasto suplica, lo cual todos en este exército tendrán por muy señalada merced de V. M.

El Marqués y Antonio de Leiva están como hermanos y muy determinados de conservar esta voluntad...

(1) Por las cartas que escribí á V. M. á v del pasado cuando vine de Roma, decía que á to-

(1) En cifra.

dos los servidores que allí y aquí tenía V. M. les parecía que pues de lo de Italia no se podrá fiar segun las cosas pasadas, y lo que agora habían querido hacer, que V. M. se concertase con el Rey de Francia. Agora parece que es más necesario, porque es muy gran falta la persona del Marqués, y porque á la gente se debe mucho... y el gasto ordinario es grande; é si se quitase es de creer que los que tienen mala voluntad la mostrarían por obra, é si se juntasen los que platican, con trabajo se podría sostener lo de acá sin venir V. M., porque por mar y por tierra serían muy poderosos, é sin Francia todos no son nada ni osarán probar su fuerza contra la grandeza de V. M.; antes se cree que las manos atadas vendrían á hacer lo que V. M. mandase; y agora yo creo que de ninguna manera se han de concertar si no fuere para hacer luego lo que han hecho otras veces...»

Cuando por efecto de las activas gestiones de los enemigos del Emperador dentro y fuera de Italia, comenzaba el Papa á desfallecer en sus propósitos de alianza con aquel soberano, llegó muy oportunamente á Roma el comendador Herrera con nuevos poderes de Carlos V para

negociar con el Pontífice. «Desde la hora que llegó, escribe el Duque de Sesa á S. M. (1), no se ha perdido ninguna de negociar fasta esta. La dificultad principal ha consistido en el artículo del Duque de Milan, porque lo que Vuestra Majestad promete en caso de muerte natural, quisieran que se entendiera tambien á civil..... Piden que V. M. ponga un Duque italiano.....»

Más detalles sobre este asunto nos da el mismo Comendador Herrera en carta al Emperador (2) en la que se expresa de esta suerte:

«Yo llegué aquí miércoles á vísperas á vi del presente... Otro día siguiente el ilustre Duque de Sesa é yo fuimos á dar la carta de Vuestra Majestad á S. S., el cual me recibió con mucho amor mostrando haber holgado con mi venida. (En cifra). El leyó la carta y mostró mucho contento, disculpandose que si había dado oídos á otros conciertos y pláticas lo había causado la dilacion de la respuesta de V. M. Aquel día por no tener sacada la cifra no expliqué mi comision ni se dió la capitulacion. El siguiente dixe y declaré lo que por instruccion traía. Vista por S. S. la capitulacion (3), halló muchas di-

(1) Carta de 16 de diciembre de 1525.—Col. Salazar.—El Comendador llegó á Roma el 6 del mismo mes.

(2) Roma, 16 de diciembre 1525.—Col. Salazar.

(3) Suspensión de hostilidadas por dos meses.

ficultades por las cuales no quiso tomar forma de conclusion. La principal es lo de Milan, y dice que pues el Duque no murió, que debe quedar pacífico en su ducado. El Duque é yo diximos que pues ofendió, que es muerto, y que la eleccion de nombrar queda á V. M. conforme á los capítulos.»

Pocos días después, el 29 de diciembre, le escribía el mismo Comendador, holgándose de haber contenido algo las pláticas de los antimperialistas: «Lo de aquí y aun de toda Italia está en calma y suspenso hasta ver respuesta de V. M. Las pláticas han parado, lo cual no hacían cuando yo llegué.»

Lope de Soria al Emperador.

Génova 23 diciembre 1525.

«El Rey que se dice de Navarra se es fuido del castillo de Pavía con todos sus servidores á los XIII del presente en la noche, y dicen que fue hácia tierra de los suizos y que dieron lugar á su libertad algunos de los que le guardaban.

En Prohença hacen nuevas galeras con toda diligencia hasta que tengan el número de XXV, y no habiendo acá sino ocho de V. M. y cuatro de Génova, si no sucede algun concierto entre

V. Ces. Mag. y el Rey de Francia, estarán los franceses mucho más fuertes en la mar que nosotros, y en tal caso esta ciudad y sus riberas estarían en mucho peligro y tambien las galeras de V. M.»

LOPE DE SORIA AL EMPERADOR.

Génova 27 diciembre 1525.

«Yo despaché un bergantin desta ribera á los cuatro de noviembre con despachos para Vuestra Majestad y le dí mi patente declarando á cualesquiera personas cómo yo les despachaba por cosas tocantes al servicio de V. M. Tengo aviso cómo forzado del mal tiempo de la mar, entró en el río de Narbona y allí lo han tomado y puesto en prision los que iban en él: (En cifra.) entre otros iba Silvestrin de parte del Duque de Milan á V. M. (En claro); y estando asentada la tregua es fea cosa que la hayan de romper cada vez que se les antoje; y tambien Andrea Doria la rompe cada día y postreramente ha combatido y tomado una nave inglesa pensando que era española, y como vido que era de ingleses la dexó. Y contra el Sr. de Monego hace todo el daño que puede, y esto no es servicio de

V. Ces. Mag. y lo debe castigar y proveer para que no usen de tales términos contra los súbditos de V. M.»

Lope Hurtado al Emperador.

Milán 22 de enero 1526.

«Por muchas letras y mensajeros he avisado á V. M. de (1) las necesidades deste exército, y agora de la última con este, que es la mayor que se ha visto, pues solo el remedio se espera de Dios ó de V. M., que todos los otros faltan.

El crédito aquí y en Venecia y Génova es perdido, porque en Nápoles no se han cumplido los dineros que se habían tomado á cambio; y por no tener manera para hallar un real ni cómo pagar los españoles que estaban en la guarda deste castillo, los han sacado de aquí el Marqués (del Guasto) y Antonio, y quedan cuatro mil alemanes, por tener por menos el peligro que el amotinar de la gente. Hanlos enviado á alojar á lo mejor del Estado, pero todo está tan destruído, que nada hay que no sea muy malo.

La gente de guerra no halla qué comer. Los

(1) En cifra.

pobres labradores no tienen qué dalles, y no es maravilla, porque ha muchos días que lo dan sin discrecion á más de xv mil caballos y xx mil personas sobre todas las malas venturas pasadas; ya no pueden ni tienen con qué sufrir. Esta ni la gente pueden valerse, y cuando no pudiese ser paz, mejor sería guerra á los enemigos que destruir los súbditos y asolar este Estado.

V. Mag. con presteza lo debe mandar proveer, porque de otra manera no se podría escusar grandísimo deservicio de Dios y de V. M., porque las exclamaciones del pueblo y daño es más grande de lo que se puede decir ni pensar, como V. M. más largo entenderá por las que van con esta. Yo he querido decir esto, porque V. M. de todos sepa de la manera que está lo de aquí...»

CAPÍTULO III.

Desde la vuelta de Francisco I á Francia hasta la ruptura de hostilidades de los Estados italianos contra el Emperador.

Después de muchas dilaciones, tratos y arreglos, firmó Francisco I en Madrid el tratado de paz que había de devolverle su libertad el 14 de enero de 1526; ratificólo Carlos V el 11 de febrero, y el 17 de marzo cruzaba por fin el Bidasoa y entraba en su reino el prisionero de Pavía con decidido propósito de no cumplir las más esenciales cláusulas de la capitulación que tan solemnemente había suscrito.

«Plugo á Dios, escribía el Emperador al Abad de Nájera (1), poner la mano en que se concertase y firmase paz y confederacion christiana

(1) Minuta de carta del Emperador al Abad de Náje ra Toledo á 8 de febrero de 1526.—Col. Sa lazar.

entre el Christianísimo Rey de Francia, nuestro muy amado hermano, con condiciones y vínculos convenientes para el cumplimiento y seguridad de lo asentado y con casamiento del dicho Christianísimo Rey con la Serenísima Reyna doña Leonor, nuestra muy amada hermana, de que esperamos que sucederá una universal paz en la christiandad.

»Con el dicho Christianísimo Rey irá el Visorrey de Nápoles fasta Bayona, de donde tomará su camino para Nápoles.

»Tambien entendemos en despachar desde aquí al Duque de Borbon, que se partirá presto para tener ahí cargo de nuestro Lugarteniente y Capitan General, con la ida de los cuales se proveerá en la del Duque de Milan, en que es nuestra voluntad que se haga justicia, y en lo que se debe hacer para la conservacion del exército, y en todo lo demás que convenga. En este medio procúrese de entretenerle con lo que se sacare desse Estado y de lo que de Venecia y del Papa y otramente como se pudiere.

»...La confesión de Hiéronimo Moron havemos visto, y sobre todo llevará el Duque de Borbon la resolucion que conviene.

»...La liberacion del de Labret fué muy recia cosa y débese entender en castigar rígidamen-

te á los que en ello se hallaren culpados» (1).

La libertad dada á Francisco I fué la señal de una alianza general contra Carlos V. Los potentados italianos, mal avenidos con el dominio que éste ejercía en Italia; el Rey de Inglaterra por envidia y despecho, y el Rey de Francia por su constante rivalidad, provocaron la coalición que bajo el pretexto ostensible de paz universal se formó en aquella península contra el ejército imperial.

El Papa, que tan inclinado se hallaba á negociar con el Emperador poco antes de la liberación del Rey de Francia, y con tanta demostración de regocijo recibió al Comendador Herrera, vió marchar de Roma sin pena ni sentimiento alguno al Embajador cesáreo Duque de Sesa, viéndose éste en la triste necesidad de

---

(1) En una nota puesta en el mismo pliego y de la misma mano que la anterior minuta se lee entre otras cosas, hablando de la capitulación con el Rey de Francia:

«Al Duque de Borbon se restituye su Estado con los muebles y rentas percebidas después de su ida de Francia y se tiene en suspenso la querella que la Regente pretendía su Estado durante su vida; y no es obligado de ir á Francia ni hacer fidelidad al Rey de Francia... y puede continuar el servicio de S. M. gozando de su Estado por sus ministros, y se perdona á los que han seguido su parte, restituyéndolos.»

proteger militarmente su retirada para ponerse á salvo de las asechanzas de Su Santidad.

La situación de las tropas cesáreas en el Milanesado iba siendo cada vez más difícil y comprometida: ni había víveres para sustentarles, ni dinero con que pagarles, ni capitanes con las condiciones y cualidades necesarias para mandarlas. Esperóse primeramente la llegada á Italia de D. Hugo de Moncada con dinero y órdenes terminantes y precisas del Emperador; con igual ó mayor ansiedad se aguardó luégo la del Duque de Borbón, que por no tener Carlos V armada poderosa con que contrarrestar la de los enemigos, tuvo que dilatar su viaje; y en fin la del Virrey de Nápoles, Lannoy, se tuvo durante algún tiempo como el único remedio para salvar el desesperado estado del ejército y los intereses imperiales en Italia. Todos tres sin embargo, aunque animados de los mejores dedeos, defraudaron las esperanzas del ejército de Lombardía.

Rara vez se habrá visto otro como él en tan desesperadas y angustiosas circunstancias; muy pocas habrá sido mayor la dificultad de gobernarlo; y acaso nunca la hayan vencido los más ilustres capitanes con tanta habilidad, destreza y prudencia como Antonio de Leiva, el

Marqués del Gasto y el Duque de Borbón, calumniado en la Corte el primero, desatendido el segundo y desprovisto de recursos el tercero. ¿Quién había de pensar siquiera, en vista de todo esto, que aquellas reducidas tropas se habían de pasear todavía triunfantes por toda Italia y apoderarse gloriosamente de la antigua ciudad de los Césares? Mas no adelantemos los sucesos y atengámonos á los documentos, que de otra suerte se nos tendría por apasionados, exagerados y parciales.

El Marqués del Guasto al Emperador.

Milán 26 de febrero de 1526.

«Por letra de V. M. he entendido que manda al Duque de Borbon acá por su lugarteniente general en Italia, de lo cual me place mucho, y de mi parte por ello beso las reales manos de V. M., porque puede muy bien creer que su venida hará mucho fruto así en lo deste Estado como en su Real exército, por el deseo grande que tienen de una persona fiel y deuota al servicio de V. M., y no creo que en el mundo se pudiera hallar otro como él.»

Lope Hurtado al Emperador.

Milán 12 de marzo de 1526.

Escribe que el Papa y venecianos ponen mil dificultades para concertarse con S. M. «hasta saber cómo el Rey de Francia cumple con V. M. lo asentado, y tengan lengua del cómo piensa conservar la amistad de V. M. Estando el Rey en lo que debe, pienso que lo mejor sería, llegado el Visorrey en Nápoles para que esté sobre el Papa, comenzar la guerra, pues ellos lo han de hacer en viendo tiempo, y para esperalle ahorran dineros; V. M. los gasta y el exército, y más destruye este Estado que ya no tiene remedio sino sacar la gente ó pagándoles para que coman por dinero...

»La venida de V. M. no sé cómo puede ser, aunque V. M. tuviese la armada presta, cuanto más sin comenzar y en Sevilla, porque ya este Estado está tan comido, que, segun lo que todos dicen, no se podrá sufrir un mes. Otras partes no hay donde pueda ir. A la gente se deben seiscientos mill ducados, é ya no se pueden valer ni comer á discrecion, ni destruir sin ella, ni hay qué. Cada mes tiene V. M. cerca de sesenta mill ducados con alemanes y espa-

ñoles sin la gente de armas y fortalezas y otras cosas ordinarias deste Estado y extraordinarias del exército. A tal hambre y á tan gran deuda V. M. debe pensar el remedio y luego provelle, y no se descuide V. M. con decir que llegará Mr. de Borbon, porque será mayor la necesidad, y agora la tierra y la gente le espera, pensando que llegada la gente de guerra será pagada y la tierra libre. Llegando sin dineros, pues acá no los hay, podría haber un gentil motin, porque los unos y los otros se darían al diablo...»

El Comendador Herrera al Emperador.

Roma 16 de marzo de 1526.

«El domingo, que fueron XI del presente, el Papa con todos los Cardenales fué á San Pedro, donde se celebró la misa muy solemne y la dixo el Cardenal de Tortosa, y al fin della un Obispo hizo una oracion al propósito de la paz, y dixo todo lo que convenía en loor de V. M.; y á la noche se hicieron grandes luminarias por toda Roma é se tiró mucha artillería, segun se suele hacer en semejante caso, y esto se hizo otra noche.»

El Abad de Nájera al Emperador.

Milán 19 de abril de 1526.

«La fortificacion de Parma y Plasencia se continúa con toda diligencia, y aun dicen que se comienza la de Módena. En ninguna destas tierras dexan entrar español ni soldado deste exército, ni aun el cuerpo del Marqués de Pescara (santa gloria haya) no dexaban entrar una una noche en Plasencia...»

El Emperador al Abad de Nájera.

Sevilla 27 de abril de 1526.

«Quanto á la necesidad que nos escribís que hay de dinero en ese exército, Nos entendemos en despachar con toda presteza á D. Hugo de Moncada para que vaya en diligencia á Roma por cosas que mucho importan á nuestro servicio, el cual pasará por ahí y llevará resolucion y recaudo de todo lo que se ha de hacer con ese exército y en ese Estado, y del dinero que sería menester para el entretenimiento del dicho exército hasta la ida del Duque de Borbon,

pues se dilata por la falta de las galeras (1). En el entretanto es menester que tengais la mano en que no se hagan novedades ni mudanzas algunas en las cosas dese Estado.»

El Duque Sesa al Emperador.

Roma 4 de mayo de 1526.

Escribe que refirió al Papa que se decía que él y venecianos «conmovían al Rey de Francia para que no cumpliese y viniese en rompimiento con V. M. Respondióme con juramento que él era el requerido y solicitado, y que si solamente tuviera respecto á sí y no quisiese y desease ser uno con V. M., habria concluido á gran ventaja suya.»

El Emperador al Duque de Sesa (2).

4 mayo 1526.

«Que es verdad que el Rey de Francia no ha

(1) Retardóse la vuelta á Italia del Duque de Borbón porque las seis galeras mandadas por Francisco Requeséns, que habían de ir á buscarle á España y acompañarle, temían á la armada francesa mandada por Andrea Doria, que poco después pasó al servicio del Papa, y temíala también la ciudad de Génova, en cuyo puerto estaban ancladas aquellas galeras.

(2) Todas estas minutas de cartas son de letra de Mercurino Gatinara.—Col. Salazar.

cumplido, alegando imposibilidad en la restitucion de Borgoña, pero ofrece por ello grande somma de dinero hasta á dos millones de ducados, y que cumplirá todo lo otro asentado conforme á la capitulacion: todavía S. M. fasta agora no acepta de hacer innovacion, persistiendo en lo capitulado ó que cumpla su fe y palabra de volver preso. La resolucion de todo esto, si se hará nuevo concierto en Francia ó no, depende de la conclusion que se tomare con S. S.

»Que S. S. no tiene tanta razon de dolerse de S. M., que no menos ha deseado y desea de quedarle bueno y observante hijo y buen protector de aquella sancta silla, aunque las pláticas que han corrido y corren han dado alguna sospecha y puesto los negocios en trabajo, donde S. M. ternia más justa causa de dolerse. Todavía con el deseo que S. M. tiene al bien de la christiandad, ha enviado allá el dicho D. Hugo con entera resolucion de todas las dificultades.»

El Emperador al Comendador Herrera.

4 mayo 1526.

Contestando á lo que éste le escribe acerca de que el Rey de Francia se quejó á algunos del

tratamiento que en España sufrió, le dice: «Que no ternia el Rey de Francia causa de quexarse del tratamiento de aca; y las palabras que dice serán de las invenciones que se suelen hacer, pensando con ellas hacer mejor sus hechos.»

El Emperador á Lope de Soria.

8 mayo de 1526.

«Que S. M. holgará mucho si se puede castigar y aun desarmar (á Andrea Doria), pues hace exercicio de pirata y no ha restituido los presos como estaba capitulado con Francia.»

El Emperador á Lope Hurtado.

8 mayo de 1526.

Contestando á los apuros y necesidades del ejército, escribe estas extrañas palabras:

«Si siguieran la orden que S. M. les había mandado dar, no fuera el dicho exército en tal necesidad ni los negocios de S. M. en mucho mayor.»

En estas y otras minutas de cartas contesta Mercurino Gattinara las más de las veces á los avisos del peligro inminente en que se halla el

ejército de Lombardía con frases tan generales, frías y desconsoladoras como estas:

«No cabe respuesta, sino de agradecer los avisos.»

«No caye respuesta, sino que se defiendan lo mejor que podieren...»

Y si las noticias se refieren á algún triunfo de los enemigos, contesta:

«Estas son de las fortunas de la guerra, y no hay remedio sino de mirar que se pague á los enemigos con la misma moneda.»

Lope de Soria al Emperador.

Génova 24 mayo 1526.

«Lo de Milán está asosegado, y tienen avisos que están en el castillo con estrema necesidad y que mueren de modorrilla y se tenía sospecha que fuese muerto el Duque.

»Del Papa ni Venecianos no hay hasta agora algun movimiento; pero todo el mundo (cifra) está soleuado esperando que se mueva alguno para tomar todos las armas contra el exército de V. M., y esto tenga por cierto y no le den á entender otra cosa.»

El Duque de Sesa al Emperador.

Roma 25 mayo 1526.

«Andrea Doria es venido aquí: ha sido muy bien rescebido y tratado del Papa. Está acordado con la provision que tengo escrita á V. M. Vínome á visitar diziendome que en tanto que sirvió á franceses no pudo faltar á su débito de hacer la guerra como podía; que agora tenía mucho contentamiento por estar en servicio de S. S., porque siendo unido con S. M. podría mostrar el deseo que tenía de servirle. Respondíle segund me pareció que convenía. Estos dias, sabiendo que tiene en sus galeras poco menos de ccc españoles de los que ha tomado durante la guerra, he hecho grand instancia con S. S. que los mandase relaxar. Lo que me ha respondido es que aquello toca al Rey de Francia.....»

El Duque de Sesa al Emperador.

Roma 26 mayo 1526.

«...He entendido y de muy buena parte que el Papa es resoluto de armarse y que ha comenzado á dar orden de capitanes para hacer

gente á furia, y algunos han sido requeridos. Esta determinacion se ha tomado despues de la venida aquí de Andrea Doria y de un correo que es llegado de ayer acá de Venecia; y á lo que puedo comprender ellos tienen por determinado que el Rey de Francia es suyo y el desino es tentar lo de Génova por mar... para que yendo á revoltar aquella ciudad, el exército de V. M. venga á socorrer, y en este medio el castillo de Milan pueda ayudarse del trabajo en que está» (1).

El Comendador Herrera a S. M.

Milán 2 junio 1526.

«Las necesidades y peligros deste exército son tantos y tales que si V. M. no lo manda remediar, ello no se puede proveher sin dar más tiempo al tiempo, que á la verdad una de las cosas que más daño han fecho á lo presente ha sido la dilacion, y tenga V. M. por averiguado que si no se da breve remedio, esto no se puede sostener, á causa que la tierra está destruida y hambreada por ser la gente mal pagada; las inteligencias y tramas de los adversarios son

(1) Por este motivo fueron á Génova, solicitadas por la Comunidad de esta ciudad, tres banderas de españoles.

grandes; ganan amigos y V. M. los pierde, y esto procede de descuido. El Marqués y Antonio de Leiva hacen más que hombres, é ya no bastan palabras ni otras maneras que fasta aquí han tenido para sostener esto, porque la carga es pesada y de la importancia que V. M. sabe.»

LOPE HURTADO AL EMPERADOR.

Milán 2 junio 1526.

«Antonio de Leiva está malcontento, porque le han avisado que V. M. no se tiene por bien servido dél. V. M. debe mandalle escribir, que agora no es tiempo de tener descontento tal capitan y sobre tales servicios y voluntad; que por mi fe, de noche y de día anda muriendo por mejor proveer lo que es menester y el remedio deste exército, que segun la necesidad del daño que hace en este estado, Dios que fuere capitan acertára con trabajo en todas las cosas; é así mirando V. M. lo uno con lo otro se debe de tener por muy bien servido dél y del Marqués, y así lo deben conocer allá los suyos y verlo ellos acá por letras de V. M. y en sus negocios. Hanles dicho que han informado á V. M. que todos los dineros que se han buscado sobre oficios y tomado de tierras por no alojar gente, que ha

seido para ellos. No ha seido ansí, que los ha recebido el tesorero y asentado el escribano de racion, é yo lo he visto de algunas tierras y oficios, é si otra cosa supiera, hubiera avisado á V. M.»

El Abad de Nájera al Emperador.

Milán 2 junio 1526.

«Acá se ha entendido por letras de algunos particulares que á V. M. han dicho que aliende de los eçessos que la gente deste exército haze en el comer y rescatar, que Antonio de Leyva lleva cada día quinientos escudos, que serían xv mil cada mes. V. M. me mande cortar á mí la cabeça, si jamas se hallare que ha llevado directa ni yndirectamente un maravedí. El es muy noble caballero, de limpia conciencia y tan cumplido en las cosas de la honra quanto manifiestan las obras que fasta ahora ha hecho. Por ser limpio y fiel servidor de V. M. tiene émulos y enemigos que pensando de ofenderle dirán á V. M. semejantes cosas, y serán para mayor clareza y justificacion de su bondad. Grandísima merced rescibirá él y la mesma rescibiré yo en que V. M. mande hacer la pesquisa y castigo que tal caso requiere así contra

los que lo hacen como contra los que lo dicen. Yo ternia gran culpa cuando de tal cosa no hubiera dado aviso á V. M.»

El Abad de Nájera al Emperador.

Milán 27 de junio de 1526.

«...Lope Hurtado de Mendoza, portador desta, como testigo de vista, particularmente referirá á V. M. de los tumultos questa ciudad ha fecho, y de cómo está el exército alojado en ella, y del peligro que ha corrido de ser saqueada, y de la obediencia y penitencia en que está; y cómo se le han quitado y quitan cada hora las armas, y cómo se han confinado y confinan cada día diversas personas sediciosas; y de cómo el protonotario Caracciolo con dos gentiles hombres desta ciudad fué á decir al Duque Francisco Sforcia que diese este castillo; y de cómo á los XXIII del presente, vigilia de San Juan, la banda de los italianos entró á la custodia de Lodi, y aquella mesma noche dos horas antes de día, como cosa concertada de algunos días antes, lo dieron en manos de cinco mill hombres que venecianos enviaron para tomarle y tenerle como le tienen.

También dirá cómo la gente del Papa, questá

en Plasencia, ha fecho su puente para echar en el Po, y cómo fasta agora no hay movimiento de sguiçaros; y cómo el Marqués y Antonio de Leiva, visto que en ninguna otra parte deste Estado hay victuallas para sostener este exército, y considerado quel intento principal de los enemigos es socorrer y avictuallar este castillo, consultado con otros capitanes de V. M., han determinado de esperar aquí con más de VIII mil infantes españoles y alemanes, setecientas lanzas y más de mill y docientos caballos ligeros. Toda la gente del exército que aquí está ha prometido de reparar la ciudad con sus propias manos.»

En Cremona están dos mil alemanes, seiscientos españoles, docientas lanzas y otros docientos caballos ligeros. En Pavía la banda del Conde Lodron, que estuvo con Antonio de Leiva en ella, que son más de dos mill muy buenos hombres y docientos caballos ligeros.

En Alexandría tres banderas de infantería española, con una banda de mill italianos, que tiene un capitan spagnolo que se dice Aldana, docientas lanzas y docientos caballos.

Como (1) y todas las otras tierras fuertes deste

(1) La ciudad italiana de este nombre.

Estado tienen su recaudo de gente para defenderlas. Al Señor Infante se ha escripto que envíe algun socorro, porque para el circuito desta ciudad es menester más gente; y ansy ha respondido que invia dos mil infantes con Jorge Frensperch. Hase enviado á Grisones á procurar el paso, y hase tornado á escribir al dicho Señor Infante que prepare mucha más gente para que venga si fuere menester, y que teman venecianos, y con efecto les mande hacer el daño que pudiere, pues ellos han rompido la guerra...

De D. Hugo no tenemos aviso alguno despues que llegó en Roma, ni creo que lo ternemos tan ayna, porque el Papa y venecianos han cerrado todas las vías, que no puede pasar una letra á Roma, Venecia ni Alemania. Suplico á V. M. piense cuánto conviene á su servicio quedar en paz con el Rey de Francia sólo por castigar estos potentados, que despues de tantos días como ha que les ruega con la paz le han roto la guerra.»

El Duque de Sesa al Emperador.

Roma 7 junio 1526.

Avisa que la liga contra S. M. se ha verificado, siendo sus principales capítulos:

«Amistad perpétua con liga defensiva y ofensiva *contra quoscumque*: que el Rey de Francia da para libertar á Italia 40.000 ducados al mes y 600 lanzas por todo lo que la guerra durare; el Rey de Inglaterra 20.000 ducados; Venecianos 800 lanzas y diez mil peones; el Papa 500 lanzas y 8.000 infantes. Las contribuciones de dinero han de servir para bajar 10.000 suizos, por los cuales por orden é inteligencia del francés ha enviado con gran furia.»

Lope Hurtado al Emperador.

Milán 8 junio 1526.

Pide á S. M. envíe dinero para contrarrestar á los potentados de Italia, «porque en esto consiste el hecho así en los negocios como en las armas, y porque sin ellos acá no hay virtud ni memoria de beneficio recibido de V. M.»

El Abad de Nájera al Emperador.

Milán 9 junio 1526.

Avisa que á 5 de junio llegó á Milán D. Hugo con menos dinero del que se esperaba, por lo que hay muy mal contentamiento.

Lope de Soria al Emperador.

Génova 10 junio 1526.

Participa que D. Hugo, el Protonotario Caraciolo y el Comendador Herrera habían entrado en el castillo de Milán y hablado con el Duque, «el cual diz que está con su debileza de miembros acostumbrada, y dixo quería morir y vivir servidor de V. M., y despues fue D. Hugo á Munça á hablar con Hieronimo Moron.»

Alonso Sanchez al Emperador.

Venecia 13 junio 1526.

Avisa que fue á verse con los del gobierno veneciano y les dió una carta de D. Hugo «y les dixe su llegada, el orden y poderes que traía de V. M. para asentar todo lo que convenía al beneficio público de Italia y á toda la religion

cristiana; que toviesen por bien de enviar su poder á Roma (donde estaba D. Hugo tratando con el Papa) á quien mandasen para que se pudiese tratar y asentar lo que se habia de hacer con D. Hugo.» Le contestaron con palabras dulces y generalidades sin quedar en nada. Apretados más, y después de consultarlo en consejo, replicaron «que ellos tienen intelligencia y union con el Papa, con el Christianisimo Rey de Francia y con el Sermo. Rey de Inglaterra; que no podían responder cosa ninguna sino con su sabiduría y voluntad.»

Lope de Soria al Emperador.

Génova 28 junio 1526.

Dícele que todos los caminos están tomados y no pueden escribir, «y tambien está Andrea Doria acerca el canal de Pomblin, el cual reconoce todos los navíos que pasan para ver si hay en ellos españoles, y les hace hablar á todos, y si halla que es español lo pone en galera; de manera que vemos todos señales y obras de parte del Papa y Venecianos de enemistad y guerra contra V. M., y no hay más disimulacion sino que han roto la guerra claramente contra V. M. con pensamiento de deshacer su

exército y abaxar la grandeza que tiene en Italia.»

Refiere los motines y saqueos que ocurrían en Milán, ya por alemanes principalmente, ya por españoles; y que el Conde Guido Rangon, Capitán General del Papa; Vitelio, de los florentines, Juanin de Médicis de los caballos ligeros, y el Duque de Urbino de Venecianos, reunían sus tropas en Placencia contra los imperiales.

«...Arribó aquí el Duque de Borbon (1) esta mañana con las seis galeras, alegrándose todos mucho «porque de cada hora se espera que habrá jornada entre los exércitos, y su persona dará mucho favor y partirá muy presto de aquí para ir á Milan. E ya tengo nueva cómo la gente del Papa ha pasado el Po y marchaba hácia Lodi á juntarse con los venecianos.»

Dice que el de Borbon le ha dado una carta de S. M., «en la cual me manda (V. M.) le obedezca y sirva como hacía al Visorrey de Nápoles, y así lo haré.»

---

(1) Dice una carta del Secretario Pérez que con 5.000 hombres.

El Secretario Juan Pérez al Emperador.

Roma 3 julio 1526.

Avisa que cansado el Duque de Sesa de platicar con el Papa, que siempre le respondía no podía tomar determinación alguna sin sus coligados, se marchó de Roma el 2 de julio con dirección á Marino: que en Ginençano se juntaban D. Hugo, el Cardenal Coluna, Vespasiano y Ascanio Coluna.

«Envió primero (el Duque de Sesa al marcharse) que partiese alguna gente de pié españoles y alemanes, y bien pocos italianos, y consigo sacó más gente y tambien de caballo, y con harta dificultad dió licencia para ello S. S.» (1).

Escribe que tuvo que salirse de la casa en que estaba el Duque de Sesa, porque era del Papa y dijo que se la dejasen libre; que ahora está en una casa por su cuenta; y pide por tanto dinero para ella, así como lo que se le debe; que solo tiene 500 ducados de pensión sobre el priorazgo de Osma y 300 que lleva en ausencia «y

(1) ¡Buen cuadro de costumbres diplomáticas y de respeto al derecho de gentes.!

lo demas que me queda he menester para pagar la pension.»

«Así que con verdad puedo decir que no tengo para vivir más de lo que V. M. será servido de mandarme dar; y si el Duque aquí estuviera no me pusiera en suplicar á V. M. lo que digo, porque estando en su casa podía pasar con lo que V. M. me manda dar.»

CAPÍTULO IV.

Desde la renovacion de la guerra en Italia contra Carlos V, hasta la salida del ejército imperial de Milán.

El 22 de mayo de 1526 firmaron el tratado de Cognac, más conocido con el nombre de *Santa Liga*, el Papa Clemente VII, Francisco I, las repúblicas de Venecia y de Florencia y el Duque de Milán Francisco Sforza, á instigacion del Rey de Inglaterra, que prometió formar parte de esta alianza, permitiendo también entrar en ella al Emperador y demás príncipes de Europa. Habíase convenido en este tratado, bajo el santo pretexto de dar paz á la república cristiana, que el Duque de Milán recobraría la plena posesión de su Ducado; que volverían los Estados de Italia á la misma situación en que antes de la guerra se encontraban; que los hijos de Francisco I dados en rehenes serían puestos en

libertad mediante cierta suma en dinero; que no fuese el Emperador á coronarse á Italia sino con el séquito que el Papa y Venecianos juzgasen conveniente, y en fin, que tres meses después de la conclusión del tratado pagase Carlos V todas las cantidades que debiese al Rey de Inglaterra. Pero estas condiciones impuestas al César para entrar en la Liga eran á todas luces inaceptables, y en la previsión casi segura de su negativa decidieron formar un poderoso ejército que libertase á Italia del yugo cesáreo.

Proponíanse los confederados en primer lugar sacar al Duque de Milán de la angustiosa situación en que se hallaba, apoderarse de Génova, y dando por derrotado y deshecho el ejército imperial de Lombardía, conquistar el reino de Nápoles, del que dispondría el Papa con el asentimiento de los coligados (1). Era el mismo plan, con ligeras diferencias, que tenían trazado antes de la memorable batalla de Pavía, y que como aquél les salió totalmente frustrado; porque ni pudieron mejorar la suerte de Francisco Sforza, ni entrar en Génova, ni señorearse de Nápoles, ni menos oponerse al aguerrido y valeroso ejército del Emperador. Nada más le-

(1) Mignet, *Rivalité*, etc.

jos del ánimo de este soberano que la renovación de la guerra en Italia. Fiando en el juramento de Francisco I, se dirigió á Sevilla, donde había de reunirse y casarse con la Infanta Doña Isabel de Portugal, como en efecto lo verificó á mediados de marzo de 1526, siendo su inmediato propósito pasar á Italia á coronarse emperador y de allí dirigirse á Alemania para contener á la vez los progresos de los Luteranos y las agresiones de los Turcos. ¡Vanas esperanzas que bien pronto se disiparon! No tardó en saber que su regio prisionero rehusaba la plena ejecución del tratado de Madrid; y profundamente disgustado por haber sido engañado, previendo los nuevos peligros á que se hallaba expuesto, comprendió entonces la falta que había cometido en dar libertad á Francisco I sin haberse apoderado antes de la Borgoña. La Santa Liga se oponía á su coronación de la manera grandiosa, digna y sosegada con que aquella ceremonia debía verificarse. Luteranos y Turcos podían todavía por algún tiempo campar desahogada y libremente sin miedo al Emperador, que se veía precisado á permanecer en España y afirmar su dominación en Italia para realizar sus ulteriores designios.

Mas ¿con qué recursos y aliados podía contar

Carlos V para salir airoso de tan difícil empresa? Sin otros amigos que el señor Infante y el ejército de Lombardía, apremiado aquél por el vuelo que la Reforma iba tomando y por las invasiones de los Turcos, desprovisto éste hasta de lo más necesario é indispensable, y hastiados los pueblos de España de suministrar dinero para lejanas guerras, era muy dudosa é incierta la victoria, que sólo con una resolución heroica y extremada del ejército de Pavía podía obtenerse.

En cambio, los confederados disponían de abundantes sumas, de buenas tropas, de excelentes capitanes y de las simpatías del país en que combatían; mas á pesar de tan incomparable superioridad no obtuvieron ninguno de los resultados principales que se habían propuesto, consiguiendo únicamente ventajas parciales.

Todavía quiso el Emperador venir á un arreglo con el Papa, cabeza de la Liga; y á este efecto envió á negociar con él á D. Hugo de Moncada, prometiéndole reintegrar á Francisco Sforza en el Ducado de Milán, siempre que se sometiese á una justificación que la indulgencia imperial facilitaría. Si con esta y otras ofertas no podía separar al Papa de la Liga, debía

Moncada tratar con el Duque de Ferrara, entenderse con los Colonas, rivales de Clemente VII, y acudir á un medio violento para conseguir aquel propósito (1).

Excusóse el Pontífice con decir que no podía resolver nada sin el consentimiento de los demás aliados, y entonces D. Hugo se retiró al reino de Nápoles, y en Marino conferenció con los Colonas. Hiciéronle viva guerra en el Sur de los Estados Pontificios, y aun se apoderaron de Anagni; y como los gastos del Pontífice en el ejército del Norte de Italia, en la escuadra que sitiaba á Génova y en la misma guarda y defensa de Roma eran tan cuantiosos que ya no podía soportarlos, se concertó con los Colonas; éstos enviaron sus tropas á Nápoles, y el Pontífice desarmó las que guarnecían á Roma, facilitando así el golpe que D. Hugo preparaba sobre esta ciudad para escarmentar á Clemente VII, llevándolo sigilosamente á efecto el 20 de setiembre (2).

Obtuvo D. Hugo de Moncada por el pronto el resultado que se había propuesto, obligando al

(1) Mignet.

(2) En nuestra obra *Memorias para el asalto y saqueo de Roma* publicamos ya varios documentos sobre esta entrada y saco de Moncada y de los Coluneses en Roma.

Papa, refugiado en el castillo de Santangelo, á firmar una tregua de cuatro meses con el Emperador. Empero alejado el peligro, volvió Clemente VII más ó menos abiertamente á fomentar los intereses de la Liga, protestando siempre de conservarse fiel al César.

Son tan interesantes y curiosos los documentos que sobre el período que abraza este capítulo insertamos á continuacion; tal su riqueza de detalles, y tan viva, expresiva y enérgica la relación que hacen de todos estos sucesos, que aconsejamos al erudito lector fije bien en ellos su penetrante atención.

Lope de Soria al Emperador.

Génova 8 julio 1526.

«El castillo de Lodi se perdió porque era tan flaco que no se podía defender, y el capitan Quesada que era dentro con obra de cincuenta hombres, se salió dél sin querer rendirlo á los enemigos, y passó por medio dellos en la noche.

»La gente del Papa se juntó con la de los Venecianos cerca de Lodi, y juntamente son idos á alojar á Mariñano, á tres leguas de Milan; y la mayor parte del exército de V. M. de caballo

y pié están dentro de Milan muy fortificados y con hartas vituallas y determinados de esperar allí á quien algo querrá dellos y á defender que no sea socorrido el castillo de Milan.

»El dicho Duque de Borbon ha llevado consigo la primera paga del cambio de los cien mill ducados, y así será pagado todo el resto á los términos debidos; pero será necesario que V. M. mande proveer de más cantidad, porque segun las necesidades y lo que se debe, esto es poca cosa.»

Avisa que hace falta una buena armada de mar, y bergantines para llevar los despachos; y que se resolvió que la causa del Duque de Milán se remita á justicia, dando el Emperador los jueces para sentenciarla de acuerdo con el Papa; que en este tiempo entregue el Duque el castillo al protonotario Caraciolo, para que ponga en él la gente necesaria, y el Duque viva en la ciudad. Que el protonotario dé pleito-homenaje de devolver al Duque el castillo si fuere absuelto, pero si fuese condenado quede el Ducado á beneficio del Sacro Imperio, sucediendo en dicho Estado la persona que designen S. S. y S. M. Cesárea.

El Secretario Perez al Emperador.

Roma 9 julio 1526.

Participa que llegó un criado del Duque de Borbón con cartas para el Papa, proponiéndole se mantuviese en paz con S. M.; que el Papa contestó con buenas palabras, pero que nada podía hacer sin consultar con sus aliados. Que se decía que el Sr. de Labrit iba con ejército á Navarra, y el Rey de Inglaterra á Flandes, y el de Francia á Italia, y el Turco reunía poderoso ejército sobre Hungría.

El Abad de Nájera al Emperador.

Milán 10 julio 1526.

Comunica que el ejército del Papa y Venecianos constaba de 20.000 infantes; que después de reunido en Mariñano, «paso á paso se llegaron á poner junto á los burgos de Puerta Romana y de Puerta Tusa (de Milan) á los vi del presente que fue el día que llegó aquí el ilustre Duque de Borbon. Y luego el día siguiente desde un hora antes que amaneciese, todo el día fasta un hora de noche duró la escaramuza y el combatir cou artillería de una parte y de

otra. Los enemigos perdieron tanta gente y la esperanza de no poder hacer nada de lo que pensaban que aquella noche se retiraron á Mariñano á las seis horas de la noche con harto temor y en desorden. Allí están esperando, á lo que se piensa, aviso del Papa y Venecianos de lo que deben hacer. Han hecho su reseña y diz que han hallado seis mil hombres menos entre los muertos y huidos, y cada día les faltarán más.

»Lo que el ilustre Duque de Borbon, Marqués del Guasto y Antonio de Leiva con el parescer de los otros capitanes y servidores de V. M. que aquí están, piensan hacer, es procurar de contentar la gente deste exército con el poco dinero que traxo el dicho Duque de Borbon y con algo más si desta ciudad se pudiere sacar... hacer cinco mill italianos, los tres para la custodía deste castillo y los dos para el de Cremona, y con esto recojer toda la gente deste exército... y salir á buscar los enemigos y darles la batalla ántes que les venga el socorro que esperan del Rey de Francia y de suizos... y en tal caso es menester que V. M. piense que todo el mundo ha de ser contra él, y que no le quedan otros amigos quel Sr. Infante y este exército, y que mande proveer de dineros que es lo princi-

pal que falta, y que mande enviar alguna gente á Génova, porque los enemigos tienen gran armada de mar y podríanla tomar, lo cual no plega á Dios, porque sería la ruyna de toda la empresa.

»Asi mismo es menester que el Sr. Infante envíe gente de Alemania y haga guerra á Venecianos.

»Antonio de Leyva está muy mal contento, porque ha entendido que V. M. da crédito á los que le dicen que él ha inventado esta guerra y que ha llevado dineros de rescates. Lo que yo sé por verdad es que despues del Marqués de Pescara (santa gloria haya) no ha tenido ni tiene V. M. en Italia quien mejor entienda las cosas de la guerra y que con mayor diligencia y trabajo haga en ella lo que cumple al servicio de V. M. y á su propia honra; y sé que no ha llevado despues que yo estoy en este exército un maravedí de rescate, ni es hombre para lo pensar quanto más hacer; ántes sé que quien más ha escusado la guerra ha seydo él; y que por sostener la gente deste exército y que no llegase á las tierras del Papa y de Venecianos, él y el Marqués del Guasto han vendido y empeñado lo suyo y de los amigos fasta las camisas: y si otra cosa V. M. hallare, mándeme á mí cor-

tar la cabeça, pues no le he dado aviso dello. Y asi suplico á V. M. que piense más en hacer al Marqués y Antonio de Leyua las mercedes que sus servicios merescen, que permitir se diga dellos lo que no hacen. Todo esto digo más por avisar á V. M. de la verdad que por desculpar al dicho Antonio de Leyva ni á otra persona.»

Lope Hurtado al Emperador.

Chamarí 18 julio 1526.

(1) «Si V. M. no puede presto y muy bien proveer á las cosas de la guerra, yo tendría por bueno y razonable acuerdo de paz, porque el país está de manera y las necesidades tan grandes, los enemigos tantos y poderosos, que no proveyendolo presto, bien podríase recebir tan gran reves que despues se pudiese mal remediar.»

Lope Hurtado de Mendoza al Emperador.

Chamari 18 julio 1526.

«En partiendo Don Ugo (2), los de Milan comenzaron á estar tan sobervios que hicieron

(1) En cifra.
(2) A Roma.

cuatro capitanes de los mayores bellacos de infantería, so color que los querían para guardar las puertas y castigar los malos, porque ya había cuadrillas en el lugar y por los caminos que mataban todos los españoles que topaban desmandados; y desta manera en tres dias creo que mataron más de L. Tan adelante iba la cosa, que ya con trabajo se podía traer de comer de la plaça. El Marqués y Antonio, por no romper con ellos y por escusar los inconvenientes que con Herrera se enviaron á decir á V. M., lo sufrían, pensando remediallo sin romper.

A XVI deste, yendo por una calle los dos, conocieron una espía del Obispo de Lodi; mandáronle prender; él començó á dar voces por alborotar; todos le decíamos que callase y fuese; nunca quiso. Los de la guarda le mataron luego. El lugar se puso en armas, por todas partes nos començaron á combatir. Tomaron el palacio y domo por fuerça; mataron una compañía de italianos questaba en la guarda; sonaron su campanon y más recio á pelear, pero no les aprovechaba, ántes en todas las calles recibían gran daño de alemanes y españoles, que todos hicieron maravillas.

Esto duró desde el sábado á la tarde hasta

el domingo á la misma hora, que nunca se hizo sino pelear la noche y día. Los gentiles-hombres estuvieron quedos trabajando de lo remediar. Ya que vieron que no podían hacer nada y supieron que Juan de Urbina llegaba con diez banderas de españoles, pidieron misiricordia; dexaron las armas; echaron al Pedro de Fusterla y más de otros trecientos de los que lo revolvían aquella noche. Otro día alojaron las diez banderas dentro de la ciudad, y todas las otras se venían, juntos y á pocos, sin podelles tener los capitanes. El lugar luego estuvo tan sosegado como una aldea.

Los alemanes quisieron otro dia saquealle, pero los nuestros estuvieron quedos.»

Lope de Soria al Emperador.

Génova 19 julio 1526.

Avisa que Andrea Doria había tomado á Puerto Hércules y Talamón, puertos de seneses, y amenazaba á Sena.

«La compañía de Figueroa que estuvo en guardia del Rey de Francia es arribada hasta el Piamonte, y allí ha sido desbalijada en un lugar del Duque de Saboya que se dice Samper,

por un súbdito suyo que se dice Filiberto y por Juan de Virago, y los han hecho volver hácia Francia.»

El Emperador á Lope de Soria.

Granada 21 julio 1526.

Escribe que le envía letra de cien mil ducados para que la cobre el Duque de Borbón; «y porque no habiendo ya forma de enviar allá otros dineros, nuestra voluntad es que se mire muy bien cómo se gastan estos y que se entretengan y duren cuanto fuere posible; conviene que tengáis esto muy secreto hasta que haya tal necesidad que no se pueda excusar.»

El Abad de Nájera al Emperador.

Milán 28 julio 1526.

«Lo que por esta ocurre avisar á V. M. es que el campo del Papa y Venecianos, visto que este castillo estaba muy al cabo, volvió á los XXI del presente desde Mariñano donde estaba, X millas de aquí, y vino á ponerse cuatro millas y menos desta ciudad, en derecho de una puerta que se dice Oriental, con desseno de pasar un poco más adelante á socorrer este castillo

por una llanura que tiene delante que se dice El Jardín, donde nuestra gente los esperaba con gran deseo de darles la batalla. No les pareció camino seguro, y así el dicho exército no pasó más adelante. Y á los XXII se començó á tractar acordio con el Duque Francisco y se concluyó á los XXIV.

Otro día que fueron XXV, día de Sanctiago, el dicho Duque Francisco entregó al ilustre Duque de Borbon el castillo como á Lugarteniente y Capitan general de V. M., y se partió con toda su gente en la hora, que eran las XXII horas, acompañado de Antonio de Leiva, buen rato fuera de los reparos, y despues del Conde de Gayaço, con cient caballos ligeros con comision de acompañarlo fasta Como.

El Duque Francisco fue al campo de los enemigos por visitar al Duque de Urbino, y luego que llegó licenció al dicho Conde de Gayaço...

Los secretarios del Duque Francisco Esforcia Juan Angelo Ricio y Poliçiano quedan en poder del protonotario Caraciolo para se examinar segun la comision quel dicho protonotario tiene de V. M...»

El Abad de Nájera al Emperador.

Milán 27 agosto 1526.

«El mesmo dia que se rindió este castillo los de Sena salieron á la gente del Papa, que eran al pié de ocho mill hombres, y los rompieron y mataron más de 700 hombres y les tomaron xiv pieças de artillería.

El campo de los enemigos se está todavía dos millas de aqui, y tan fuerte de fosos y reparos que en ninguna manera se pueden combatir, salvo escaramuçar como cada día se hace... Visto que en el asalto de los xv no pudieron hacer nada, el Duque de Urbino envió luego al proveditor con cuatro piezas gruesas de artillería y dos mil hombres, y hicieron otra batería, y á los xx dieron otro asalto, donde por la gracia de Dios tampoco hicieron otra cosa que perder gente, talmente que tienen perdida la esperanza de haberla por fuerza y se espera que la gente se volverá á su campo.

(En cifra). Con gran deseo estamos esperando el socorro del Sr. Infante, assí porque tenemos aquí poca gente y desta han caido malos más de mil y quinientos hombres, bien que, loores á Dios, no muere ninguno, como por po-

der salir á parte donde el campo de los enemigos se pueda combatir. Tienen más de 20.000 infantes con suizos y valesanos y más de mil de los villanos luteranos que se han huido de Alemania.»

Añade que D. Hugo se concertó con el Duque de Ferrara, y pareció muy bien á todos menos al de Borbón, por quedar así con el solo título de Lugarteniente general.

Descifrado de carta del Marqués del Gasto para el capitan Joan Bap. Castaldo y Gutiérrez.

Milán 28 agosto 1526.

«De aqui habemos escripto al Sr. Infante muchas veces, y nos ha respondido con muchos ofrecimientos siendo necesidad, y no pienso que la haya en el mundo mayor de la que aqui tenemos, pero hasta agora no sabemos cosa ninguna... que os certifico que acá estamos con tantos trabajos que no se os podrían acabar de escribir, y el Sr. Antonio de Leyva, aunque siempre está con su mal, hace y sirve más de la cama que cuatro de nosotros.

Y porque me escribís que deseais saber la verdad de algunas cosas que allá se han dicho

y escripto de Génova y otras partes... yo os escribiré en esta lo que ha pasado lo más sumariamente que pudiere... Y digo quanto á lo de Lodi que fue desta manera. Que aquella tierra no tenía vituallas para tres días ni se le habían podido meter, porque como empezaron las revoluciones de los Venecianos y por estotra parte el campo del Papa, todo el villanage se huyó y dexaron perder los trigos que tenían sembrados, y las tres compañías de españoles que estaban dentro en Lodi, viendo que todas las otras se reducían á Milan, determinaron de no querer quedar allí.

El Señor Antonio de Leiva y yo, viendo esto, no tovimos otro remedio sino enviar allá los italianos á fin de, con darles alguna cosa, tenerlos allí xv ó xx días, y así los metimos, y aquel traidor de Ludovico Vistarini, que era capitan de S. M. de italianos y el que escribimos á á S. M. que andaba en las pláticas de Lodi, con hacernoslo saber nos aseguró y supo hacer su hecho que ya tenía concertado con el Duque de Urbino de darle la ciudad; y así una noche siendo el dicho Ludovico Vistarini de guarda en una puerta y el campo de Venecianos estaba cerca, envíolos á llamar secretamente; y así vienen más de dos mil hombres y entran

por la dicha puerta y tierra; y Fabricio Marramaldo veyendose ya perdido, se retiró al castillo lo mejor que pudo con algunos gentileshombres.

Sabido yo esto, en amaneciendo cavalgué, y la infantería no quería salir de Milan, pensando que los engañábamos, y no creían la pérdida de Lodi. Viendo yo esta tardança, determiné con docientos hombres, que me halle en Mariñan, de socorrer el dicho Fabricio; y así fuí y entré dentro por el castillo, y los enemigos teníau hechos grandes bastiones delante el castillo, y con todo esto salí con la dicha gente por una calle adelante tras ellos y les ganamos hasta la plaça, donde fue herido el alcaide Herrera (1) de un arcabuz, derrocadas todas las quixadas baxas con la barba, que aunque Dios loado está sano, queda muy feo; y fue herido Fabricio Marramaldo de una cuchillada en el braço y un escopetaço que le pasó el hombro; y si el Duque de Urbino no entrara en aquel instante con todo el cuerpo de su exército, todavía les ganáramos la ciudad, pero cargaron tan presto que me fue necesario retirar al castillo, porque ya les teníamos ganado hasta la

(1) Hermano del Comendador del mismo apellido.

puerta de la puente de Ada, y de mi voluntad yo me quisiera quedar aquella noche allí, pero viendo que el campo de Venecianos teníamos junto y que el del Papa pasaba ya el Po, que estaba cerca, y que Lodi no se podía tomar sin traer todo nuestro exército allí y desamparar á Milan, me pareció retirar aquella noche y dexé en el castillo un capitan español con xx hombres que se estoviese allí por dos ó tres días, el cual, cuando salió, hizo mucho mal á los enemigos y les tomó dos banderas y se retiró sin perder hombre, y desta manera se perdió la dicha ciudad. Solo Dios basta á excusar los traidores...

Los enemigos se están aquí junto de nosotros todos dos campos á media milla, y aunque salimos cada día á escaramuçar por ver si salen para nos poder entremeter con ellos, no hay hombre que salga de su fuerte, porque lo están más que en la Roca de Milan. Nosotros nos estamos en esta ciudad comiendo lo que no hay, que en verdad es una compasion que ya Dios ni las gentes lo pueden sofrir, y esperando nuestro socorro para salir en campaña.

Plega á Dios que nos dé victoria como S. M. y nosotros lo deseamos; y si el socorro tardare habemos determinado, porque este dinero que

agora ha llegado no se gaste mal, y por la necesidad que esta ciudad tiene de recoger los de Pavía, una parte de los de Alexandría y todos los Italianos, que serán obra de tres mil, que están agora sobre Valencia (1), en la cual está Juan de Virago con 1500 hombres que espero á esta hora será tomada, y con éstos salir en campaña á buscar estos enemigos en alguna parte donde los podamos sacar de su fuerte, que por la bondad de nuestra gente y con la que ellos han apocado por haber enviado mucha de su exèrcito á Cremona, esperamos en Dios y en là gran ventura de S. M. de haber aquella victoria que otras veces se ha habido contra los que en su deservicio han osado sacar banderas; y creed que habríamos dado alguna mano á estos enemigos, si no nos hobiese caido mala tanta gente, que en la verdad es tanta que si no lo hobiese tocado con la mano, no lo creería. Pero gracias á Nuestro Señor ninguno muere y muchos dellos ya han vuelto á los reparos de donde cada día salimos á hacer algo; y en verdad que ellos se pueden juzgar por los más çercados, pues tienen mayores reparos y menos se alexan de ellos...

(1) Valenza.

Los Florentines por mandado del Papa habían ido á tomar á Sena con cuatro mil hombres y artillería el día de Sanctiago. Salieron los de Sena, que estaban á dos millas, y los desbarataron y rompieron todos y les tomaron el artillería. Esto fue muy buena cosa para desmayo á los enemigos, de que el Papa está muy sentido. En verdad S. M. es muy obligado á esta República de Sena por la buena fé que siempre ha tenido y sostenido á la Cámara imperial.

Génova está en mucho peligro y á dos millas della está el Conde Pedro Navarro con el armada del Rey de Francia, Papa y Venecianos. El Dux ha hecho allí cierta infantería. Nosotros le envíamos dos compañías de Españoles que estaban en Alexandría y habemos dado orden, con voluntad del dicho Dux, de hacer allí una armada, para la cual el señor Duque de Borbon ha mandado que se tomen diez mill escudos de los cambios que vernán de ahí (de Nápoles.) Hácese la dicha armada con gran diligencia. Plega á Dios de guardarnos aquella ciudad por lo que tanto importa al servicio de S. M. y al bien de nosotros.

Con Grisones se ha tenido plática, mas como es gente bestial, siempre se ha confiado poco

en ellos; deseábamos tenellos más por el pasage (1) que no por ellos. No sé lo que harán.»

El Secretario Pérez al Emperador.

Roma último de agosto 1526.

Comunica que en varias cartas que ha recibido de Granada y Barcelona «se decía cómo el Visorrey (Lannoy) de Nápoles embarcaría en Cartagena con siete mil hombres para venir acá y que traia los Alemanes en este número, de que acá ningund placer han habido, antes están con temor y creen cierto que verná. (2) Crea V. M. que si viene el Visorrey con esta gente que hará en estas partes quanto quisiere, y que el Papa lo teme mucho, en especial porque cree que el Visorrey dexado aparte que por servir á V. M. le ha de hacer todo el mal y daño que pudiere, lo hará porque tiene creido que le quiere mal, y por esto teme más de lo que nadie pudiere creer.»

(1) Para que permitieran pasar por su territorio tropas de Alemania.
(2) En cifra.

Lope de Soria al Emperador.

Génova 2 setiembre 1526.

«El Duque de Borbon ha enviado aquí por el primer tercio destos cien mil ducados, que agora mandó enviar V. M., diciendo que en haberlo recibido, saldrá luego de Milan á buscar los enemigos, y sin estos dineros que sería imposible salir, y visto cuánto importa que salga la gente de Milan y la necesidad que allí hay de dineros, entiendo con toda diligencia en cobrar el dicho tercio...

Los de Milan y los enemigos se están como se estaban estos días atrás. El Duque de Urbino está enfermo y querría irse del campo á curarse en Bresa. Sobre Carmona (1) están diez mil hombres y con buena artillería y habiendo hecho buenas baterías le dieron dos asaltos á los 26 del presente y los de dentro mataron muchos de los de fuera, máxime de los capitanes y principales, porque de los otros no quisieron acercarse á la muralla, ecepto dos banderas de suizos, de los cuales pocos escaparon que no fuesen muertos, de manera que por fuerza está

---

(1) Sic, por Cremona.

bien cierto que no la tomarán, y en el campo de la Liga dicen ser arribados obra de cinco mil suizos, y creo que sea cierto, y dicen que se pagan en el dicho campo por la Liga cuarenta mil hombres, y que el Rey de Inglaterra ha ya pagado ochenta mil ducados por la contribucion de dos meses...

La noche pasada fue tomada una barca que llevaba cartas del Rey de Francia al Conde Pedro Navarro, de las cuales el Duque de Génova envía copia á V. M.; y lo que en sustancia contenían es que se dé toda diligencia por entrar en esta ciudad y que procure de tener tal armada que pueda estorbar que no tome tierra en Italia el Visorrey con la suya...

Somos á primero de Setiembre y en este día son venidas las galeras de los enemigos delante este puerto y lo han lombardeado y nosotros á ellos; y en fin ellos se andarán por aquí haciendo daños y procurando de alterar esta ciudad... El armada que al presente haremos aquí son cinco carracas y seis galeones con las seis galeras que tenemos armadas, y no se armarán más hasta que vengan las treinta piezas de artillería que han de venir de Pavía...

Somos á los dos de Setiembre y todas las 37 galeras están junto á esta ciudad, y son veni-

dos aquí avisos del Piamonte cómo pasa gente de armas é infantería de Francia, y que serán 700 lanzas y 10.000 infantes entre gascones y franceses y piamonteses, y que será capitan general en Italia el Marqués de Salucio... El Conde Pedro Navarro es almirallo de toda esta armada de la liga.»

El Abad de Nájera al Emperador.

Milán 10 setiembre 1526.

«Acá no se pierde tiempo en lo de la armada de mar y en la artillería que es menester; y así suplico á V. M. que mande que el armada que trae el Visorrey, si no fuere partida se parta con la mayor diligencia y que vaya á desmontar en Monego ó en Génova sin pasar primero á Nápoles, pues la necesidad de socorrer está aquí y en Génova, sobre la cual están 77 galeas del Papa, Francia y Venecianos...

Los Grisones se han resoluto en que no quieren dar gente contra los suizos sus coligados, que están en el campo del Papa y Venecianos, ni paso para los Alemanes, porque los cantones de suyços los amenazan si lo dan. Dexaránse forçar y no harán otra cosa, y así Jorge Frans-

perch dice que cuando fuere menester pasará por su tierra dellos ó por otra parte.»

Añade que el Infante disponía en Trento para enviar 7.000 alemanes.

«Cremona se tiene fuertemente. Loores á Dios, y los de dentro en diversas veces han tomado á los Venecianos siete banderas. El Duque de Urbino se tiene sobrella todavía. Ha dado un asalto, despues que alli fue y no ha hecho nada, ni hará placiendo á Dios; antes espero que venido el socorro de V. M. de España y de Alemania, si esperan ellos y estos del Papa, que están aquí, se les dará el pago qne se dió al Rey de Francia sobre Pavía (1). El verdadero socorro y remedio que deseamos y esperamos para acabar la guerra, es la venida del Visorrey en Italia...

(2) El Marqués del Guasto ha trabajado estos dias al torno destos reparos, y por el sol del dia y el sereno de la noche le han supervenido unas tercianas que le tractan tan mal, que plega Dios no falte y le dé la salud quel mesmo desea. Antonio de Leyva tampoco anda muy sano por la mesma causa.»

---

(1) En cifra.
(2) En claro.

Lope Hurtado al Emperador.

Génova 17 setiembre 1526.

Avisa que están ya para acabarse de cobrar las cédulas de los cien mil ducados que envió S. M. para que el Duque de Borbón pagase el ejército; «pero segun me dicen los oficiales de la thesorería de S. M. (1) no se gastan estos dineros que vienen en poder del dicho Borbon con la orden que conviene al servicio de V. M., porque él se los toma de estos mercantes que los pagan y despues face consignar en la thesorería de V. M. lo que le parece, y no entiende en ello el Abad de Nájera como solía, antes el dicho Borbon le ha quitado del cargo que tenía, de manera que las cosas de la pecunia no van con tan buena orden como sería menester, y estos docientos mil ducados que ha recebido el dicho Borbon parece que han aprovechado poco.

(2) El Duque de Borbon y los otros capitanes y gente de V. M. están dentro de Milan, y los enemigos allí cerca como de primero, y mu-

---

(1) En cifra.
(2) En claro.

chos enfermos en ambas partes; y entre otros están enfermos el Marqués del Guasto y Anton de Leyva con calenturas; y en el campo de los enemigos hay obra de diez mil suizos, pero dícese que son venidos á ellos embaxadores de los cantones á mandarles que se vuelvan á sus casas é ya se han vuelto algunos y se vuelven cada dia.»

El Infante D. Fernando á Alonso Sánchez.

20 de setiembre de 1526.

Dice que no puede enviar gente porque no recibe para ello dinero del Emperador, y él no puede suplirlo por la necesidad en que se halla, pues habiendo dado batalla el Rey de Hungría á los Turcos, no sólo la perdió, sino que fué muerto en ella y el enemigo se apoderó de Buda; que los Turcos están cada vez más pujantes; que para contrarrestarlos es menester á más de todo su poder, el de toda la cristiandad, pero por acudir también al angustioso estado en que se halla el ejército de S. M. en Italia, envía á Augusta á Jorge Fransperch «con la valor de joyas nuestras de más de sesenta mil ducados y con poderes nuestros para obligar á nuestra Cámara de Inspruch, y consentimiento de los

tres estados de aquel Estado para obligar generalmente que tracten con los mercaderes de allí, y por cualquiera destas haya... doce mil pagas, y le mandamos hacer doce mil infantes y pagarles por un mes, y que sin tardanza alguna los llevase á Italia.»

El Maestro Salamanca al Emperador.

Roma 25 de setiembre de 1526.

«S. Cə. y C. Mag. Creo que V. M. será informado cómo luego que la Beatitud de nuestro señor hovo la triste y dolorosa nueva de Hungría, que fué á xvii del presente, hizo consistorio y llamó á todos los Cardenales, Embaxadores y hazedores de los príncipes cristianos, entre los quales fuí yo llamado como sieruo de su Alteza, á quien de más cerca tocaba este mal por estar la Austria y tierras á ella subiectas más cerca de la Ungría que otra tierra ninguna. Allí en aquel consistorio se trataron muchas cosas y propusieron los medios que se podrían tener para el remedio de un mal tan crecido y tan eminente. No se halló otro ninguno más conviniente sino que se hiciese una tregua y suspensión de armas entre V. M. y todos los príncipes cristianos, para que unánimes

ayan de socorrer á este miserable reino que tantos años ha seido muro y defensa de la cristiandad contra este inhumano y cruel tirano enemigo de nuestra santa fee; y así lo mandó escribir su Beatitud de su parte á nuestros príncipes para que todos lo persuadiesen á V. M. Y aun para mejor lo poder alcançar y más presto mover á V. S. Mag., deliberaba su Beatitud ir en persona á Barcelona á do pensaba hallar á V. S. Mag.

Esto después se concluyó más brevemente que se esperaba, porque tres días después entró aquí Don Hugo de Moncada con los Coloneses,... y hizo una tan gran hazaña como servidor de tan alto y sublimado príncipe como es V. S. Mag...»

El Comendador Aguilera al Emperador.

Roma 3 de octubre de 1526.

Participa que el Turco ganó por fuerza á Buda é hizo morir á todos cuantos dentro halló de doce años arriba, y que tiene todo el reino de Hungría por suyo.

«El Papa está con gran determinacion y ánimo de ir á Barcelona á entender en esta paz universal, y para esto veo que hace todos los

más aparejos que puede, y aunque no han faltado ni faltan estorbadores, así algunos señores Cardenales del Colegio, como Embaxadores y otras personas, S. S. está en esta determinacion.»

Lope de Soria al Emperador.

Génova 28 de setiembre de 1526.

«... Se rindió Carmona á los xxiiii del presente, salvas las personas y la ropa, con tal condicion que vayan los españoles á Nápoles y los alemanes en Alemania.»

El Abad de Nájera al Emperador.

Milán 3 de octubre de 1526.

«El Duque de Urbino, como sabio, engañó la gente que estaba en Cremona, que antes que llegasen los españoles, alemanes é italianos que de aquí partieron á los xxix del pasado, hizo de manera que primero del presente su gente, según que estaba capitulado, sin esperar los seis días que había prometido, entró dentro, de manera que está en su poder. Los alemanes pensamos se acordarán de servir á la liga; los españoles é italianos se salvarán si pudieren.»

Achácalo á haberse vendido el coronel Corradin y otros capitanes de los alemanes, pues sin tener necesidad que de pólvora, súbitamente y sin esperar el socorro se rindieron.

El Abad de Najera al Emperador.

Milán 3 de octubre de 1526.

Después de narrar la derrota y muerte del Rey de Hungría por los turcos, añade:

«El Papa principalmente y después todos los otros príncipes de cristianos y coligados en la presente guerra contra V. M., debrían dexar aparte las pasiones é injusticia que siguen, y mediante una paz universal unirse con V. M. contra el dicho Turco.»

Refiere varias escaramuzas ocurridas en Italia con los enemigos; en una murió el capitán Corvera, que era uno de los mejores de los nuestros. En cambio «un muy valiente hombre que se dice Sancho de Frías, alférez de Antonio de Leyva,» acometió con 15 hombres de armas á 150 escopeteros enemigos, que dispersó, mató y prendió.

«A los XIX del presente, el Duque de Borbon hizo venir de Ireço á Hierónimo Moron para que estuviese más guardado en este castillo, segun que muchos días antes en consejo se ha-

bía platicado de traerlo quando viniesen los Alemanes con deseño de tenerle más guardado y de pedirle ayuda y consejo para las necesidades presentes. El Duque lo ha comenzado á tentar en lo del ayuda, y responde generalmente que no faltará de servir á V. M. y de ayudar con lo que en su poder estoviere. Cuando pensase librarse con lo que diese, sin duda daría algo; otramente yo por mí tengo poca esperança de sus dineros. El protonotario Caracciolo lo quería examinar, segun la comision y mandato que de V. M. tiene; y el Duque de Borbon le ha hecho que suspenda de hacerlo por ahora. El mejor testigo que V. M. tiene para justificacion de su presion y de la culpa del Duque Francisco Esforcia y de sus cómplices es éste, y es enfermo, podría morirse un día. Suplico á V. M. mande escrebir al dicho protonotario lo que en este caso debe hacer.

»El armada de las galeras de los enemigos que están sobre Génova se ha apartado por el mal tiempo, y diz que han tomado ciertas naos que venían cargadas de grano para Génova.

»De Génova se avisa que tienen por cierto quel Visorrey de Nápoles se ha pasado con el armada á Nápoles, cosa que al presente no cumple mucho.»

Alonso Sánchez al Emperador.

Venecia 4 octubre 1526.

«...Es venido á mí el preboste de Buda, que dice ha hoy XVI dias que partió de Posonio, que es un lugar dos millas alemanas de los confines de Austria, y que en el dicho Posonio quedó la señora Reyna de Hungría, y que S. A. le mandó que viniese á hablarme y me dixesse de su parte que escriba á V. M. y le suplique vuelva los ojos á aquel reino tan importante y tan grande, que de derecho pertenece á V. M., y que su autoridad y nombre en Hungría es muy grande, y que queriendo V. M. no terná mucha dificultad en obtenerle, pues no trate las negociaciones por medio de alemanes que son muy exosos á los húngaros... Dice (este hombre, que era del Consejo del Rey) que el Rey de Hungría cierto es muerto, y que escapado de la batalla pasando por una agua en unas paludes se ahogó, y que tambien se ahogaron muchas personas principales que iban con el Rey y quisieron ayudarle. Dice que cuando hicieron la batalla no tenía el Rey más de treinta mil hombres, y los Turcos eran docientos mill; que fue la batalla á dos millas alemanas del rio

Sdrava. Dice que de doce Obispos que hay en aquel reino murieron los siete en ella, pero que no murió mucha gente; y que el daño que los Turcos hacen es quemarlo todo, pero que toda la gente se salva y huye; y que de acá del Danubio es toda Hungría del Turco, y que ha tomado Buda, pero que de allá del Danubio es todo hasta agora salvo...»

Lope de Soria al Emperador.

Génova 14 octubre 1526.

«El Duque de Borbon ha enviado por las banderas de españoles que estaban en Alexandría, que vayan á Milan, y recoge toda la gente que puede, y entiendo que quiere salir á combatir con los enemigos agora que es partida la gente del Papa (1). En Alexandría es entrado Fabricio Marramao con obra de 1.500 italianos.»

---

(1) Por efecto del concierto ó tregua pactado entre el Papa y Moncada, después de la entrada violenta de éste en Roma.

El Abad de Nájera al Emperador.

Milán 28 octubre 1526.

Dice que Francisco Guizardino (1), lugarteniente general de la gente del Papa, se partió del campo de los enemigos en virtud de la capitulación de éste con S. M.

«El Duque de Urbino entró en este su campo á los 16 del presente, con deseño, á lo que se decía, de venir luego á dar asalto y probar á entrar en esta cibdad; y como por dicha ha entendido lo mucho que aquí se deseaba que lo hiciese, no ha fecho hasta ahora nada, antes publica que quiere fortificar algunas tierras á diez y doce millas de Milan.

»Andrea Doria es vuelto sobre Génova con seis galeras que tienen las banderas del Papa, y dicen que esperaba otras dos que lleva el Embaxador de Portugal fasta en Proença.

»En esto S. S. muestra no querer estar por lo capitulado con Don Hugo. Creo que han venido á hacer compañía á las galeras de Venecianos entre tanto que el Conde Pedro Navarro va con todas las galeras de Francia á juntarse con

(1) F. Guicciardini, tan excelente militar y político como afamado historiador.

las naves y galeones que diz se arman en Marsella para ir á encontrar el armada que trae el Visorrey.

»...A los XIX del presente la Condesa de Chalante fue degollada por justicia en este castillo, porque confesó haber hecho que Don Pedro de Golisano, teniente y primo del Conde Golisano, matase á dos hermanos, Arduyn y Carlo de Masyn, gentileshombres piamonteses y grandes imperiales, que fueron muertos aquí una noche. El dicho Don Pedro está en este castillo preso y se hace el proceso contra él.»

Pide con urgencia socorros de gente para acometer á los enemigos. (1) «Y para esto el Duque de Borbon está muy determinado, y el Marqués está muy flaco y con su recia cuartana determina de pelear fasta que la dexe ó erralle; Antonio de Leiva tiene tercianas y más tiempo fiebre continua, y está de contino medio tollido de su mal de ciática y tan flaco que á gran pena se puede mover en el lecho, y tal cual está ordena la mayor parte de las cosas de la guerra y quiere ir ligado á caballo, si otramente no se pudiere hacer, á ordenar y ver pelear si otro no pudiese hacer y la causa des-

(1) En cifra.

ta determinacion no es otra sino ver que ya no hay un maravedí de los docientos mil escudos que V. M. ha enviado al Duque de Borbon, y que del reino ni deste Estado no hay un maravedí para pagar siquiera los alemanes que aquí y en Pavía hay, cuanto más para los que dicen que vernán y que ya en esta ciudad no hay que puedan comer los hombres darmas, caballos lijeros é infantería española, ni los milaneses tienen con qué comprarlo: dexan sus casas y se huyen en tanto número que no se puede remediar. Los soldados quieren comer, y no hay dineros ni otra manera para darselo en esta ciudad ni en otra parte deste Estado, que todo está destruido , y el invierno comiença muy recio; los soldados pierden la verguenza y la obediencia y tienen licencia para hacer muchas cosas malas que no se pueden castigar, y que desta manera se va consumiendo y perdiendo el exército, y todo esto acuerdan de aventurarlo de la manera arriba dicha, ántes que dexarlo caer todo de golpe.»

El Abad de Nájera al Emperador.

Milán 19 noviembre 1526.

«Ultimo de octubre los enemigos se levantaron deste su fuerte y se fueron á alojar cuatro millas más atras por el mismo camino que vinieron, en una tierra que se dice Pioltela al camino de Cassan , donde tienen puesto su puente sobre Ada. Estamos esperando que se muevan para ver si pasan Ada, ó si van á Lodi y Mariñan como entre ellos publican que piensan hacer. La causa de su retirada dicen que fue el mal tiempo de aguas y frios que en verdad padescian. La gente de V. M., que aquí está, salió toda en sus escuadrones fasta un hospital que se dice de Sant Gregorio fuera de los reparos desta cibdad: el Marqués del Guasto con su cuartana armado; y Antonio de Leiva muy en extremo malo en una letica. El ilustre Duque de Borbon, como sano y deseoso de combatir, andaba buscando manera cómo los caballos ligeros con mil escopeteros reconosciesen el fuerte de los enemigos y el camino por donde se les pudiese entrar á darles la batalla; y en esto se pasó todo el día desde en amanescien-

do fasta las xxiii horas del día que no se pudo hacer nada, porque los dichos enemigos estuvieron hechos escuadrones en el dicho su fuerte; que nunca osaron marchar fasta que á las xxiii horas, visto que no se podía hacer nada, se començó á retirar nuestra gente, y si tuviéramos gastadores, victuallas y carros para llevarlas, y certeza que cuando volviéramos á Milan, no se hubieran huido de sus casas los que mantienen los soldados, solo por salir de las necesidades y mala vida que aqui se tiene con la gente, pudiera ser que la dicha gente marchara la noche fasta amanescer sobre los enemigos, si bien el país no lo padesce, y la razon de guerra quiere que en tal caso se haga el puente á los enemigos» (1).

---

(1) Con esta misma fecha avisa al Emperador que para representarle el estado del ejército van dos individuos de él á nombre de los demás, siendo uno de ellos «Sancho Lopez, gallego, lugarteniente de la compañía del Conde de Altamira, persona discreta y de las que mejor han servido á V. M. en Italia, especialmente con Antonio de Leiva en el cerco de Pavía.»

El Abad de Nájera al Emperador.

Milán 5 de diciembre de 1526.

«Jorge Frenespergue, con el socorro de los alemanes, pasó el Po á los xxvii del pasado por una tierra que se dice Ostia. El Duque de Urbino y Juan de Médicis con todo el campo de Venecianos le dieron tres días algun empacho al caminar, porque iban escaramuzando siempre, y desta manera el dicho Jorge llegó sábado xxiiii del pasado á una tierra que se dice Burgoforte, y otro día, domingo, comenzó á pasar el Po con tres barcas y un puerto; y ya que el capitán Corradin, que viene con el dicho Jorge, era pasado con tres mil hombres, los dichos enemigos dieron á Jorge una grande arma y escaramuçaron de manera que murieron más de cient hombres de los enemigos, entre los cuales fué un Benedicto de Mondolfo, lugarteniente del Duque de Urbino, que era el más sabio y valiente hombre de guerra que tuviese. Fué herido de un mosquete Juan de Médicis en la misma pierna que ahora dos años fué herido sobre Pavía. Hízole pedazos la pierna de la rodilla abaxo: fué luego llevado á Mantua,

donde le segaron la pierna por dos lugares, y dándole el fuego, le dió el pasmo, de manera que confesado y con mucho ánimo murió á á los XXIX. Dios le perdone, que harto era pecador; y crea V. M. que era el mejor hombre que para escaramuçar y combatir había en todo el campo de la liga. Y así al dicho Duque de Urbino y á todo su campo les parece haber perdido todas sus fuerças y esfuerço, especialmente quedándoles en casa tanto número de alemanes, á quienes no ha podido resistir.

»El dicho Jorge... lunes que fueron XXVI, baxó á pasar el Po por Ostia. El Duque de Urbino mandó luego apercibir barcas y hacer un puente en Cremona para pasar de la otra parte del Po á encontrarse con el dicho Jorge, mas despues lo pensó mejor, retiró su gente y alojóla en Casalmayor y cerca de Cremona, y fué á Mantua, donde diz que está de presente con su mujer. Créese que espera nueva comision de la Señoría de Venecia para lo que ha de hacer. El puente de Cremona fasta agora no es fecho ni se face.

»El Marqués de Salucio, que había quedado con la gente de Francia y con todos los suizos y cinco piezas de artillería desta parte de Ada, sobre la mesma ribera de Ada, en una tierra

que se dice Babari, por entretener este exèrcito que no dexase á Milán y fuese á socorrer los dichos alemanes, pasó ayer de la otra parte de Ada á una tierra que se dice Trebi, y se tiene por cierto que va á unirse con el campo de venecianos con deseño de pasar todos juntos el Po ó tomar otro partido en sus cosas, de manera que desta parte de Ada no quedan otros enemigos que los de Lodi.

»La gente del Papa ha desamparado á Placencia porque es grande y no fuerte, y se ha retirado á la defension de Parma y Módena, de quien temen mucho quel Duque de Ferrara con los alemanes de Jorge no ge la tome.

»El Virrey con el armada es llegado á un puerto de Seneses que se dice Sant Estefano: ha diz que combatido y maltratado á Andrea Doria y sus galeras. A los XXII del pasado llegó el dicho Virrey á XX millas de Génova; bombardeóse todo el día con las galeras de los enemigos. Hizo día muy oscuro y tan tempestuoso en el mar que no pudo llegar á tomar puerto, ni lo quiso Dios porque fuese al puerto que digo, por donde se espera que dará más presto en lo vivo y hará mayores efectos que hiciera por acá. *Dios tiene cuidado de las cosas de V. M. y las guía como le place y mucho mejor que se pueden pedir.*»

CAPÍTULO V.

Desde la salida del ejército imperial de Milán hasta el asalto de Roma.

La infidelidad de Francisco I, la guerra promovida por los Estados italianos y el insostenible estado del ejército de Lombardía, movieron por fin á Carlos V á obrar resueltamente. Armó en las costas de España una flota, en la que embarcó cerca de diez mil soldados españoles y alemanes, con destino á Nápoles, mandados por Launoy y el Sr. Alarcón, al primero de los cuales, en recompensa de sus servicios, nombró Príncipe de Sulmona, y al segundo Marqués de la Valle Siciliana. Al mismo tiempo expidió á su hermano el Archiduque Fernando órdenes apremiantes para enviar á Lombardía un cuerpo de ejército de lansqueneques al mando del esforzado y hábil capitán Jorge Frundsberg.

Atento no sólo á reforzar su ejército sino á debilitar la santa liga, atrajo á su devoción al Duque de Ferrara, uno de los más poderosos Príncipes de Italia, y cuyos Estados, por estar situados entre las posesiones continentales de los venecianos y los Estados del Papa, le ofrecían grandes ventajas estratégicas. Para más lisonjearle, le nombró su Capitán General en Italia, no sin que se resintiese por la concesión de esta dignidad el Duque de Borbón, á quien se apresuró el César á dar las más ámplias satisfacciones.

Los dos cuerpos de ejército así formados llegaron oportunamente á su destino, después de oponerse al primero Andrea Doria con su escuadra, y el Duque de Urbino con sus tropas al segundo.

Para allegar recursos con que hacer frente á la nueva guerra, convocó Cortes Carlos V en Valladolid el 11 de febrero de 1527, refiriendo en la proposición leída ante aquella asamblea las graves y urgentes necesidades que le impulsaban á acrecentar sus ejércitos, refiriendo en primer lugar la audacia y fortuna de los turcos, que ponían en inminente peligro los intereses de la cristiandad. Uno de los más ilustres caudillos del ejército cesáreo en Italia, atri-

buyendo sin duda al Rey de Francia la entrada de aquellos infieles en Hungría, escribía á un su amigo: «La causa principal que movió al Turco á romper, yo la he sabido por buena parte, y bien creo que S. M. lo sabe mejor que yo. Si os pareciera decirlo, yo lo remito á vosotros, aunque parecerá cosa increíble... Me avisan cómo el dicho Turco no tiene pensamiento de contentarse con lo hecho (1).»

En este estado las cosas, escribía Lope de Soria al Emperador:

(2) «El Duque de Borbon está en Pavía y es salida toda la gente que era en Milan, excepto diez banderas de infantería y cinco de gente de armas que, en ser pagadas, con las otras saldrán. Luego el dicho Borbon pasaría el Po para juntarse con los alemanes, que todavía están cabe Plazencia, y con ellos el Príncipe de Orange y el Marqués del Guasto, y dice que marcharían hácia Boloña y Florencia y se juntará con éstos el Duque de Ferrara. Y queda en guardia del Stado de Milan Antonio de Leyva con buen número de gente darmas é infantería,

(1) Descifrado de carta del Marqués del Gasto á Juan Bautista Castaldo y Gutiérrez, 8 de febrero de 1527.—Col. Sal.

(2) Génova 30 de enero de 1527.

que son, entre otros, los que agora van á la empresa de Aste con el Conde Baptista de Lodron, que serán dos mil infantes alemanes y tres mil italianos y docientos hombres darmas y algunos caballos ligeros y nueve pieças de artillería; y esta empresa se hace principalmente á causa del estorbo que daban los enemigos que están en Aste y Monferrara á las vituallas que venían por tierra á esta ciudad, y piensan que será fácil cosa echar de allí los enemigos.»

Al mismo tiempo se quejaba también de que los alemanes que había traído Frundsberg llevaban tres meses sin hacer nada después que pasaron el Po, con cuya tardanza los enemigos habían tenido tiempo de fortificarse.

Por fin, en 20 de febrero (1) comunicaba el Duque de Borbón al Embajador español en Génova «col nome de Dio luni primo marchiaremo cuanti con questo exército che gia sta acossi concertato e determinato.»

Pero quien, como siempre, nos da más noticias y detalles sobre la salida del ejército imperial de Milán y sus primeras operaciones es el

(1) De 1527. Traslado de carta del Duque de Borbón á Lope de Soria,—Col. Sal.

Comisario del mismo, D. Fernando Marín, abad de Nájera, de cuya biografía es bien sensible que se tengan tan escasos datos. Este oscuro servidor cesáreo, personificación viva de aquel glorioso ejército, con el que de igual manera compartió los triunfos que las penalidades, escribía al Emperador en 18 de febrero desde Trebia, á tres millas de Placencia, la siguiente notable carta:

(1) «Con grandísima fatiga se ha podido sacar este exército de Milan, por falta del dinero que era menester para dar dos pagas á la infantería spañola y diez escudos de socorro por hombre darmas, y por eso no ha podido salir junto ni hacer faccion alguna fasta juntarse. Monta lo que ha sido menester para sacarla 62.404 escudos, de los cuales se han sacado de la ciudad de Milan al pié de 40.000 escudos, en que entra una parte de argento que se tomó de las iglesias: el restante se ha sacado de una talla que Antonio de Leyva hizo entre todos los capitanes y otras personas deste exército, en que tasó el primero al ilustre Duque de Borbon en tres mil escudos; al Marqués del Gasto en mil, y á sí mesmo en otros tantos; y al protono-

(1) Col. Salazar.

tario Caracciolo, á Juan de Urbina y á mí en cada trescientos, y después sucesivamente á los dichos capitanes en cada doscientos ó trescientos, más ó menos, segun que cada uno podía pagar; y desta manera nos ha sacado Dios deste trabajo y ha traido el exército fasta una ribera que se dice la Trebia, á tres millas de Plasencia. Hase disputado muchas y diversas veces si se debía de hacer la empresa de tomar Plasencia ó pasar este exército adelante (1); y la conclusion ha sido que no se debe perder tiempo sobre ella, porque está fortificada y tiene 7 ú 8 mil hombres dentro con el Conde Guido Rangon y Paulo Ciasco, capitan de caballos ligeros; mas que se dexe bien guardado el Estado de Milan y que el exército se junte con la gente de Jorge Franspergh y despues se vaya á juntar con el Duque de Ferrara en Rezo.

»El Duque de Borbon y todos los otros capitanes y personas del Consejo de V. M. han vo-

---

(1) Sobre este particular escribía el Marqués del Gasto al Emperador en carta de 4 de febrero (Col. Salazar):

«Los del exército de V. M. se juntaron una milla de Placencia y se pusieron de la una parte y de la otra della, dentro de la cual había seis mil hombres de guerra y habían fortificádola pensando defenderla,» por lo cual expone la dificultad que había en tomarla y la conveniencia de pasar adelante.

tado y hecho toda instancia para que Antonio de Leyva quedase á la guardia del dicho Estado, porque ninguna otra persona lo podría ni sabría hacer como él, mayormente que su voto fue el primero sobre que no se perdiese el Estado de Milan, pues que ninguna cosa se podría ganar que valiese tanto como él.

»El dicho Antonio, considerado lo mucho que esto importa al servicio de V. M., se ha resolvido siempre de quedar, dexándole 8 ó 10 000 infantes alemanes ó españoles y alemanes pagados ó con qué pagarlos. Finalmente, visto que no hay dineros para esto y que á mala pena bastan para dar media paga á los alemanes de Jorge Fransperch; los que se han podido cobrar de los cambios que traxo Cesar Ferramosca, pagado lo que sobrellos primero se había tomado en Génova, y considerando que las diez y seis banderas de españoles que primero salieron de Milan, á los 18 de diciembre, han comido dos pagas y que sobre que les den otra se amotinaron aquí cuatro días ha, bien que se desamotinaron con que dicho Antonio por orden del Duque les prometió que dentro de cuatro días el campo marcharia adelante ó se les daría la paga. Visto ansí mesmo que la opinion del Duque de Ferrara es queste exército pase

adelante, quedando Milan bien guardado; y que Jorge Frenesperch con su banda no espera otra cosa, ha determinado de quedar á la custodia del dicho Estado de Milan con las dos bandas de alemanes que primero teníamos, que son cuatro mil infantes y más otros mil doscientos que como aventureros vinieron con M. Jorge y mil y quinientos españoles sin los que quedan á la guardia de Génova, Como, Leco, y Trezo y Piciguiton, y más dos mil quinientos italianos con el Conde Ludovico de Veljoyoso, y cuatrocientas lanzas y otros tantos caballos lijeros, con los cuales procurará de entretenerse por todo este mes y el que viene, viviendo á discrecion y con algun dinero si lo pudiere sacar del dicho Estado, aunque está tal que poca esperanza se puede tener dél, así que queda á la ventura que Dios le querrá dar, con intencion de aventurar á perder primero la vida que se pierdan este exército ni el Estado de Milan que tanto importan al servicio de V. M. Y así el Duque de Borbon y el Marqués del Gasto y el Príncipe de Oranje, capitan general de caballos lijeros, se partirán mañana 19 de presente y con la bendicion de Dios pasarán esta ribera de la Trebia, y dexando Plasencia á la mano izquierda se irian á juntar con Jorge

(Frundsberg), y el día siguiente sin parar un día caminarán hasta Rezo, donde estará el Duque de Ferrara (1), con quien el Duque de Borbon resolverá la empresa de tomar á Bolonia ó de pasar adelante á Florencia, adonde los soldados tienen ojo, y con que el Papa más presto verná á la paz, que de razon debría ser venido muchos días ha. Dios por su misericordia la ponga de su mano, y si no, se contente de dar á V. M. la victoria que todos esperamos y como ha hecho por lo pasado.

»Temo que quedarán pocos ó ningunos españoles con las banderas que quedan con Antonio de Leyva, porque todos quieren ir á Florencia.

»Suplico á V. M. que pues vee las necesidades y peligro en que queda Antonio de Leiva y las con que va el Duque de Borbon con este exército, que *no lieva un real*, mande proveer luego de alguna buena suma de dineros sin esperar que del reino los envíe el Visorrey, porque teniendo el exército que tiene los querrá más para aquel exército que para este...

»Juan de Urbina hubo los días pasados en una escaramuza, en que acaso se halló desar-

(1) En cifra

mado, una cuchillada en la cara y un golpe de partesana que le rompió una parte de la barriga, de que milagrosamente Dios le ha sanado...

»Jerónimo Moron ha dexado un hijo suyo en el castillo de Milan en rehenes fasta que dé al Duque de Borbon 7.000 escudos que faltan para complimento de 20.000 en que se ha compuesto, y con que el dicho Duque le ha restituido á lo suyo. Trahele consigo, y como persona que bien lo sabe hacer, entiende en las vituallas y otras cosas necesarias para el exército y tiénesele buen ojo porque no se vaya, no obstante el juramento que ha hecho de servir bien y fielmente á V. M.

»Los días pasados fueron presos aqui en Plasencia el capitan Çucar y Mos. de Scalenga con una emboscada que los enemigos les hicieron; y por gran ventura se escapó el Príncipe de Orange. Estan todavía presos y lo estarán fasta que haya recompensa ó paguen talla...

»El Conde de Gayaço tenía en servicio de V. M. 200 caballos ligeros de conduta y era coronel de otros 300 y de 1.000 infantes italianos. Estaba con micer Jorge Frenespergh por hacer la escorta á las vituallas; y porque el Papa diz le ha dado la conducta que tenía Juan

de Médicis, se pasó ayer á su servicio con la dicha infantería y tres compañías de caballos italianos. El es otro Juanin de Médicis, y segun las buenas obras que aqui se le habían hecho, no podía dar mejor pago del que ha dado. Espero en Dios que acá se le dará el que meresce. Si V. M. fuere servido de hacer merced de su Condado de Gayaço, que tiene en el reino, á Antonio de Leyva, será tan bien empleado que en ninguno de los que acá sirven sería mejor.»

No encontró el ejército imperial el menor obstáculo á su marcha, limitándose los Generales enemigos, el Marqués de Salucio que caminaba delante, á preservar y guarnecer Plasencia y Bolonia; y el Duque de Urbino, que seguía de lejos nuestras tropas, á observarlas timidamente.

Iban, pues, de mal en peor los intereses de la Santa Liga, culpando de ello los italianos al Rey de Francia, que después de haberlos excitado á la guerra y prometídoles pronta y eficaz ayuda, los entretenía con vanos pretextos sin cumplirles lo ofrecido. El jefe de los confederados, Clemente VII, cuando supo la llegada de Lannoy á Nápoles con buen golpe de gente, y

la entrada del temible Frundsberg (1) con sus lanzqueneques en Lombardía, alarmóse por sus Estados Pontificios y por Florencia. Y como no cesaban de llegarle agentes del Emperador invitándole á separarse de la Liga y á aliarse con este soberano, estuvo algún tiempo irresoluto. Desde este momento, dice con gran acierto Mr. Mignet, comenzó á flotar entre los confederados y los imperiales, á pedir socorros á los unos, á negociar con los otros, á hacerlo todo á medias y sin constancia, á dar el triste espectáculo de sus miedos y de sus tergiversaciones, á entregarse á sus odios sin energía, á mostrar sus confusiones sin comedimiento, á pasar de las hostilidades á las negociaciones, de las treguas á las rupturas, de los ataques á los tratados, según sus esperanzas ó sus terrores.

A la vez que hacía la guerra al Emperador y negociaba con Francisco I, envió á España á Pablo de Arezzo para proponer al César un arreglo en los negocios de Italia y pedir la libertad de los hijos del Rey de Francia. Carlos V había enviado por su parte á Italia al General de los

(1) Sabido es que este aguerrido capitán luterano había prometido estrangular al Papa con la cadena de oro que llevaba pendiente del cuello.

Franciscanos y á su escudero mayor César Ferramosca para concluir con el Pontífice una paz común. Hasta entonces no había sido posible venir con éste á un acuerdo; pero ahora con la inquietud é intranquilidad de su ánimo accedió á todo lo propuesto por Carlos V. Quedaban por tanto en pie los artículos del tratado de Madrid; no se exigía el restablecimiento de Francisco Sforza, y el Papa y los Florentines quedaban obligados á entregar doscientos mil ducados para despedir de Italia los lanzqueneques, debiendo entregar en prenda de fidelidad Parma, Placencia y Civita-Vecchia. Opúsose el consistorio de los Cardenales á este proyecto de arreglo; pero el Papa aceptó y firmó el 31 de enero de 1527 una tregua de ocho días para presentar este tratado á los Venecianos, que lo desecharon con desprecio.

Para mayor tormento de este voluble soberano, el mismo día que firmó la tregua obtenían las tropas pontificias un pequeño triunfo sobre las imperiales en el Sur de Italia. El general pontificio Vitelli y el Cardenal legado Trivulcio al frente de diez mil soldados atacaron al ejército cesáreo que sitiaba la plaza de Frosinone, obligándole á retroceder á Nápoles. Saberlo Clemente VII y romper el tratado ajustado con

Carlos V, mandar proseguir la guerra y aun proponerse la conquista del reino de Nápoles, fué todo obra de un momento.

Y porque se vea cuanto en tan críticos momentos influyó este mal paso del Virrey Lannoy, en el curso de los sucesos, transcribimos á continuación la carta que con este motivo escribió Lope de Soria al Emperador (1):

...«Fué verdad que el Visorrey con el exército se retiró de Frosolon, y segun los avisos que tengo se ha retirado á Gayeta; y se levantó de sobre Frosolon á los IV del presente á media noche en ordenança, paso á paso, y perdió alguna gente y algunas municiones, de lo qual han tomado mucho ánimo los enemigos de V. M., y como antes desto tenían mucho miedo, agora ha determinado el Papa que su exército pase adelante y dado orden de dineros y gente á Mr. de Valdemons para que vaya á la empresa del reino de Nápoles; y había hecho venir á Roma á Andrea Doria para ordenar la empresa contra Nápoles por mar, adonde también irá esta armada francesa que está en Saona... Y sepa V. M. que antes desta retirada partió de Roma Cesaro Ferramosca á los 28 del pasado

(1) Génova, 22 de febrero de 1527.—Col. Salazar.

para hacer saber al Visorrey lo que había tratado, y que el dicho Visorrey en ocho días no innovase cosa alguna, y en este medio vernía poder especial de los Venecianos para concluir lo que el dicho Césaro había concertado con el Papa: que es que en toda Italia suspendiesen las armas por tres años y quien poseya que poseyesse, y que fuesen restituídos los Coluneses en sus vasallos y daños, y la intregacion del Cardenal Coluna fuese en manos de V. M., y que el Papa y Florentines diesen docientos mil ducados, y los Venecianos hobiesen de dar lo que V. M. señalare; y para la observancia desto daba el Papa á Parma y Plazencia y á Civitavieja en tercería; y á esto diz que los Venecianos no venían bien ni querían enviar mandato. Y después que siguió la dicha retirada del Visorrey, no solamente no quieren venir á esto, pero han determinado la dicha empresa del reino y procuran otras cosas contra el ser vicio de V. M.; y en verdad, como quiera que el daño fué poco en la retirada, hase perdido mucha reputacion y dado mucho ánimo á los enemigos; pero si V. M. manda proveer á sus exércitos de dineros, como conviene, todavía los podrán bien castigar.

»El Duque de Borbon partió de la Trebia

cabe Plazencia, donde estaba alojado á los xix del presente y marchaba hácia Módena con el campo. Dios le dé victoria, y Antonio de Leiva volvía á Pavía para estar á la defension del Estado de Milan con alguna gente.»

También Francisco I, entusiasmado con este pequeño contratiempo del ejército imperial de Nápoles, escribió al Papa prometiéndole enviar en breve dinero y tropas á Italia y atacar al Emperador por Navarra y por Flandes. Por fortuna, este Príncipe, pródigo de palabras y de promesas, no lo era de obras; y con la misma viveza que concebía un proyecto lo abandonaba y olvidaba por una partida de caza ó por una empresa amorosa.

Faltas de toda clase de recursos las tropas enemigas que operaban en Nápoles, tuvieron que desbandarse; y tomando vigorosamente la ofensiva Lannoy, atravesó la frontera del reino de Nápoles y de nuevo acampó en los Estados de la Iglesia, mientras que el Duque de Borbón, acampado en San Giovanni, donde conferenció con el Duque de Ferrara, amenazaba invadir de un momento á otro con su aguerrido ejército la Italia central.

Nuevos temores y sobresaltos del Papa y

nuevas conferencias con los imperiales produjo el súbito cambio del ejército del Virrey. Envió éste á Roma á César Ferramosca con condiciones más ventajosas esta vez para Clemente VII; y casi al mismo tiempo llegó también á aquella capital un embajador de Francisco I encargado de sustentar la prosecución de la guerra, trayendo sin embargo poco dinero y muchas esperanzas.

Mantúvose indeciso el Papa durante algunos días: por un lado deseaba mantenerse fiel á la Liga, y conseguir mediante ella la independencia de Italia, y por otro sentía la necesidad de librar el Estado de la Santa Sede y el florentino del tremendo azote de los imperiales. Venció el temor á la esperanza, y concluyó con el Emperador en 15 de marzo de 1527 una tregua mediante la cual debía entregar solamente sesenta mil ducados y las ciudades de Ostia y Civita-Vecchia como prendas de seguridad, retirándose en este caso el ejército imperial solamente de las tierras de la Iglesia.

Al convenir en estas condiciones, no se había contado para nada ni con el Duque de Borbon, que seguía enemistado con Lannoy, ni con el ejército que mandaba, que falto de dinero y de víveres, ansiaba caer sobre Bolonia, Florencia

ú otra importante ciudad, para saciar sus apremiantes necesidades con espléndido botín.

Veamos, antes de pasar más adelante, cómo nos pinta con su admirable exactitud y claridad el Abad de Nágera el estado de aquel temible ejército, que á manera de siniestra y pavorosa nube amenazaba caer sobre las más bellas ciudades de Italia:

(1) «Lo que de presente ocurre avisar á V. M., es que ese felicísimo exército camina todo lo que más puede, y toda la gente siente poco el trabajo de las jornadas de x y xii y xv millas que á las veces hace, con pensar que va á Florencia, y no se curan de esperar que se hagan puentes en los ríos que se pueden pasar á pié. Hoy pasa una ribera, que se dice la Panara, pasada Modena, donde el Duque de Ferrara ha hecho hacer un puente, y mañana, placiendo á Dios, irá á una tierra que se dice Castel San Juan, xii millas de Bolonia, á la mano izquierda de la Strada Romana andando hácia Bolonia.

»Último del pasado, por mandado del ilustre

(1) El Abad de Nágera al Emperador.—Ferrara 8 de marzo de 1527.—Col. Salazar.

Duque de Borbon, venimos aquí un su gentil hombre, llamado Mr. de Pelus y yo á procurar con el ilustre Duque de Ferrara que viniese al exército y cabalgase con él, como Capitan general, y que prestase seis cañones... (y otras muchas provisiones de boca y de guerra). Hase resolvido de hacer todo lo que se le pide, salvo cabalgar con el exército, porque dice que no está en órden ni tan sano como sería menester para ello, y que teme que salido de aquí, Venecianos le vernán á destruir sus tierras, como otras veces han hecho. Visto esto, le hemos persuadido á que venga á ver el exército en Castel San Juan y consultar con el Duque de Borbon el camino y lo demás que es menester hacer con el exército en servicio de V. M., y hase resolvido de ser despues de mañana con el Duque de Borbon en una tierra suya que se dice el Final, XII millas de Castel San Juan, al confin del Modenés y Boloñés, de manera que no verá el exército. Y la verdadera causa de esto es, aunque el Duque no la dice, que teme de (1) encargarse de un exército no pagado como éste, y piensa que un día lo tomaría en prision fasta que lo pagase, como persona que

---

(1) En cifra.

tiene fama de gran dinero (1). Con estas razones y otras símiles, el Conde Don Ugo de Pópuli, por parte del Papa, y un Mr. de Esten, lugarteniente del Marqués de Saluzio, lo han procurado tirar á la liga, dos días ántes que Mr. de Pelus y yo llegásemos aquí, y en llegando, el Duque nos dixo todo lo que con ellos había pasado, y cómo les había mostrado los privilegios de Carpi y de Capitan general que de V. M. tiene, y que no podía ni quería servir otro señor, y que con esta resolucion se habían partido de aquí, tres horas ántes que nosotros llegásemos.

»La gente que va en este exército de V. M. son setecientas lanzas, ochocientos caballos ligeros, diez mil alemanes, cinco mil españoles y más de tres mil italianos muy buenos. Llevamos un infinito carruage, el qual se sufre por poder llevar cada uno vituallas. Lleva cuatro cañones y las doce pieças pequeñas que el Duque de Ferrara dió á micer Georgio Frenespergh, y podrá ser que llevando los seis cañones que hemos pedido aquí, dexásemos la mayor parte de las dichas pieças pequeñas.»

Avisa después que el Duque de Borbón ha

(1) En claro.

pedido al Duque de Ferrara 30.000 escudos para dar algunas pagas al ejército, que cada día las pide. «Si el Duque falta, el Duque de Borbon se verá en harto trabajo. *No se puede dar juicio en las cosas que han de suceder* y de donde se tiene alguna esperanza para la sustentacion deste exército.»

«El Guizardino es ido á Florencia con Federico de Bozano y el Conde de Gayaço con qualque tres mil hombres por ver de fortificarla. Placerá á Dios que antes que la fortifiquen, el exército de V. M. será sobre ella. La ciudad está en grandísimo temor y en grande alteracion, y tanta, que se tiene por cierto que antes que este exército llegue á ella se vernán á concertar...

»El señor Fernando de Gonzaga llegó al exército último del pasado, y anda poniendo en orden su compañía de gente de armas.

»El Conde de Ayamonte, que estaba con el Virey en Chipriano, se embarcó en Ortonamar y llegó aquí primero del presente, y con él don Alonso de Córdoba y otros gentileshombres españoles. Entiendo que trae la Capitanía general de los caballos ligeros, la cual el Duque de Borbon había dado al Príncipe de Orange, y tambien la vanguardia de gente de armas. Será menester que se contente con ella.»

Y por último, Lope de Soria participaba a Emperador con fecha 15 de marzo (1): «De Francia ni suyzos no hay nueva alguna. El Duque de Urbino está doliente en el Mantuano; Antonio de Leiva está en Milan; el Conde de Lodron está cerca de Aste y quiere hacer la empresa de Aste.»

No repetiremos aquí, por haberlos ampliamente consignado ya en otra parte (2), los últimos movimientos de este ejército hasta llegar á Roma, ni las múltiples negociaciones que precedieron al asalto de esta veneranda ciudad. Socorrida oportunamente Florencia, vino á descargar sobre el jefe de la Liga y sobre la antigua corte de los Césares toda la furia de aquel tremendo ejército vencedor en Pavía, reforzado en Milán, hostigado por el hambre y el frío, sin pagas y sin municiones, seguido más bien que no dirigido por su caudillo. Reducido éste á la miseria por haber vendido y empeñado hasta su última alhaja, murió al comenzar el asalto de Roma al pie de sus muros, inspirando su ge-

---

(1) Génova, 1527.

(2) Véase el capítulo IV y los documentos que le preceden de nuestro libro *Memorias para la historia del asalto y saqueo de Roma*.

nio y su feroz energía á sus soldados un entusiasmo que le sobrevivió, y repitiendo largo tiempo después de este suceso las tropas españolas, admiradoras de su valor, su favorito estribillo:

> «Calla, calla, Julio César, Anibal, Scipion:
> ¡Viva la fama de Borbon!» (1)

El 6 de mayo de 1527 entró en la ciudad santa el ejército imperial, de la que estuvo posesionado cerca de diez meses, después de haberla hecho sufrir el más espantoso saqueo.

Dueño el Emperador de los reinos de Nápoles y de Sicilia por herencia de sus mayores; apoderado del Estado de Milán en concepto de feudo del Imperio; vencida y humillada Roma; rendida Florencia y destruída su constitución republicana; prisioneros suyos sucesivamente Francisco I, Francisco Sforza y Clemente VII; aliados del vencedor de Pavía el Duque de Ferrara y la señoría de Génova; sin ejército los Venecianos, dejó Italia de ser independiente y quedó por mucho tiempo sometida á la dominación española.

---

(1) Le Duc Aumale, *Hist. des Princes de Condé*, tom. I.


APÉNDICES.

I.

L'ordine per lo quale se paga la fantería spagnola con li auantagi e lo sequente (1).

33 capitanes, á 40 escudos al mes cada uno por su persona, y tres escudos por infante.

En cada compañía se dan seis pagas de ventaja, á saber: dos al alférez, una al sargento, una al pífano, dos á dos tambores.

Por cada 25 infantes se da una paga de ventaja por un cabo de escuadra.

Se da de ventaja por cada arcabucero un escudo y tercio.

Idem por cada escopetero, 3 reales, que son 27 sueldos.

---

(1) De una relación enviada al Emperador á fines de diciembre de 1525.—Col. Salazar.

Compañía del capitán Juan de Urbina.

350 infantes: 25 arcabuceros.
40 escopeteros.

Alférez, sargento y 6 cabos.

A 44 particulares de esta compañía, 151 ducados.

A Juan de Urbina, como Maestre de Campo, 30 ducados.

Un alcaide, un escribano, cuatro alguaciles, un carcelero, un verdugo y otros 8 infantes agregados.

15 hombres á caballo para ayuda de la justicia, con otros 10 infantes.

Un carro de campaña con 12 hombres á caballo.

Total de los gastos mensuales, 507 escudos.

Compañía de D. Alonso de Córdoba.

220 infantes: 45 escopeteros.
40 arcabuceros.

Alférez, sargento y 5 cabos.

Homini da bene (1).

14 particulares.

Total gastos mensuales, 145 escudos.

(1) En casi todas las compañías hay consignada una partida para *li homini da bene*.

Compañia de D. Juan de Mercado.

211 infantes: 33 escopeteros.
29 arcabuceros.

Alférez, sarg., y 5 cabos, homini da bene.

9 particulares.

Juan de Mercado, como maestre de campo de la infantería.

2 alguaciles, un cancelleri y 4 infantes de ayuda.

Total mensual, 187 escudos.

Compañía de Pedro de Mercado.

222 infantes: 25 escopeteros.
32 arcabuceros.

4 mozos que llevan los cauallecti.

2 arcabuceros con carro para llevar 6 mosquetes de bronce con 6 caballos.

Alférez, sargento y 5 cabos.

13 particulares.

Total mensual, 135 escudos.

Compañia de D. Felipe de Cervellón.

328 infantes: 85 escopeteros.
67 arcabuceros.

Alférez, sargento y 8 cabos.
35 particulares.
Total mensual, 280 escudos.

Compañía de D. Francisco Villaturel.

190 infantes: 48 escopeteros.
31 arcabuceros.
Alférez, sargento y 5 cabos.
2 particulares.
Total, 105 escudos.

Compañía de D. Fernando Corvera.

305 infantes: 35 escopeteros.
37 arcabuceros.
Alférez, sargento y 9 cabos.
18 particulares.
Total, 171 escudos.

Compañía de Gerónimo Tomás.

204 infantes: 41 escopeteros.
11 arcabuceros.
Alférez, sargento y 6 cabos.
4 particulares.
Total, 75 escudos.

Compañía de D. Juan de Villanueva.

205 infantes: 40 escopeteros.
25 arcabuceros.
Alférez, sargento y 4 cabos.
3 particulares.
Total, 82 escudos.

Compañía de Juan Santa Cruz.

228 infantes: 54 escopeteros.
28 arcabuceros.
Alférez, sargento y 5 cabos.
4 particulares.
Total, 96 escudos.

Compañía de Juan Cerbellón.

116 infantes: 9 escopeteros.
4 arcabuceros.
Alférez, sargento y 5 cabos.
11 particulares.
Total, 64 escudos.

Compañía del capitán Andrés de Herrera.

242 infantes: 45 escopeteros.
30 arcabuceros.
Alférez, sargento y 5 cabos.
10 particulares.
Total, 114 escudos.

Compañía de Alonso Gayoso.

194 infantes: 59 escopeteros.
21 arcabuceros.
Alférez, sargento y 5 cabos.
6 particulares.
Total, 106 escudos.

Compañía del capitán Alonso Clavero.

141 infantes: 38 escopeteros.
33 arcabuceros.
Alférez, sargento y 4 cabos.
Total, 87 escudos.

Compañia de Andrés de Bracamonte.

268 infantes: 44 escopeteros.
22 arcabuceros.
Alférez, sargento y 5 cabos.
2 particulares.
Total, 85 escudos.

Compañía de Bernardino Galindo.

158 infantes: 24 escopeteros.
27 arcabuceros.
Alférez, sargento y 3 cabos.
12 particulares.
Total, 85 escudos.

Compañía del Conde Pedro de Niuolara

189 infantes: 54 escopeteros.
39 arcabuceros.
Alferez, sargento y 5 cabos.
Total, 99 escudos.

Compañía de Luis Quesada.

163 infantes: 72 escopeteros.
63 arcabuceros.
Alférez, sargento y 4 cabos.
1 particular.
Total, 133 escudos.

Compañía de Diego López.

140 infantes: 21 escopeteros.
24 arcabuceros.
Alférez, sargento y 5 cabos.
14 particulares.
Total, 118 escudos.

Compañía de Diego de la Serna.

141 infantes: 57 escopeteros.
24 arcabuceros.
Alférez, sargento y 5 cabos.
5 particulares.
Total, 81 escudos.

Compañía de Juan de Ribera.

167 infantes: 24 escopeteros.
34 arcabuceros.
Alférez, sargento y 4 cabos.
2 particulares.
Total, 100 escudos.

Compañía de Juan de Vargas.

231 infantes: 59 escopeteros.
19 arcabuceros.
Alférez, sargento y 4 cabos.
2 particulares.
Total, 85 escudos.

Compañía de D. Juan Sarmiento.

266 infantes: 81 escopeteros.
30 arcabuceros.
Alférez, sargento y 6 cabos.
8 particulares.
Total, 130 escudos.

Compañia de Juan de Lepe.

158 infantes: 27 escopeteros.
30 arcabuceros.
Alférez, sargento y 4 cabos.
2 particulares.
Total, 84 escudos.

Compañia de Juan Salcedo.

199 infantes: 33 escopeteros.
34 arcabuceros.
Alférez, sargento y 6 cabos.
Total, 110 escudos.

Compañia de Juan Pérez de Barragán

186 infantes: 26 escopeteros.
30 arcabuceros.
Alférez, sargento y 5 cabos.
1 particular.
Total, 89 escudos.

Compañía de Luis Viacampos.

259 infantes: 54 escopeteros.
32 arcabuceros.
Alférez, sargento y 5 cabos.
1 particular.
Total, 101 escudos.

Compañía de Nofrío del Monte.

295 infantes: 38 escopeteros.
42 arcabuceros.
Alférez, sargento y 5 cabos.
9 particulares.
Total, 125 escudos.

Compañía de Ramón Brancacho.

177 infantes: 33 escopeteros.
41 arcabuceros.
Alférez, sargento y 5 cabos.
7 particulares.
Total, 122 escudos.

Compañía de Rodrigo de Ripalda.

149 infantes: 27 escopeteros.
21 arcabuceros.
Alférez, sargento y 4 cabos.
16 particulares.
Total, 86 escudos.

Compañía de Pedro Dávalos.

180 infantes: 41 escopeteros.
14 arcabuceros.
Alférez, sargento.
2 particulares.
Total, 60 escudos.

Compañía de Pedro Arias.

236 infantes: 55 escopeteros.
68 arcabuceros.
Alférez, sargento y 5 cabos.
Total, 145 escudos.

Compañía de Machín Daya.

185 infantes: 35 escopeteros.
6 arcabuceros.
Alférez, sargento.
Total, 42 escudos.

Compañía de Gerónimo Mendoza.

173 infantes: 43 escopeteros.
24 arcabuceros.
Alférez, sargento.
Total, 68 escudos.

Compañía de Cristóbal de Berrio.

166 infantes: 24 escopeteros.
25 arcabuceros.
Alférez, sargento y 5 cabos.
Total, 79 escudos.

Compañía de Fernando de Figueroa.

261 infantes: 46 escopeteros.
28 arcabuceros.

Alférez, sargento y 8 cabos.
16 particulares.
Total, 223 escudos.

RESUMEN.

Importa la paga de los maestres de campo y sus oficiales y los hombres que á pie y á caballo están á sus inmediatas órdenes, 320. Importa la paga de las partidas anteriores, 4.422 escudos mensuales.

Hay además 140 gentileshombres, algunos de los cuales son capitanes y alféreces: su sueldo mensual importa 1.300 escudos (1).

---

(1) En la cubierta: «Memorial de la costa que á S. M. hace la infantería española con gentileshombres y todo.»

II.

Triumpho pugnico lamentable: sobre la profana entrada y saco de la alma ciudad de Roma. Hecho por Vasco Díaz de Frexenal. Dedicado al illustríssimo y ornatíssimo señor don Gonçalo Hernandez de Cordoua, Duque de Sessa | marqués de Bitonto | Conde de terranoua | y conde de Cabra, ec. (1)·

El tauro mostrando su fuerça y vigor
en nuestro hemisperio por muchas vegadas,
restando del cursso ya doze jornadas,
las fuerças agenas le ponen furor;
quando Luciana, con mucho temor,
del acto venturo mostró su figura,
veyendo los unos en tanta tristura,
los otros alegres con gran estridor.

---

(1) Este título ocupa la parte inferior de la 1.ª página, debajo de un grabado en madera, que representa una ciudad murada ardiendo y asaltándola y combatiendo los soldados. Sobre este grabado hay otros dos representando dos bustos de hombres barbados, con una especie de turbantes en la cabeza.—Folleto de seis hojas en 4.º, impreso en letra gótica, sin fecha ni lugar de impresión. Por ser extraordinariamente raro lo reproduzco en estos Apéndices.

Ya mil y quinientos y mas veynte y siete,
llegados despues del primo tormento
que Cristo sufriera por el complimiento
de aquella mosayca por mano del prete,
que administrando con vn gauiñete
agudo lapideo la circuncision,
fué muy espantado de la perfecion
del niño Jesus vestido un roquete.

Entró la potencia del nuestro leon
por el vaticano en el burgo de Roma,
passando los muros como una paloma,
haziendo hazañas por admiracion
allí el exelente duque de borbon
murió de valiente la espada en la mano,
diziendo: yo muero contento y hufano,
pues he puesto en roma la hispana nacion.

Allí los hispanos dezian: señor,
aora es el tiempo que haueys de alegraros,
pues honra y dineros no pueden faltaros,
que en esta jornada ya soys vencedor:
do él replicaua, por darles fauor:
yo voy muy contento en morir el primero,
á pié á la muralla como cauallero,
y no en desseruicio de mi emperador.

Estando en aquestas, el magno clemente
por entre dos muros comiença á huyr,
y los cardinales tras él por guarir,
con furia inuocando al omnipotente
Santangelo luego guarnido de gente

allí los recibe con mucha fatiga,
diziendo: señores, ved como la liga
que aqueste houo hecho, le aprouechó niente.

Do por lo que via, yo tengo el sentido
turbado, perplexo, de mala manera,
la mano está presta, la pluma lo espera,
diziendo: tal cosa no se eche en oluido,
mas él de continuo se está amodorrido,
los labios se cieran, la lengua está muda,
turbado el oydo, la vista ya duda,
diziendo: no creo que tal haya sido.

Y es que en sant Pedro, bien junto al altar,
vi muertos varones de gran merescer,
que allí se acogian por se preualer
de aqueste tumulto feroce sim par,
en la qual yglesia ví otros estar
muertos, cortadas cabeças y manos:
o padre del mundo, entre los cristianos
porqué consentistes tal cosa passar?

Siguiendo victoria, los fuertes hispanos
hazian gran daño en aquellos papescos,
al tiempo que llegan los fieros tudescos
matando é hiriendo con golpes profanos,
ninguno escapara de quantos romanos
tomaron en medio los imperiales,
por haberles sido enemigos mortales
en la lombardia con los venecianos.

Los imperiales se allí refrescando,

los otros refuerçan el puente de Sixto
con gente y bestiones que yo bien he visto,
en tanto que phebo se va declinando.
Los cuales al tiempo de estar laborando
vieron los hispanos en fuerte escuadron
y dexan el puente sin mas dilacion,
do los que quedaron murieron gridando.

Assí como lobos entre los corderos,
despues que los perros son muertos del todo,
andaban en rhoma con un cruel modo,
tudescos é hispanos sangrientos muy fieros.
Los unos á otros, con sed de dineros,
allí se mataban con mucha crueldad;
allí lamentándose el frayle y abad
de libres y esentos los ví prisioneros.

Allí cardenales y dotos perlados
fueron metidos en graue prision,
muy reverenciados por gran illusion
con dignos romanos muy ricos y honrados
hizieron sus tallas de largos ducados,
despues de tomados dineros y ropa,
las donas passaron sus males en popa
á las discreciones de nobles soldados.

Allí ví reliquias de santos y santas
que fueron tomadas por los lutheranos,
y muy mal tratadas con actos profanos,
las cuales yo creo del cielo ser plantas.
Do vírgenes, monjas y donzellas, quantas
de noble prosapia allí fueron corruptas,

y las que huyendo passaron las grutas,
con otras suspensas por pies y gargantas.

PUERTAS.

Allí ví la puerta capena y latina,
y la methiona flaminea asinaria,
y la lanicaua, tambien la salaria,
y la numentana con la tiburtina,
la gran portuense, la aurea y colina,
la apia y setinia con la viridaria,
y la de sant Angel con furia nepharia
jugando pelotas contra la picina.

Las puertas ya dichas eran ocupadas
de muertos y biuos con gran confusion;
do via á los unos pedir confession,
los otros dineros y joyas preciadas:
ó gentes crueles, perversas, dañadas,
que nunca touistes allí compassion,
que aun á los que eran de vuestra nacion
heristes, matastes con crudas porradas.

PUENTES.

Allí ví la puente theodosiana,
con la que fue hecha por los senado res,
cubiertas de sangre haziendo tre mores,
y la valentina con la graciana,
tambien ví la otra ques dicha adriana,
questaba cubierta de muertos assaz,
y la fabiana con grande solaz,
pues era repleta de ropas de grana.

MONTES.

Allí vi muy triste el monte auentino,
y el otro de jano con el quirial,
el monte tarpeyo, tambien el vinal
con el lanitario, gridando contino,
y no me fue innoto el monte inquilino,
al qual los tudescos metieron á saco,
do entonces me vino memoria de caco
veyendo la furia del gran palatino.

PALACIOS.

Ví estar el magno palacio gemente
con el del senado, y el de octauiano;
allí el de Neron con el de Trajano,
y el de Silvestro y Antonio heminente.
Tambien el de Romulo vi ciertamente,
que el santo natal nos festeja contino,
y el otro de Claudio y el de Constantino,
haziendo caricias á tan fiera gente.

THEATROS.

Allí ví el theatro que hizo Tarquino
en el septifolio, y el de Pompeo
en damaso, triste, con poco meneo,
do ví lamentarse el que hizo Flamino,
y á las cathecumbas, si bien lo magino,
do Vespasiano se vido en conflito;
vi estar mal contento el theatro de Tito,
que de laudable memoria es indigno.

ARCOS TRIUMPHALES.

Ví el arco triunfante de Vespasiano
y Tito, do estauan las siete candelas;
y el de Constantino, onde las nouelas
se manifestaban al pueblo rhomano.
Allí vi destruto el Valentiniano,
que hizo Theodosio y Graciano en memoria;
y el de Octauiano, perdiendo su gloria;
y el otro de antonio con el Jualiano.

ARCOS MEMORIALES.

E ultra de aquestos que son triumphales,
por muy admirable trabajo fundados,
notaba otros muchos que son disipados,
que ahora se nombran los memoriales.
De aquestos que digo por muy especiales,
yo ví los que dicen de la piedad
de la buena dueña con gran voluntad
echo por su hijo gemidos mortales.

Por casos guerreros de gran valentía
estos fueron hechos con gran dilacion,
los cuales notando la hispana nacion
de verlos se rie con gran fantasía.
Diziendo que el arco que el cielo tenia
dara testimonio de hechos de españa,
y que la heminente celeste compaña
le sea en su vando, que en esto confia.

THERMAS.

Allí ví las thermas de Domiciano,
las hondas cauernas alexandrinas
y las subterráneas limpiadinas;
tamhien las resfexas de Maximiano,
las grutas que hizo diocleciano,
que siendo el yemal de fuego repletas,
y en tiempo de estío con aguas quietas,
eran ocupadas echadas á mano.

Por estas que digo ví entrar los soldados
buscando la ropa con hachas ardiendo,
do unos á otros se yuan siguiendo
bien mas de dos millas con graues cuydados.
De aquí muchas sedas, damascos, brocados,
assaz oro y plata les via sacar,
do via que algunos queriendo boltar
perdian la vida y quedaban burlados.

TEMPLOS.

El templo lloraba del gran pantheon,
el templo de Marte, tambien el de Vesta;
el templo de Eneas, do hizo gran fiesta
el fuerte Pompeo con gran affeccion;
el do el secretario del crudo Neron
estaba, y el templo de Venus, no solo
con el oratorio del lucido apolo,
y el de la Minerua y castelo, junon.

Las fiestas pasadas que allí se hazian,
plazeres, solacios sin cabo, sin cuento,
allí fueron bueltas en graue tormento,
pues la libertad y la ropa perdían,
quedando con vida que en poco tenian,
las perdidas otras les via dezir,
aunque no cessaban de siempre gemir
por los desonores que allí padescian.

CAPITOLIO.

Ví el gran capitolio, do Cesar tenia
su templo y do phebo su magno palacio,
y hercules otro, que hizo despacio;
y archiles el suyo con gran fantasia;
el templo de juno allí se incluya;
tambien el de jano con el de carmento,
de do octaviano muy mas que contento
á dios hijo vido y su madre maria.

COLISEO.

Vi el gran Coliseo con muchas cauernas
quel papa silvestro mandó derrocar,
onde se solia el gran phebo sentar,
con fiera persona y muy luengas piernas,
estaba cercado de muchas linthernas,
onde su cabeça tocaua en el cielo,
mas ora el cuytado no tiene consuelo,
pues tiene fatigas que son sempiternas.

Allí yo no via representaciones,

segun en el tiempo de phebo solia,
mas ví lanxquineques con gran tirania
matando las donas con niños varones;
allí los romanos seyendo en prisiones
les ví muy humildes quebrada la hiel,
los buenos menores les ví por nibel
medidos á palos por sus presunciones.

La mucha soberuia de los memorados
la ví tan perdida que no tiene medio,
pensando cuydosos cargados de tedio,
y entrando la furia muy desatinados,
do ya las hazañas y cuentos narrados
aquí fenescieron con esta de aora,
y los edificios de tanta demora
desde hoy mucho menos serán estimados.

AGUJA.

Notaua el aguja en el vaticano
con el sacro tagio de cesar se incluye,
onde la natura mirando se excluye,
diziendo ser puesta por arte inhumano;
vi triste el caballo, con el aldeano
que dió libertad á roma y su gente,
del muy poderoso rey magno de oriente,
que aora ha pagado su coyto profano.

Otros hedificios vi muy inefables,
con mil subscriciones de lindas figuras,
los ereos cauallos y las sepulturas,
con los epitaphios de casos notables;

allí las cenizas de los venerables
en ereos pomos altas parescian;
mil vultos marmoreos allí se ofrecian
de tanta grandeza que son admirables.

Allí los infantes mil arcabuzazos
les ví que tirauan por gran punteria,
diciendo: pues estos con gran fantasia
aquí por memoria pusieron sus azos,
aora, pues somos llegados á plazos,
es bien saludarles sus nobles cenizas,
que si son excelsas ya son muy cedizas
con sus epitaphios labrados de lazos.

Do los florentinos muy determinados
llegaron á tiempo muy cerca de rhoma,
empero temiendo la españa, que doma
los reyes excelsos con los principados,
les ví que tornaron, quedando amenguados
la buelta de sena con mucho temor,
do el papa sintiendo con gran disfauor
ví que se rendia con otros perlados.

Notando el triunpho del papa Clemente,
el fausto tan grande de los cardenales,
la gran rutilancia de los principales
rhomanos honrados con la comun gente.
Sintiendo la gloria del pueblo valiente
con tantos de hijos triunfantes lasciuos,
me tiemblan las carnes por verlos catiuos
de pobres hispanos por modo furente.

Do viendo la peste andar tan horrible
quel orbe mundano no vido su par,
assaz temeroso me ví titubar,
notando ser muerte tan aborrescible,
y pues mi deseo me fue tan falible,
por ser los negocios en tal suspension,
me fué para el reyno sin la condusion
de lo que esperaba, pues era impossible.

Laudetur christus (1).

---

(1) Sigue en la última hoja un *Romance en el qual el autor narra su nascimiento.*

En Frexenal de la Sierra
nascí yo desuenturado
....

III.

Minuta de bula de Clemente VII, escrita en el Castillo de Sant Angelo, excomulgando á los autores y ejecutores de su prisión.

Ha publicado este importante documento en la Revista titulada *Archivio stórico italiano* (1) el distinguido erudito Comm. César Guasti, haciéndolo preceder de atinadas y juiciosas consideraciones.

Comienza éstas asentando la extrañeza de que ninguno de los escritores que han tratado del Saco de Roma haga mención más ó menos directa de esta bula. Y, sin embargo, en nuestro citado libro *Memorias para la historia del asalto y saqueo de Roma en* 1527, pág. 275, en una carta del secretario Pérez al Emperador, de 2 de setiembre de 1527, se lee el siguiente párrafo:

«Creo que Alarcon enviará á V. M. la copia de una bulla que Su Santidad ha hecho nuevamente, en que da orden cómo se ha de elegir

(1) Tomo xv.—Dispensa 1.ª del 1885.

Pontífice faltando Su Santidad..... En fin, los que han visto la dicha bulla hallan que no es perjudicial á nadie; pero quieren decir que si no delibran á Su Santidad, que *tiene hecha otra bulla en que descomulga á todos los que le tienen preso y son en que esté así, en dicho, hecho ó consejo, y que porná entredicho general en toda la christiandad:* no se sabe esto por cosa cierta, pero dícese.»

Opina el Sr. Guasti que esta bula fué escrita en los primeros días de la prisión del Pontífice; pero en nuestra opinión lo fué bastante más adelante, quizá poco antes de la fecha de la citada carta del secretario Pérez, cuando el Papa perdió toda esperanza de ser prontamente socorrido y librado por sus aliados, y cuando comenzó su existencia y la de los prelados que le acompañaban á correr graves riesgos por las exageradas pretensiones de los alemanes.

Sufrió esta minuta de bula varias correcciones de diversas manos, según indica el referido Sr. Guasti, entre ellas la del Cardenal Lorenzo Pucci (Sanctiquatro), entre cuyos papeles se ha encontrado recientemente este curioso documento. Puso también mano en ella otro eminente prelado que, á juzgar por su tendencia á suavizar y templar ciertas frases fuertes y enérgicas, debía pertenecer al partido cesáreo. Otra tercera mano debió ser la del que primeramente la redactó.

Fácilmente se comprende que no llegó á publicarse esta bula por no empeorar la situación

del Pontífice con las gravísimas declaraciones en ella insertas. Tampoco se ha encontrado registrada en el Archivo del Vaticano.

Dice así:

Ad futuram rei memoriam.

Considerantes ac saepius non sine lachrimis incredibilique animi moerore apud nos perpendentes, quod olim beato Petro primo Christi vicario sub Herode rege, ac plerisque aliis post eum Ro. Pontificibus etiam á magni Constantini temporibus, cum prima illa in Christianos persecutionis rabies deferbuit, ac pio eiusdem Constantini edicto plena in toto orbe Terrarum de persecutoribus Christi victoria est parta, sub diversis regibus et principibus aliquando evenit, idem quoque nobis, qui ab exercitu charissimi in Cristo filii nostri Caroli in Imperatorem electi cum venerabilibus fratribus nostris S. R. E. Cardinalibus in ipso Sancti Angeli Castro post obsidionis deditionisque nostrae tolerantiam detinemur inviti, nulla sane alia culpa nostra, quam nimio forsan tuendarum ecclesiasticarum rerum studio, et comunis inter christianos principes ineudundae pacis desiderio evenisse: meditantesque insuper non aliunde quam ex Dei munere, et orationibus quae pro iis sine intermissione fiebant ab Ecclesia (1), processisse ut tam ipse beatus Petrus

(1) Añadido al margen desde *et orationibus*, hasta *Ecclesia.*—Todas estas notas son del Sr. Guasti.

Apostolorum princeps cathenis solutus, carcereque ereptus, de manu Herodis et ab omni expectatione plebis Iudeorum liberari, quam tot alii Ro. Pontifices successores sui, post odia, simultates, insidias, persecutiones, carceres, exilia, quae pro fide, pro religione, pro iustitia, passi fuerant, ad pristinum salutis suae solatium ac dignitatis fastigium et potestatis imperium restitui mererentur: in hac ipsa nostra venerabiliumque fratrum nostrorum captivitate, ad Deum imprimis (Deus enim noster refugium et virtus, adiutor in tribulationibus quae invenerunt nos nimis) confugiendum, eiusque opem et gratiam assiduis orationibus implorandum esse censuimus. Non quidem quod, pro libertate Ecclesiae sponsae nostrae tuenda carcerem pati indignum aut arduum reputemus, cum pro ea mortem etiam sustinere et gloriosum et suavissimum, cum Dei adiutorio, duceremus; sed quia universo Christiano gregi nihil gratius, nihil opportunius, nihil quod magis ad animi corporisque eius salutem conferat (1), quam liberam pastoris sui praesentiam arbitramur; Propheta inter coetera conquerente, quod charissimos filios, tanquam oves errantes sine pastore, prophetiae spiritu praevideret. Ea propter ut nostram, immo totius Ecclesiae, libertatem ab ipso Deo qui nos in adoptionem

(1) Escrito primeramente: *Salutem collaturum sit;* corregido después: *Salutem sit collaturum;* y cambiado por fin en *conferat.*

suam coelestem non ut ancillae sed ut liberae filios vocavit atque suscepit (1), tanto facilius impetremus, quanto pro ea plures in Ecclesia supplicabunt; testante Evangelio «De quacunque re duo aut tres ex vobis consenserint super terram, omnia fient vobis á Patre meo» (2): habita super his cum venerabilibus fratribus nostris S. R. E. Cardinalibus praefatis matura deliberatione, et de eorum consilio unanimique consensu, universis Patriarchis, Archiepiscopis (3), Episcopis, et aliis Ecclesiarum Prelatis, ac dilectis filiis monasteriorum Abbatibus et Prioribus et Ordinum quorumcunque Generalibus, in virtute sanctae obedientiae, ac per eam charitatem quae nos omnes invicem membra Cristi effecit (4), et quae corpus ipsum, ut vitam habeat et abundantius habeat, a capite nullatenus separari permittit, pie ac paterne iniungimus, ut tam ipsi quam universae eorum civitates terrae loca dioceses monasteria conventus congregationes ac ordines universi praefati; triduano prius ieiunio, quo purius ad orandum cuiusque mens elevetur, indicto (5)

---

(1) Decía primeramente: *Deo, qui in adoptionem suam, non ut ancillae sed ut liberos filios, nos suscepit.*

(2) Habíase escrito antes: *testante Evangelio, super quacunque re duo aut tres ex vobis consenserint, omnia fient vobis a Patre meo.*

(3) Añadida al margen esta palabra.

(4) Después de *effecit* añadióse *et facit assidue*, quedando al fin tachada esta frase.

(5) Añadido al margen desde *triduano* hasta esta palabra.

assiduas pro nobis, quousque a detentione tam impia liberemur, ad Deum preces orationes supplicationesque publicas et privatas instituant, proponant et habeant; sibique ad memoriam reducendo, quae piae memoriae Gregorius papa X praedecessor noster in Concilio Lugdunensi universis Christifidelibus, occurrente Pontificis obitu (1), orationum suffragia iniunxit (2), nihil pro restitutione nostra remissius orent, quam ille (3) pro novi creatione Pontificis orandum esse mandavit (4); cum lachrimabile quidem sit Ecclesiam Dei sponso suo orbari, sed (5) longe quidem lachrimabilius Ecclesiam ipsam legitime desponsatam et per annos iam (6) quattuor sponso iunctam, grata postmodum nimiumque, ad regendum domum alendumque filios et innumera tanti matrimonii onera sustinuendum necessaria sponsi sui praesentia frui non posse; plenamque in Domi-

---

(1) Y añadía: *vivens adhuc;* después se tachó.

(2) Decía: *suffragia imploravit;* una mano corrigió: *imploranda statuit;* y otra lo tachó, sustituyendo esta frase por *iniunxit.*

(3) Está añadida esta palabra.

(4) Decía primeramente *praecipitur.*

(5) Estaba primeramente escrito: *sponso suo orbari, de quibus* (Una mano añadió al margen: *pulcre in sacro eloquio) Sapientia lusit, cerva charissima et gratissimus himnulus.* Pero esto fué tachado, complaciendo al que scstuvo y apostilló en el margen: *haec interlineata omitterem.*

(6) Esta palabra está añadida.

no fiduciam nobiscum obtineant, si pie si incessanter oratum fuerit, brevi futurum, ut Deus et Salvator noster Iesus Christus, cui si non Petri aliorumque sanctorum Ro. Pontificum aequalibus meritis, pari tamen potestate succesimus, faciat pacem in diebus nostris, et reconcilietur nobis in tempore malo, propicieturque iniquitatibus nostris, et in misericordia et miserationibus nos coronet, iugumque captivitatis nostrae dissolvat et de interitu vitam nostram redimat, ac tanto denique gaudio nos Ecclesiae, Ecclesiam nobis restituat, quanto utrunque prius moerore seiunxerat. Verum cum per apostolum Paulum, vas electionis magistrumque gentium, scriptum sit «Coadiutores Dei sumus,» saepiusque inter ipsa inscrutabilia Dei iudicia observare licuerit non uno eodemque modo, sed aliter atque aliter profundissimam divinae sapientiae altitudinem, nunc in hylaritate miserendo nunc in severitate corripiendo, ut magis expedire cognoverit, salutem in medio terrae mortalium operari, orationesque propterea et preces Sanctorum eo usque gratas habere et dono gratiae suae dignas efficere, ut humana (1) interin remedia quae Sancti eius divinitus inspirati excogitarunt, et in scriptis suis posteritati fidelium commendarunt, minime contemnantur (2) non incongruum et in-

(1) Decía primeramente: *ut non tamen humana.*

(2) Añadido: *non contemnantur*, y sustituído después desde *minime* hasta *non.*

fructuosum nec a pietate pontificia alienum fore duximus, si praeter pia universalis Ecclesiae implorata suffragia, severum aliquid apostolica auctoritate per nos decerneretur, quod authores ministrosque captivitatis nostrae vehementius commoveret, eorumque corda acrius extimularet et pungeret; dicente Scriptura «Tange montes et fumigant:» id quod in eiusdem Dei ac domini nostri Iesu Christi passione et morte contigisse compertum est, quando, inter tot divinae pietatis insignia quae crucifixorum corda mulcere debebant, non prius Centurio ipse et qui cum eo erant custodientes Iesum in ligno pendentem clamore valido confessi sunt «Vere filius Dei erat iste,» quam cum sol obscuratus est, et tenebrae factae sunt super universam terram, et motus terrae factus est magnus, et petrae scissae sunt, et velum Templi in duas partes a summo usque deorsum discissum est. Ea de re, ad memoriam reducentes quae sacri canones Romanorumque Pontificum sanctiones et ortodoxorum Conciliorum decreta adversus omnes et singulos cuiusvis ordinis dignitatis et gradus qui, suadente diavolo, violentas manus in clericos in episcopos in cardinales in Pontifices Ro. injicerent, eosque nefario auso captivare aut alias invitos detinere vel fraudulenter decipere non pavescerent, constituerunt, decreverunt et promulgarunt; ne nos aut dignitatem pontificiam in qua sumus, cuius splendorem ut diligentius intueamur monet Spiritus Sanctus, cum animam nostram

alloquitur. «Si (1) ignoras te, o pulcherrima inter mulieres, egredere, et abi post vestigia gregum tuorum, et ibi pasce haedos tuos iuxta tabernacula pastorum,» aut tot venerabilium fratrum nostrorum Cardinalium et Episcoporum, qui in eadem nobiscum captivitate sunt positi, de quibus etiam ab apostolo Paulo admonemur «Qui suorum, inquit, curam non habet, fidem negavit et est infideli deterior,» salutem atque honorem vel ignorare vel contemnere videamur (2): cum eisdem Cardinalibus maturaque deliberatione praehabita, ac de eorundem consilio unanimique consensu, Patriarchis, Archiepiscopis, Episcopis, sub interdicti ingressus ecclesiae et suspensionis a divinis, Abbatibus vero et Prioribus ac Ordinum quorumvis generalibus praefatis, sub indignationis nostrae et excomunicationis latae sententiae ac privationis omnium beneficiorum poenis (3), praedecessorum nostrorum Ro. Pontificum, et praecipue piae ac sanctae memoriae Sylverii papae et martyris, qui detentionis et expulsionis suae authores formidabili (4) ana-

---

(1) Decía: *intueamur monet Spiritus Sanctus, inquiens si...*; se corrigió luego: *nostram monet mentem;* y borradas estas palabras, quedó escrito como arriba se lee.

(2) Después de *videamur*, decía: *comminante etiam Evangelio Ignorans ignorabitur*, palabras que fueron tachadas.

(3) Decía: *poenis districte.*

(4) En vez de *formidabili*, decía *perpetuo.* Uno apostilló: *Istud verbum perpetuo omitterem*, y otro lo sustituyó con la palabra *formidabili.*

thematis apostolici malleo percussit confregit attrivit, vestigiis in haerendo, districte praecipimus et mandamus, ut tam per se vicariosque suos quam per omnes Verbi Dei praedicatores, ne quis forte Canonum ignorantiam praetendere ullo modo possit, palam et publice in eorum ecclesiis monasteriis conventis et locis, ubi opportunius fore videbitur, omnes et singulos qui nos et Cardinales atque Episcopos fratres nostros captivos detinent seu detentionem hanc ipsam nostram ratam gratamque habent (1), seu ad id consilium auxilium et favorem palam seu occulte quomodo libet praestant, iuxta priscorum sacrorum Canonum determinationem, quos cum poenis in eis contentis approbamus et innovamus, excomunicationis sententia innodatos perpetueque ad honores dignitates et munera inhabilitatis incapacitatisque nota affectos, civitates autem terras et loca illis subiecta ecclesiastico interdicto supposita esse, declarent atque denuntient, prout nos per praesentes denuntiamus et declaramus: singulisque Patriarchis Archiepiscopis et Episcopis per praesentes mandamus, ut in eorum civitatibus et diocesibus, quas propter huiusmodi nostram detentionem eccle-

---

(1) Seguía después de *gratamque habent* «*vel habere videntur,*» pero una mano subrrayó estas tres palabras y escribió al margen: '*Ista verba interlineata omitterem, quia ex suspicione tam gravi poena non sunt affligendi*. Y por esta causa fueron tachadas.

siastico interdicto praesentium vigore subiecimus, detentione huiusmodi nostra durante, a divinorum celebratione et campanarum pulsatione, quam primum praesentium literarum notitiam habuerint, cessent et ubique cessari, ac omnia et singula alia in Canonibus contra talia in Pontificum Episcoporum Cardinaliumque personas nepharie praesumentes hactenus editis contenta observent eaque ab omnibus et singulis Christifidelibus eis subiectis inviolabiliter observari faciant sub eisdem poenis et mandent (1): ea spe eaque freti fiducia, ut detentionis nostrae huiusmodi authores atque ministri, quorum hactenus aegris oculis odiosa fuit Ecclesiae lux, cum filios tenebrarum declaratos se senserint (2), filii lucis esse incipiant, et qui prius ab Ecclesia quotidie refecti exprobrare non desinebant «Stomachus noster

---

(1) En lugar del período que empieza: *Singulis Patriarchis*, y acaba en esta palabra, escrito todo en el margen, se había primeramente redactado: *singulique eorum qui patriarchatus episcopatus prioratus monasteria vel generalatus huiusmodi in dictis locis ecclesiastico, sic ut praefertur, interdicto subiectis habuerint vel exercuerint, detentione nostra durante, á divinis quamprimum cessent, campanas non pulsent, coeteraque alia cuncta sub eisdem poenis et faciant et observent, quae interdicti anathematisque apostolici, vel simili vel quavis alia utcunque urgentissima causa appositi, cum tamen hac una pro qua hodie apponitur urgentior inveniri non queat, tempore et locis fieri ac observari a cunctis Christifidelibus cuiuscunque gradus et conditionis extiterint, vel consueverunt vel debuerunt...*

(2) Decía: *noverint*.

nauseat super cibo isto levissimo,» quotidiana eis postea refectione sublata, lamentari non cessent «Languerunt oculi nostri prae inopia;» atque ita materna correpti disciplina (corripit enim filios suos et morti non tradit mater Ecclesia), ut olim Filistei, a Deo percussi, arcam foederis a se abdicarunt, et ad sanctum Dei populum remiserunt; sic Ro. Pontificem, animatum Dei templum et praecipuum ac singulare Spiritus Sancti sacrarium (1), cum sacratissimo Cardinalium Episcoporumque coetu, quorum numero Salvator noster Iesus haberi non est dedignatus, haud quaquam ulterius penes se captivum seu per vim retinendum censeant, sed ita disponant, ita decernant, ut nos cum eisdem venerabilibus fratribus nostris ad almam Urbem nostram, ad ipsam beati Petri sedem, longe iustius et laudabilius quam inde eiecti sumus, restituamur: in qua sedentes, ac in amoenissimo Ecclesiae sponsae nostrae sinu illud ludentes «Iam hyems transiit, imber abiit et recessit, flores apparuerunt in terra nostra, et tempus putationis advenit,» quae pium, quae providum, quae zelotem (2) Ecclesiae Dei pastorem decent, in honorem et laudem nominis sui, quod est benedictum in

---

(1) Añadido: *animatum Dei*. En vez de *praecipuum*, se escribió *unicum*. Una mano escribió: *istud verbum et unicum delerem;* y el Cardenal Pucci sustituyó: *praecipuum*.

(2) Añadido: *quae zelotem*.

saecula, ac pusilli nobis commissi gregis, cui regnum dare placuit coelesti Patri, utilitatem atque salutem, quantum cum Deo licuerit, liberis animis liberisque consiliis exequi valeamus. Et quia difficile foret ad singula quaeque loca praesentes literas deferre, volumus et dicta aucthoritate decernimus, quod illarum trasumptis manu publici notarii inde rogati subscriptis, et sigillo alicuius prelati seu alterius personae in dignitate ecclesiastica constitutae munitis, ea prorsus fides indubia in iudicio et extra et alias ubilibet adhibeatur, quae praesentibus adhiberetur, si originales ipsae exhibitae forent aut ostensae (1). Quarum quidem publicationem, non pastoralis officii nostri inmemores aut pressuram Ecclesiae sponsae nostrae, qua nimium laboravit, dissimulantes, sed pia quadam futurae liberationis nostrae, quae variis quotidie rumoribus certisque nuntiis magis magisque augebatur, spe detenti, in praesentem usque diem distulimus. Qua postmodum spe si non omnino frustrati, diutius tamen quam quis existimasset unquam destituti, ne oblivione aut ignavia, quae si diuturnior foret quandam potius paternae impietatis speciem praeseferret, redargui mereremur, has tandem praesentes literas expediri

---

(1) Lo que sigue hasta *Nulli ergo* es de mano del más frecuente de los correctores, y tiene tachaduras y correcciones como escrito de primera intención.

fecimus ac publicari mandavimus. Nulli ergo, etc. Dat., etc.

Por otros autores se ha asegurado que Clemente VII no despachó documento alguno eclesiástico durante su larga cautividad. El mencionado secretario Pérez se hace también cargo de este rumor, manifestando que (1): «El Papa está determinado de no signar ni despachar cosa ninguna en tanto que está en el castillo.» Pero aparte de los documentos de esta clase insertos en mis *Memorias*, he visto muchos otros originales fechados *in Arce Sancti Angeli*, durante el tiempo de su prisión.

(1) *Memorias para la historia del asalto*, etc. Carta de Pérez al Emperador, Roma, 27 junio, 1527, pág. 227.

IV.

Después de la publicación de mis *Memorias para la historia del asalto*, he tenido ocasión de ver original el siguiente interesante documento:

«El Emperador al Capitan D. Alonso de Córdoba.

Madrid, 16 setiembre, 1528.

»El Rey.

»Don Alonso de Cordoua: Porque confiamos tanto de la bondad y santidad de nuestro muy Sancto Padre que sin premia ni torcedor alguno entreterná nuestra amistad y juntamente con esto cumplirá enteramente todo lo que nos ha prometido hazer por servicio de Dios nro. Señor y bien de la chistiandad, pues á esta causa habia dado esa ciudad y fortaleza de Ciuita Vieja en rehenes, y nuestra intencion non es que le sea más detenida: Por la presente escrevimos agora al Illustre Príncipe Doranges como nuestro Capitan general, él os mande de nuestra parte que sin dilacion algu-

na entregueis y restituyais á nuestro muy Santo Padre, ó á la persona ó personas que para esto su Santidad nombrare, essa ciudad y fortaleza, que en nuestro nombre teneis con todo lo que dentro della hallastes al tiempo que vos fue entregada. Por ende os mandamos que luego que el dicho Príncipe doranges os ordenará lo susodicho, lo pongais así por obra, sin poner en ello dificultad, dilacion ni contradiccion alguna, que esta es nuestra determinada voluntad é así cumple á nuestro servicio. Fecha en Madrid á xvi dias de Septiembre de DXXVIII.—Yo el Rey.—(Hay un sello de cera con las armas imperiales.)—Por mandado de su Magt.—Juan Aleman.—(Al dorso:) Por el Rey—A Don Alonso de Córdoua, su capitan, que tiene en rehenes la fortaleza de Ciudad vieja.»

FIN DE LOS APÉNDICES.

ÍNDICE DE MATERIAS.

Págs.

Págs.

Págs.

Págs.

Págs.

Págs.

Págs.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS.


UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY
A 000 892 074 6